



# **POR UNA EDUCACIÓN DIALÓGICA Y EMANCIPADORA EL LEGADO DE DANILO DOLCI**

Daniel Buraschi (coord.)



**POR UNA EDUCACIÓN DIALÓGICA Y  
EMANCIPADORA**  
**El legado de Danilo Dolci**



**POR UNA EDUCACIÓN DIALÓGICA Y  
EMANCIPADORA**  
**El legado de Danilo Dolci**

**Daniel Buraschi**  
**(Coordinador)**



---

Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
CIENCIAS SOCIALES  
aplicadas

JNB JNA (Thema)

© de los textos e ilustraciones: sus autores, 2024

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha, 2024

© de la traducción capítulos 1 al 6: María José Aguilar

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2024.

Colección ATENEA n.º 56.



UNIÓN DE  
EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS  
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-687-4 (Edición impresa)

D.L.: CU 193-2024

D.O.I.: [https://doi.org/10.18239/atenea\\_2024.56.00](https://doi.org/10.18239/atenea_2024.56.00)

I.S.B.N.: 978-84-9044-688-1 (Edición electrónica)

ISNI: 0000000506819532 (Ediciones UCLM)

ISSN: 2792-4610 (Colección Atenea)

Este original fue sometido al proceso de selección y evaluación del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha que valoró positivamente su publicación. Este libro está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdeRA: <https://hdl.handle.net/10578/39174>

Composición: Compobell, S.L.

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	11
Daniel Buraschi	
<b>CAPÍTULO 1. DANILO DOLCI: UN EDUCADOR MAYÉUTICO</b> .....	15
Caterina Benelli	
<b>CAPÍTULO 2. EL LEGADO DEL MERIDIONALISMO ACTIVO Y EL SUEÑO DE UNA NUEVA ESCUELA</b> .....	35
Vincenzo Schirripa y Maura Tripi	
<b>CAPÍTULO 3. PODER Y COMUNICACIÓN EN DANILO DOLCI</b> .....	53
Antonio Vigilante	
<b>CAPÍTULO 4. DANILO DOLCI, PAULO FREIRE Y LA PEDAGOGÍA DE LA RADICALIDAD</b> .....	73
Mariateresa Muraca	
<b>CAPÍTULO 5. “EMPECÉ A HACER PREGUNTAS PORQUE NO SABÍA”: EL VALOR DE LA PREGUNTA EN DANILO DOLCI</b> .....	89
Giuseppe Barone	
<b>CAPÍTULO 6. MI EXPERIENCIA DE LOS LABORATORIOS MAYÉUTICOS</b> .....	93
Amico Dolci	
<b>CAPÍTULO 7. EL LEGADO DE DANILO DOLCI EN EL MUNDO DE HABLA HISPANA</b> .....	99
Daniel Buraschi	
<b>PRINCIPALES OBRAS DE DANILO DOLCI</b> .....	113
<b>AUTORES</b> .....	115



# PRESENTACIÓN

Toda intervención social, educativa y cultural, entendida como proceso sistemático orientado al logro de objetivos, debería contener elementos de cambio y transformación social. Y es que, si vivimos en sociedades cada vez más desiguales e injustas, nuestra intervención profesional debería tener una incidencia significativa en la eliminación de determinadas desigualdades e injusticias sociales. En este sentido, desde el Instituto Internacional de Ciencias Sociales Aplicadas (IICSA), entendemos que la finalidad última de todo proceso de intervención social, educativa o cultural debe estar orientado a la emancipación y liberación humana. Tanto individual como colectivamente, ya que no puede darse una sin la otra.

Nuestro trabajo de formación, investigación, asesoría y difusión científica tiene como sello de identidad un enfoque o perspectiva emancipadora y, por tanto, reflexiva y orientada a la acción transformadora. Consideramos que cuando se no se “es parte” de la solución, entonces se “es parte” del problema. La supuesta equidistancia o neutralidad frente a las injusticias radicales no existe. Y quienes así se posicionen, lo que hacen es intervenir a favor del mantenimiento del estatus quo existente. Sean o no conscientes de ello.

Con frecuencia hemos sido socializados para considerar “lo dado” como “lo que debe ser”, sin cuestionar ni explorar otras alternativas de acción. La impotencia adquirida en la que con frecuencia se encuentran las personas, grupos y colectividades con quienes trabajamos e intervenimos, no significa que no quieran ni puedan cambiar. Solo significa que cuando han intentado cambiar algo para mejorar su situación, no lo lograron. No son pocos los profesionales de la intervención social que confunden este sentimiento de impotencia aprendida con la apatía o la indiferencia. Y nada hay más peligroso en la acción social que partir de dicha confusión, ya que coloca en las víctimas de un sistema de acumulación por desposesión, como responsables de su situación. Y coloca a los profesionales en una posición tan cómoda como cómplice de esos procesos de desposesión de derechos y de condiciones vitales para la autoestima.

Nuestra acción de incidencia y acompañamiento de procesos de intervención orientados a la emancipación humana se fundamenta en diversas experiencias prácticas acompañadas de reflexividad crítica, que han iluminado una serie de figuras que consideramos referentes y fuentes de inspiración permanente, como son Saul Alinsky, Paulo Freire o Danilo Dolci, entre otras muchas.

Las innovadoras aportaciones que Danilo Dolci ha realizado en el ámbito educativo, social y cultural han sido notorias y ampliamente reconocidas internacionalmente, pero en los países de habla castellana apenas si es conocido fuera del campo de la no violencia. Por este motivo, desde el IICSA hemos considerado necesario contribuir a la difusión y el conocimiento de las relevantes aportaciones que Dolci ha realizado a la educación dialógica y la acción comunitaria emancipadora.

Este libro colectivo es el resultado de un encargo a los principales expertos italianos en la figura y la obra de Danilo Dolci. La selección de temas y la coordinación editorial de la obra han estado a cargo de Daniel Buraschi, sin duda el principal impulsor de la mayéutica recíproca en España y especialista de habla hispana en Danilo Dolci. Agradezco a Daniel Buraschi su esfuerzo de coordinación editorial y a todos los autores la elaboración de sus respectivos capítulos, pensando en un público no familiarizado con la obra de Dolci.

Desde el IICSA publicamos este libro, con carácter abierto, para que pueda llegar de forma accesible a cualquier persona interesada en contribuir a una educación ciudadana dialógica y emancipadora. Una educación y una pedagogía comunitaria que hoy, son más necesarias que nunca.

María José Aguilar Idáñez  
*Directora ejecutiva del IICSA*

# INTRODUCCIÓN

## Daniel Buraschi

Danilo Dolci (1924-1997) es conocido mundialmente por ser uno de los más importantes activistas y promotores de la noviolencia. A lo largo de su vida, se implicó profundamente en la transformación de la realidad social de Sicilia occidental, una región marcada por la miseria y la opresión de la mafia. Su enfoque se centró en fomentar la participación comunitaria y la autoorganización, promoviendo el empoderamiento de las personas marginadas. Las numerosas acciones que promovió y organizó, desde ayunos, huelgas de hambre, huelgas al revés, manifestaciones, investigaciones participativas, procesos de planificación comunitaria, etc. tuvieron un importante impacto en la mejora de las condiciones de vida de la población siciliana y un gran reconocimiento internacional: ha sido candidato numerosas veces al Premio Nobel de la Paz, le ha sido otorgado el Premio Lenin por la Paz, el Premio Sócrates de Estocolmo “por su actividad en favor de la paz y por sus contribuciones mundiales en el sector educativo”, la Universidad de Copenhague le concedió el Premio Sonning “por su contribución a la civilización europea” y el gobierno indio le concedió el Premio Internacional Gandhi por la Paz. Además, ha contado con una amplísima red de apoyo que incluía figuras centrales del panorama intelectual italiano e internacional de la segunda mitad del siglo XX como: Ernst Bloch, Norberto Bobbio, Ítalo Calvino, Paulo Freire, Georges Friedmann, Erich Fromm, Johan Galtung, Jürgen Habermas, Aldous Huxley, Henry Lefebvre, Carlo Levi, Lucio Lombardo Radice, François Mauriac, Margaret Mead, Alberto Moravia, Jean Piaget, Jean Paul Sartre.

En la Italia de los años cincuenta, un periodo histórico atravesado por importantes movilizaciones políticas, Dolci no era el único que promovía procesos de transformación social. Sin embargo, se diferenciaba de otras luchas sindicales y populares por su explícita opción noviolenta y por la importancia que en esta lucha asumía el autoanálisis popular; es decir, el proceso de análisis, aprendizaje, diagnóstico participativo y concientización en el que se involucraban las personas que “no tenían voz”, las excluidas y oprimidas.

Una de las grandes aportaciones de Dolci a la educación es, justamente, la elección de la noviolencia como horizonte político y metodológico que implica una transformación radical de las relaciones y de las estructuras de dominación.

Ya sea en su papel como sociólogo, organizador comunitario y promotor de luchas no violentas, o como poeta comprometido, facilitador de procesos de desarrollo comunitario o educador, Dolci mantuvo siempre los mismos objetivos: crear espacios de confianza, reconocimiento y valorización para que las personas, especialmente las oprimidas y silenciadas, puedan recuperar el control sobre su destino; combatir sistemas de dominación y parasitismo como la mafia; y profundizar en la construcción de una sociedad democrática fundamentada en la justicia social.

Danilo Dolci no fue solo un activista, sino uno de los referentes más importantes de la pedagogía de la emancipación en Italia junto con otras grandes figuras contemporáneas suyas como Ada Gobetti (1903-1996), Gianni Rodari (1920-1980), Mario Lodi (1922-2014), Lorenzo Milani (1923-1967) y Alberto Manzi (1924-1997). Sin embargo, su nombre y legado educativo son muy poco conocidos en el mundo hispanohablante.

El desconocimiento de Dolci en España y Latinoamérica puede atribuirse a varias razones. En primer lugar, su multifacética personalidad –poeta, sociólogo, educador, activista– dificulta su categorización en los marcos tradicionales. Además, su labor se desarrolló en gran medida en los márgenes de la sociedad, en regiones que no recibieron el mismo reconocimiento que los centros urbanos más prominentes. Finalmente, su enfoque basado en la experiencia y la intuición, en lugar de la sistematización teórica, ha contribuido a su relativa invisibilidad en los círculos académicos tradicionales.

Este libro tiene como propósito remediar esa laguna en el conocimiento y la apreciación de Danilo Dolci en los países de habla hispana. A través de una exploración sistemática de su vida, sus métodos y sus experiencias educativas y comunitarias, se ofrece una visión comprensiva de su figura y su legado educativo. Esta obra colectiva, la primera en presentar de manera exhaustiva la obra y pensamiento de Dolci en español, busca no solo reconocer su labor, sino también inspirar a educadores y educadoras, activistas y estudiantes interesados en la justicia social y la pedagogía de la emancipación.

Dedicamos este libro al legado educativo de Danilo Dolci conscientes de que cuando hablamos de su método y de su perspectiva educativa no hablamos del pensamiento de una sola persona, sino de reflexiones y experiencias polifónicas, dialógicas y colaborativas. A lo largo de sus cincuenta años de acción en la Sicilia occidental y de sus numerosos viajes Dolci dialogó con una amplísima y diversa red de figuras que apoyaron e influyeron en su experiencia mayéutica: desde filósofos de la no violencia como Aldo Capitini o Joan Galtung; pedagogos y pedagogas como Paulo Freire, Lamberto Borgehi

o Grazia Honegger Fresco; hasta los niños y niñas que frecuentaban el “Borgo di Dio” o el centro escolar de Mirto, sus padres y sus madres, las maestras del centro; y, sobre todo, los campesinos y pescadores y todas las personas que colaboraron y cooperaron para la promoción de la justicia social.

El libro tiene siete capítulos y un compendio final de las publicaciones de Dolci. El primer capítulo, a cargo de Caterina Benelli, presenta la vida y la obra de Danilo Dolci recorriendo su compromiso con la población oprimida de la Sicilia occidental, desde principios de los años cincuenta hasta su muerte en 1997. La autora describe el contexto histórico social en el que operó Dolci, ayudando a ubicar y comprender su obra y pensamiento en un periodo largo y complejo de la historia italiana e internacional; y también profundiza en su perspectiva educativa: la mayéutica recíproca.

El segundo capítulo, elaborado por Vincenzo Schirripa y Maura Trippi, ahonda en el legado educativo de Dolci en el marco del meridionalismo. En el texto se relaciona el repertorio operativo de la tradición meridionalista con los servicios para la infancia que Dolci promovió en los primeros años de su trabajo en Sicilia. También se presenta el centro educativo de Mirto con el que, a partir del autoanálisis popular, Dolci responde a la crisis de su modelo de desarrollo comunitario, haciendo surgir un proyecto de escuela.

El tercer texto, escrito por Antonio Vigilante, se centra en dos conceptos centrales en la perspectiva de Dolci: comunicación y poder. En el capítulo se subraya la centralidad que tiene en Dolci la distinción entre comunicar y transmitir: comunicar implica un intercambio recíproco de ideas y significados, mientras que transmitir se refiere al intercambio de información de forma unidireccional y asimétrica. En cuanto al poder, Vigilante subraya cómo Dolci lo diferencia del dominio: el poder es la capacidad de hacer, de retomar el control del propio destino, mientras que el dominio implica control sobre otros y subordinación. El capítulo explora las implicaciones que tiene pasar de la transmisión a la comunicación y del dominio al poder en las relaciones sociales, políticas y educativas.

En el capítulo cuatro, Mariateresa Muraca explora las significativas convergencias entre Danilo Dolci y el conocido pedagogo brasileño Paulo Freire. En particular, este capítulo evidencia cómo Freire y Dolci tienen un común posicionamiento político-epistemológico en el Sur; valorizan la dimensión política de la educación; la centralidad político-metodológica del diálogo; la concepción del poder, del conflicto y de la comunicación; y la espiritualidad orientada a la liberación.

El capítulo quinto, a cargo de Giuseppe Barone, se centra en la importancia de las preguntas en la propuesta de Dolci. Las preguntas abiertas, creativas, que cuestionan las perspectivas preestablecidas, eran la base de las actividades de investigación acción participativa, de los procesos de planificación comunitaria y de las acciones educativas de Danilo Dolci.

El capítulo sexto lo escribe Amico Dolci, hijo de Danilo, que narra en primera persona –desde los recuerdos de su infancia hasta la actualidad– su experiencia de los laboratorios mayéuticos, espacios de trabajo colaborativo donde se trabaja desde un enfoque mayéutico recíproco. Se trata de un precioso testimonio de la herencia de Dolci mantenida viva a través del “Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci” que preside.

En el último capítulo, a mi cargo, propongo un balance del legado de Danilo Dolci en los países hispanohablantes, particularmente en España, evidenciando dos momentos de valorización de la figura de Dolci: en los años sesenta y setenta en los que Dolci es conocido, especialmente por su activismo no violento; y en los últimos 15 años en los que su mayéutica recíproca ha inspirado el desarrollo de diferentes iniciativas de intervención socioeducativa, sobre todo en el ámbito comunitario.

Este libro, a través de las voces de diferentes especialistas en la vida y obra de Dolci, pretende poner en valor su legado educativo, no solo para subrayar su gran actualidad sino también con la pretensión de servir como fuente de inspiración y aprendizaje para todas las personas comprometidas con la justicia social y la educación emancipadora. Este esfuerzo por sistematizar y difundir su pensamiento y sus prácticas educativas no solo honra su memoria en el centenario de su nacimiento, sino que también siembra las semillas para la construcción de redes educativas de colaboración internacionales a través de lo que él denominaba una mayéutica recíproca.

# CAPÍTULO 1.

## DANILO DOLCI: UN EDUCADOR MAYÉUTICO

**Caterina Benelli**

### BIOGRAFÍA DE UN EDUCADOR ESPECIAL

Danilo Dolci ha contado y escrito mucho. De alguna manera, quería darnos material útil para reconstruir su viaje, a través de las historias de personas que vivieron y compartieron con él la experiencia siciliana<sup>1</sup>. Son historias de pescadores, de campesinos, de políticos, historias de la mafia, historias de intelectuales que comparten con él pensamientos, luchas, proyectos que, entrelazados, construyen la historia de Dolci. Su biografía nos lleva a una dimensión educativa que tiene mucho que ver con las experiencias de campo y poco con la institución educativa formal. Nunca se graduó en arquitectura, aunque casi completó los estudios, pero la parte proyectual, la del cuidado de las cosas, lo llevó a ocuparse del cuidado de la comunidad y, en particular, de los “sin voz”, de los “sin historia”, de los “pobres cristos”, como define repetidamente a las personas que no merecían ser dejadas solas.

Danilo Dolci nació en Sesana (Trieste) el 28 de junio de 1924, de padre italiano y madre eslava, mientras que sus dos abuelas eran alemanas: un contexto familiar donde las culturas se encontraban felizmente, favoreciendo en Danilo una mirada amplia y compleja hacia la diversidad geográfica, cultural y religiosa. “Tuve una infancia muy normal y soñaba con ser arquitecto: estudié con ese objetivo, pero luego, a medida que se acercaba la guerra, viendo a los fascistas, a los nazis a mi alrededor, realmente me pregunté qué quería hacer” (Valpiana, 1985, pp. 10-15). Su padre, trabajador ferroviario, se

---

1 Para reorganizar y rastrear la biografía de Danilo Dolci me he servido de textos del propio autor y de varios autores que narran su obra de los que fue posible captar los aspectos más salientes de su historia de vida. En particular, durante 2012-2014 pude realizar investigaciones en la zona de Trappeto, Palermo y Partinico para rastrear la documentación y las voces de quienes lo conocieron y contribuyeron al desarrollo de su obra. A partir de esa investigación cualitativa se publicó un texto en el que me basé para reflexionar más sobre las narraciones de Danilo Dolci (Benelli, 2015). Mi mirada es predominantemente pedagógico-social; una visión que ve a Dolci no sólo como un intelectual ilustrado y educador sino, sobre todo, como una persona atenta a la valorización de las historias de vida de los olvidados, a las historias de emancipación de los últimos, sin excepción.

traslada a diferentes lugares de Italia y Danilo tiene la oportunidad de conocer diferentes realidades del territorio nacional desde la edad escolar. Así comenzó su currículum escolar en Lombardía, donde obtuvo el bachillerato artístico y luego se matriculó en la Facultad de Arquitectura. Un camino lineal y teóricamente bien organizado. En 1940 su padre fue ascendido a jefe de estación y trasladado a Trappeto, una pequeña ciudad en el oeste de Sicilia entre Palermo y Trapani. Aquí Danilo pasa algunas temporadas de vacaciones haciendo amistad con algunos pescadores de su edad y conociendo las duras condiciones de vida en aquellas realidades. Algunos habitantes de la zona cuentan un episodio que ha quedado en la memoria colectiva de Trappeto, un hecho que permitió al padre de Danilo hacerse querer por los lugareños y ser reconocido como un hombre atento a las necesidades de los más pobres<sup>2</sup>. La enseñanza paterna y las importantes relaciones nacidas en estas cortas estancias en Trappeto tendrán un gran peso en la formación su pensamiento. Danilo combina su actividad de estudiante con un deseo personal de conocimiento literario y autores como Platón, Goethe, Shakespeare, Tolstoi o Dostoievski acompañarán los años de formación de su juventud: fieles compañeros de viaje que le ayudarán a viajar más lejos. La educación de Danilo Dolci es realmente interesante para comprender su excepcional versatilidad de intereses y puntos de vista en la edad adulta. Desde joven expresó cierta desaprobación hacia el fascismo y en 1943 fue detenido en una manifestación contra la violencia del régimen. Todavía estamos en la época fascista y el joven Danilo se ve obligado a huir a Abruzzo, arrestado por no querer alistarse en las filas de la República de Saló. En esas montañas conoce el riesgo y la pobreza y fue precisamente en ese período que desarrolló y maduró una profunda conciencia noviolenta.

Después de la guerra, Danilo estudió arquitectura y continuó sus estudios en el politécnico. En este período Dolci comenzó a tener sus primeras experiencias literarias, publicando textos sobre arquitectura. De esa época se remonta su primera experiencia como formador y docente. Para mantenerse mientras estudia arquitectura en Milán, Danilo enseña ciencias de la construcción en una escuela nocturna para estudiantes-trabajadores en la ciudad de Sesto San Giovanni y allí conoce a Franco Alasia, la persona que se convirtió en un amigo inseparable en muchas batallas futuras por el rescate de Sicilia.

---

2 El padre, en una ocasión, permitió a los habitantes más pobres de Trappeto buscar alimentos de un vagón de tren que había parado en la estación para conseguir harina y materias primas. Un acto ilegal del padre que fue muy apreciado por la población.

El encuentro con las escuelas nocturnas de Olivetti<sup>3</sup> le permite entrar en una dimensión política de carácter educativo, en un contexto de pedagogía social activa para adultos y empezar a experimentar como educador-formador de adultos.

Su vida da un giro en 1948 con el encuentro con Padre Zeno Saltini, fundador de la comunidad cristiana de Nomadelfia. Este encuentro, unido a su interés por las formas de vida social basadas en la educación comunitaria y sus experiencias políticas juveniles, le llevaron a huir del fascismo en los años cuarenta y a elegir la no violencia como valor existencial.

En 1950 abandonó sus estudios y se dirigió a Fossoli, una aldea de Carpi en la provincia de Módena, para colaborar con la comunidad de los “Pequeños Apóstoles”, fundada en 1946 por Padre Zeno Saltini en el antiguo campo de concentración nazi con el nombre de Nomadelfia, donde permaneció durante aproximadamente un año trabajando en las tareas más humildes, sirviendo a los marginados y a los huérfanos de guerra. Aquí comienza su primera experiencia de vida comunitaria, donde todos trabajan para todos y donde no existe la propiedad privada. Experimentó lo que es crecer juntos: un paso importante en su formación que encuentra su culminación en la dimensión comunitaria, donde energías, experiencias e inteligencias se suman y fortalecen, traducándose en trabajo común. Padre Zeno y los miembros de Nomadelfia practicaron la idea de que el individuo forma parte de una comunidad, no utilizaban el apellido sino sólo el nombre.

Es precisamente a esa comunidad donde Danilo Dolci se trasladará en 1950, abandonando sus estudios de arquitectura, para dedicarse a la vida comunitaria y experimentar con un modelo de trabajo y de vida que le servirá de trampolín para crear su propia forma de practicar la cultura de la no violencia y democracia en territorios difíciles. En esos años contribuyó al diseño de la nueva sede comunitaria, cerca de Grosseto. Dolci entrevistó a hombres, mujeres y niños durante cuatro meses y así nació el proyecto de la colaboración de más de 1.500 ciudadanos de Nomadelfia. Esta fue su primera experiencia concreta de construcción de un proyecto participativo. Probablemente aquí tenga sus raíces su modelo de “autoanálisis popular”:

---

3 Las escuelas nocturnas de Olivetti eran una iniciativa educativa promovida por Adriano Olivetti, empresario y político italiano. Estas escuelas estaban dirigidas principalmente a los trabajadores de la empresa Olivetti y se realizaban en horario nocturno para permitir que aquellos que trabajaban durante el día pudieran acceder a la educación y mejorar sus competencias. Las escuelas nocturnas no solo ofrecían cursos de actualización profesional, sino también lecciones de cultura general, literatura, historia, economía y otras disciplinas humanísticas (N. de la T.).

un método de reflexión y de escucha de las palabras de todos, para sacar a la luz los problemas y favorecer el surgimiento de posibles soluciones.

En 1952, siendo amigo íntimo de Padre Zeno Saltini, abandonó Nomadelfia. Al sentir esta experiencia como un “nido cálido”, manifiesta la necesidad de abrirse al resto del mundo y decide emprender un nuevo camino, el suyo, en un lugar abandonado y olvidado por todos e incluso por el Estado. Un frío día de enero de 1952, en el tren de la una, Dolci llegó a Trappeto con treinta liras en el bolsillo y muchas ideas en la cabeza. Vive unos días en una tienda de campaña junto al mar, luego es alojado por una familia de pescadores.

A todos sus amigos, que guardaban buenos recuerdos de su padre, les repitió que había venido simplemente a echar una mano. De hecho, comenzó a trabajar como jornalero y aprendió el dialecto local para comprender mejor las palabras de la gente. En pocos meses, con la ayuda de varios amigos que había conocido durante el período de Nomadelfia, consiguió comprar por 370.000 liras aproximadamente dos hectáreas de terreno en un promontorio a las afueras de la ciudad, en un lugar llamado Serro, que inmediatamente pasó a llamarse “Borgo di Dio”. Posteriormente, trabajando manualmente con algunos pescadores y campesinos de Trappeto, construyó la carretera que conduce al pueblo y una pequeña casa que servirá de hogar y refugio para todos los niños que vivían en el “vallone”, el antiguo barrio de Trappeto atravesado por una cloaca al aire libre.

Carlo Levi, en su libro *Le parole son pietre* (1955), dirá de Dolci que el tono que utilizaba, lejos de ser el de un misionero, era el de un hombre de confianza, que tiene fe en los demás y en las posibilidades de hacer surgir algo bueno incluso de las cenizas de un lugar.

En Trappeto encuentra una realidad insoportable: no hay alcantarillado ni verdaderas carreteras. El desempleo es una condición normal. Danilo encuentra un pueblo abandonado a sí mismo, habitado por gente inconsciente de sus necesidades y por tanto incapaz de cambiar. Comparte sus miserias con esos “pobres cristos” y comienza a preguntarse, y a preguntar, cómo promover el cambio. A partir de aquí su camino formativo da un giro: se comprometerá personalmente a cambiar las condiciones de la realidad a través de la promoción de reflexiones, encuentros, intercambios y conocimientos que sientan las bases de una metodología participativa e inclusiva vinculada a la investigación “desde abajo” que Dolci desarrollará con el tiempo. El encuentro con estas realidades pobres y abandonadas, donde la lucha diaria es por la supervivencia, empuja a Dolci a organizarse para luchar a favor de la emancipación humana y social, así como cultural. Comien-

za a recoger testimonios y a realizar lo que le gusta llamar “investigaciones”: investigaciones participativas sobre la realidad. Dolci es conocido en los estudios antropológicos y sociológicos italianos de esos años por su método de investigación y por dar voz a los últimos. En particular, fue muy conocido el volumen *Banditi a Partinico* (1955), al igual que el volumen de su alumno y entonces amigo Alasia, *Milano Corea* (1975) libros de investigación basados en historias de vida recogidas en un diseño coral.

En octubre de 1952, en Trappeto, murió de hambre el niño Benedetto Barretta. Danilo Dolci, consternado por la impotencia de no poder ayudarlo, decide iniciar una huelga de hambre para llamar la atención de la opinión pública sobre una tragedia más de una trágica historia compuesta de pobreza e injusticia social. Desde la cama del niño Benedetto, Dolci inicia su protesta no violenta y escribe una carta pública, fechada el 14 de octubre de 1952, con un mensaje que queda sin respuesta por parte de las autoridades e instituciones. Pero desde Perugia llega a Trappeto una carta firmada por Aldo Capitini, entonces desconocido para Dolci: una carta con la que el teórico de la no violencia y filósofo de la copresencia expresa su cercanía a Dolci, pidiendo también suspender la huelga de hambre, para no poner en peligro su vida antes de haber dado a conocer a la opinión pública la situación de aquella desolada realidad siciliana (Dolci, 1954).

Aldo Capitini y Danilo Dolci tienen una idea de la humanidad que los une en la utopía de la paz y la igualdad: una forma de entender los derechos humanos que los verá juntos en la lucha no violenta por la emancipación de todos, en particular en favor de los sectores más débiles de la población. Así comenzó la lucha no violenta que, con las iniciativas del “autoanálisis popular”, poco a poco permitió que emergiera en la población local la conciencia del malestar y de la necesidad de cambiar. Su primer ayuno, que durará ocho días, se verá interrumpido por la noticia de que se ha obtenido financiación para la construcción de una obra que cubrirá el “vallone”, la cloaca al aire libre que atraviesa el centro de Trappeto.

Los años 1953 y 1954 fueron un periodo de trabajo muy fértil en el “Borgo di Dio” en Trappeto, donde se construyeron las primeras estructuras: una escuela infantil para los niños más necesitados, la Universidad Popular y una Biblioteca Popular. Espacios que respondían a las necesidades reales de la comunidad local, que habían sido detectadas después de diversas conversaciones de Dolci con la gente de Trappeto y sus alrededores. Las iniciativas de Danilo no se inspiran en el asistencialismo, sino en la auto-estructuración comunitaria, una metodología participativa que capta las necesidades y potencialidades de

los habitantes. Ofrece a los habitantes de Trappeto la oportunidad de crecer, de aprender a reconocer sus necesidades más profundas, de comprender los recursos de la zona y de las personas que viven allí, para mejorar a toda la comunidad. Un método de investigación-acción que, iniciado con sencillez y a veces con ingenuidad científica, se desarrollará también desde el punto de vista metodológico gracias a los continuos estudios y encuentros especiales de Dolci con académicos e intelectuales del campo pedagógico y social.

En octubre de 1955, la editorial Laterza de Bari publicó *Banditi a Partinico* con un prefacio de Norberto Bobbio: un reportaje de denuncia de las condiciones sociales en las que Dolci desarrollaba su actividad y un diario del año 1954. El interés del primer Dolci estaba dirigido al bandidaje más que a la mafia, porque el bandidaje representaba el espejo inmediato de la cuestión social local. Dolci denunció que en las zonas de Partinico, Trappeto y Montelepre se concentraba un número importante de bandidos sicilianos y que las familias de los bandidos eran semianalfabetas o analfabetas. La cuestión no era la represión sino la educación, el trabajo, el sentido de derechos y deberes. El 27 de noviembre de 1955, Danilo inició su segundo ayuno de siete días, en Spine Sante, un barrio desfavorecido de Partinico, cerca de Trappeto, para pedir al Gobierno italiano, según las indicaciones de la población, que construyera una gran presa capaz de recoger durante el invierno el agua del río Jato, para garantizar el riego de las tierras en verano y por ende el trabajo de los campesinos. La presa había sido identificada como una palanca de cambio durante las primeras reuniones populares de autoanálisis. Fue un viejo campesino, Natale Russo quien llamó la atención de Danilo Dolci y de la comunidad sobre el problema de la falta de agua y el desperdicio del agua de lluvia invernal en el mar. Por tanto, se necesitaba un “cuenco” capaz de recoger agua en invierno y distribuirla por el campo en verano. Ese campesino había tenido una intuición muy importante que fue escuchada, valorada y utilizada como plan para un primer paso hacia la autonomía y emancipación de la propia comunidad. El problema fue que las tierras permanecían áridas y sin cultivar durante gran parte del año debido a una insuficiente planificación del uso de los recursos hídricos: en parte por el desperdicio de agua que, sin una infraestructura adecuada, se vertía al mar; y en parte porque la disponibilidad de agua era objeto del chantaje perpetuado a lo largo de los años por los mafiosos locales contra los campesinos. La acción revolucionaria no violenta y la denuncia de Danilo constituyeron un ejemplo de la lucha contra la dominación parasitaria de la mafia. Esta lucha se nutrió de la conciencia de que la población de pescadores y campesinos era profundamente rica en valores no violentos: eran personas que querían poder trabajar, que querían participar en el desarrollo de la zona, y los violentos eran en cambio la mafia y los grupos clientelares que actuaban

con fuerza en la zona. Incluso el Estado, con su ausencia, ignoró las necesidades del pueblo y, peor aún, contribuyó a mantener, mediante un desinterés casi total, esa zona de Italia en una pobreza desesperada. Esto se podría haber evitado, precisamente, valorizando los cientos de millones de metros cúbicos de agua, como propusieron Danilo y los campesinos, que cada año en lugar de ser recolectadas acababan en el mar, dejando a los campesinos sin trabajo, vulnerables a los abusos de la mafia. Los primeros resultados comenzaron a verse: tras la intervención de las autoridades regionales y nacionales, como habían prometido, la zona empezó a cambiar. El agua llega a las casas, se construyen carreteras y alcantarillas. Las iniciativas participativas se multiplican. El grupo mayéutico se configura como un grupo político, capaz de abordar los problemas de esa población desde abajo hacia arriba y de dar consistencia sustancial a la democracia. El método fundamentalmente democrático practicado por Dolci tiene como objetivo promover el desarrollo civil y social de una comunidad.

Importante para Dolci fue el conocimiento de la obra de Ghandi a través de la lectura de su autobiografía y otros libros: textos que iluminaron aún más el camino de emancipación y no violencia que ya había empezado autónomamente. Otro momento significativo en la lucha de Dolci por los derechos de la clase más desfavorecida de la olvidada Sicilia es la acción demostrativa no violenta a través de una forma de huelga definida como “al revés”, es decir, personas desempleadas trabajan de forma voluntaria para organizar iniciativas socialmente útiles.

El 2 de febrero de 1956 se inició en Partinico la huelga al revés con cientos de desempleados que se pusieron a trabajar para reactivar la antigua “trazera”, una carretera municipal inutilizada por la negligencia de los administradores locales, reclamando el derecho al trabajo consagrado en el art. 4 de la Constitución Italiana:

La República reconoce el derecho de todos los ciudadanos al trabajo y promueve las condiciones que hacen efectivo este derecho. Todo ciudadano tiene el deber de realizar, según sus propias posibilidades y elección, una actividad o función que contribuya al progreso material y espiritual de la sociedad.<sup>4</sup>

La huelga al revés fue una práctica del movimiento obrero y campesino que luchaba por la asignación de tierras baldías en la batalla por las “tierras

---

<sup>4</sup> Ver la Constitución Italiana, traducida al español, en: [https://www.senato.it/sites/default/files/media-documents/COST\\_SPAGNOLO.pdf](https://www.senato.it/sites/default/files/media-documents/COST_SPAGNOLO.pdf)

para los campesinos” liderada por los sindicatos, el partido comunista y el partido socialista italianos. Es interesante notar que Dolci utiliza formas de lucha tomadas de múltiples partidos políticos sin posicionarse de un lado o de otro, pero tratando de permanecer cerca, aunque de manera diferente, del mundo de la izquierda entonces dominante. La huelga debía ser el símbolo de la voluntad de trabajar, de mejorar los asuntos públicos y también del sacrificio, porque se sabía que el trabajo era gratuito. Tenía que ser, según la intención de Danilo, una fiesta. Se había asegurado de que nadie trajera el cuchillo con el que se suele cortar el pan: todos partían el pan del desayuno con las manos precisamente para adherirse plenamente a una forma de lucha no violenta y pacifista y, en efecto, no hubo violencia.

Convocados por Dolci, periodistas, fotógrafos y camarógrafos acuden al lugar. Una carga policial dispersa a los manifestantes mientras Dolci es detenido con cuatro amigos sindicalistas y permanece dos meses en la prisión de Ucciardone, en Palermo, porque se considera que tiene “una marcada capacidad para delinquir”. La defensa de Piero Calamandrei y los testimonios de Elio Vittorini, Lucio Lombardo-Radice, Norberto Bobbio y Carlo Levi son inolvidables: una defensa que aún se recuerda en diversos textos jurídicos y, como en este caso, en textos pedagógico-sociales. Danilo Dolci sale de prisión porque se reconoce que tiene “motivos de especial valor moral”. El 30 de agosto Einaudi publicó *Processo all'articolo 4* con la documentación de los hechos ocurridos y los documentos del juicio por la huelga al revés, y también de las torturas utilizadas por la policía en las prisiones.

Lo que hace de la experiencia de Dolci un caso completamente singular es el método que inspira sus iniciativas, que permite comprender la interpretación original de los temas de participación y planificación desde abajo.

Experimenta el método mayéutico, mediante la práctica del trabajo en grupo, en la larga fase de intensa actividad del “Centro per la piena occupazione di Partinico”. Un método que consolida años más tarde durante otra experiencia relevante que promueve a principios de los años 70: el centro educativo de Mirto. Mientras continuaba su labor de promoción social, Dolci limitó el alcance de su iniciativa política y se dedicó a la construcción de una nueva orientación educativa.

En esos años Aldo Capitini se interesó más directamente por él y le dedicó dos libros: *Revolución Abierta* (1956) y *Danilo Dolci* (1958). Del 27 al 29 de abril de 1960 tuvo lugar en Palma di Montechiaro (Agrigento) un congreso sobre las condiciones sanitarias en una zona subdesarrollada del oeste de Sicilia. El congreso fue precedido por una investigación en profundidad so-

bre las condiciones sanitarias de Palma di Montechiaro, realizada durante más de cuatro meses, en 1959, sobre una muestra de seiscientas personas, por Silvio Pampiglione, un joven profesor de parasitología. Entre los participantes en la conferencia se encontraban también Pier Paolo Pasolini, Vasco Pratolini, Jean-Paul Sartre, Alberto Moravia, Franco Ferrarotti. Entre los intelectuales sicilianos que participaron activamente en las jornadas de trabajo estaban Tommaso Fiore, Leonardo Sciascia e Ignazio Buttitta. El congreso tenía como objetivo presionar al gobierno de la región para que modificara el programa de la Cassa del Mezzogiorno que, al finalizar las intervenciones encaminadas a la creación de núcleos de industrialización, dejó la parte interna de Sicilia sin programas de desarrollo y sin hacer autónoma a la población responsable del desarrollo. En una Sicilia occidental caracterizada por una cultura fundada en la lógica de la dominación clientelista-mafiosa de origen antiguo, Dolci inventa una experiencia a contracorriente, que se basa principalmente en el componente axiológico y tiende a dar vida a un modelo donde el desarrollo individual y colectivo se basa en la humanización y la democratización.

Durante una de mis numerosas conversaciones con el hijo de Danilo, Amico Dolci, sobre la terminología que utilizaba su padre para hablar de educación, declaraba que Danilo Dolci prefería hablar de “educación mayéutica” y no de “pedagogía” como concepto. Su idea de pedagogía le recordaba aquella forma de educación tradicional, inadecuada y violenta, en la que no se reflejaba. Es preciso recordar que, en la primera mitad del siglo XX, en Italia se implementó una pedagogía basada en la transmisión de conocimientos de arriba hacia abajo; una metodología que hacía referencia a los movimientos políticos de la época y a una Italia que acababa de salir del fascismo con una idea de escuela elitista y selectiva. Danilo Dolci es recordado por su capacidad para transformar los pensamientos en un plan concreto. Su vida fue un continuo desafío a la percepción de lo “establecido”, de lo inmutable. Se preguntó: ¿cómo podemos cambiar lo que la gente no percibe? Si la gente no percibe y no es consciente de la pobreza, de la mafia, de la injusticia, si ni siquiera es capaz de ver en perspectiva y cree que el cambio es imposible, cree que la alternativa es imposible. Desde sus primeras experiencias y experimentos en Trappeto, ha demostrado saber asumir el desafío que supone el cambio.

## **EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL**

Danilo Dolci fue una de las figuras más importantes del siglo XX por su compromiso político, social y cultural. Fue uno de los activistas políticos no violentos más destacados de la Italia de la segunda mitad del siglo

XX; período en el que sus ideas tuvieron cierta difusión, mientras que hoy, lamentablemente, su obra es conocida sólo por unos pocos, a pesar de la mayor difusión de su obra bibliográfica. Danilo Dolci trabaja dentro de una historia articulada principalmente en el sur del país, donde el autor llega y vive durante un período importante de su vida. Encuentra una Sicilia olvidada y dejada al margen del desarrollo socioeconómico y cultural de una Italia en desarrollo. Nos enfrentamos a los legados de la llamada “cuestión meridional”: una condición que se formó en un período de tiempo, desde 1860 a 1865, cuando entre las dos partes de Italia (norte y sur) se produjo una profunda fractura. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el sur de Italia se convirtió en un lugar con rasgos atrasados: resultado coherente con las decisiones económicas y políticas tomadas desde finales del siglo XIX a lo largo del período posterior a la unificación y, especialmente, durante los veinte años de fascismo. Fue una consecuencia, en particular, de la fisonomía parasitaria y rentista de las clases ricas del sur y de las elecciones de alianza oportunistas que habían tomado las clases dominantes del norte; opciones que los habían llevado a proteger y respaldar la miopía económica y social de los primeros. La cuestión meridional contribuye a crear una identidad nacional al imponer al Estado su forma monárquica, liberal, conservadora, centralista, autoritaria y burocratizada, frente a las ideas republicanas, colectivistas, democráticas, federalistas y movimientistas provenientes del sur (Rossi Doria, 1982; 2003). El sur del país es percibido como un gran universo campesino unificado por una cultura homogénea y formas de vida miserables y atrasadas; un mundo mirado con una actitud pietista de solidaridad humana. Sólo después de la guerra el país se presentó como un Estado unitario restaurado y reintegrado.

Estamos a mediados de los años 50 del siglo XX, en la fase de expansión de la posguerra y en el sur, en Sicilia. Una Sicilia que sufrió más que otras realidades una situación de desempleo muy fuerte, acentuando así la división norte-sur. La tendencia expansiva del norte industrial continuaba mientras el sur, a pesar de tener a su disposición enormes medios para intervenir a nivel industrial y financiero, no despegó: al contrario, queda relegado a un contexto olvidado, sin posibilidad de desarrollo social, económico y cultural, y abandonado a merced de los acontecimientos.

La conferencia celebrada en Palermo en 1957 titulada “Una política para el pleno empleo” fue un intento de reunir a representantes de las instituciones con algunos intelectuales críticos e ilustrados de la época. Un encuentro entre economistas, investigadores sociales, arquitectos y representantes institucionales organizado por el grupo “Centro Studi e Iniziative di Partinico”

animado por Danilo Dolci. El grupo presentó una investigación sobre la realidad local: una escrupulosa recopilación de datos sobre el desempleo en diez ciudades del oeste de Sicilia. La conferencia no se limitó a quejas, sino que aportó propuestas operativas y políticas.

En el marco de la conferencia también se presentó un programa de desarrollo orgánico en la zona de Canavese, cerca de Ivrea. Dolci estuvo en contacto con el “Instituto de Renovación Urbana y Rural” fundado por Adriano Olivetti, cuyas ideas estaban en sintonía con las de Dolci. La presencia de Carlo Doglio en Partinico demuestra la colaboración entre el grupo siciliano y la realidad dinámica de la zona de Canavese. Cuando Olivetti desapareció repentinamente en 1960, dejó un legado de ideas para trabajos que se publicarían en la revista *Comunità* junto con las intervenciones de los miembros del “Centro Studi e Iniziative di Partinico” sobre el tema de la planificación participativa, orgánica y descentralizada a nivel regional y subregional. Carlo Doglio y Franco Alasia (1961) recogerán las contribuciones para la revista: intervenciones internacionales de académicos, jóvenes investigadores y gente corriente; testimonios que han permitido sensibilizar a nivel nacional e internacional sobre la difícil y a veces desastrosa condición de una tierra olvidada y abandonada incluso por las instituciones. Danilo Dolci no fue político, no fue sociólogo ni pedagogo, pero se conectó al panorama sociopolítico internacional con su trabajo de desarrollo humano y social, contribuyendo con un tipo de trabajo pedagógico-social mejor definido por él mismo como “educativo-mayéutico”. No es fácil ubicar a Danilo Dolci en una dirección política e ideológica precisa; de hecho, podemos ubicarlo en un contexto absolutamente desconectado de la dinámica del poder y absolutamente original para ese período histórico. Dolci logró, de hecho, orientar su trabajo en una dirección de extraordinaria apertura a la participación de diversos intelectuales como, por ejemplo, Aldo Capitini: un conocido estudio de Gandhi y su método no violento que ofreció un interesante punto de vista en el panorama nacional para un estudio de la actividad no violenta.

Dolci colabora con diversas revistas locales y nacionales, herramientas para sensibilizar, intercambiar ideas y difundir un proyecto único en el panorama nacional. Su método difiere del enfoque revolucionario centralista y del reformismo institucional presente en diferentes formas y con diferentes significados dentro de la izquierda oficial. Consideró fundamental que no sólo surgieran demandas de los sujetos directamente afectados por la explotación, sino propuestas alternativas a través de alianzas transversales resultantes de encuentros con intelectuales en torno a un centro donde se pudieran organizar acciones específicas. Esto se produjo a través de técnicas

de lucha noviolenta como el ayuno: una acción distinta a la huelga de hambre considerada chantaje y dirigida a lograr un objetivo por parte de quienes la implementan.

Según Dolci, el ayuno se entiende como una práctica de lucha pacifista capaz de obtener un fuerte reconocimiento popular y que involucra a representantes sindicales y múltiples capas de la población de diversas orientaciones políticas. Con esta estrategia de lucha, Dolci consigue frenar los intentos de respuesta armada generalizados en Sicilia en un período en el que hay presencia de bandidaje. Dolci utiliza el ayuno no como un acto aislado, sino como un plan de acción de varias etapas concebido, discutido y planificado por el grupo operativo Partinico, donde se establecerá el “Centro studi ed iniziative di Partinico”. Una intervención de “comunicación educativa” de gran valor pedagógico-social.

La planificación de las intervenciones comunitarias se produjo en lo que Dolci llamó “autoanálisis popular”: un trabajo de análisis y planificación de acciones, estrategias e intervenciones y una etapa importante del principal método de Dolci llamado “mayéutica recíproca”. En esta fase emergen los problemas de degradación, desempleo, falta de acceso a la educación y otras condiciones de emergencia social presentes en el oeste de Sicilia. El 13 de enero de 1956, Dolci anunció este plan progresista de lucha a la prensa local y nacional y a la televisión. Sin duda, la primera estrategia de acción noviolenta practicada en Italia en la que colaboran destacados intelectuales y políticos de diferentes orientaciones.

Aldo Capitini sigue el desarrollo de las acciones y da cuenta de ellas en el volumen *Rivoluzione Aperta* (1956, p. 32) cuyas principales etapas, resultado de debates y discusiones con pescadores, campesinos, mujeres, intelectuales, sindicalistas y niños, son los siguientes:

1) Ayuno en Trappeto en octubre de 1952, pocos meses después de la muerte de Benedetto Barretta, el niño que murió de desnutrición en abril del mismo año. El ayuno se realiza en la misma cama donde perdió la vida el pequeño Benedetto; una acción noviolenta en un lugar donde Dolci había establecido su hogar y donde había encontrado amigos con los que compartía valores.

2) Investigaciones sobre las condiciones de vida de bandidos, trabajadores, pescadores y campesinos en Partinico y otras zonas del oeste de Sicilia. Pero las investigaciones y las peticiones no son suficientes para sacudir una situación tan grave. En 1955, Dolci inició otro ayuno en Partinico con un grupo de participantes comprometidos con una lucha noviolenta.

3) Anuncio del plan de Dolci en televisión: denuncia el problema de los barcos de pesca a motor cerca de la costa con redes que eliminan a los peces recién nacidos y quitan el trabajo a los pescadores locales. En enero de 1956 se inició el ayuno colectivo acompañado de peticiones específicas a las autoridades.

4) En febrero del mismo año, los desempleados de la zona llevaron a cabo la huelga al revés para la reconstrucción de la antigua carretera (llamada “trazzera”) de Partinico, después de informar a las autoridades locales y nacionales.

Piero Calamandrei asumirá la defensa de Dolci y sus compañeros con el consiguiente protagonismo en la prensa, la radio y la televisión. Calamandrei transformará el juicio en el “juicio al artículo 4 de la Constitución italiana” y será también una oportunidad para contrastar las normas del antiguo “Texto de Seguridad Pública”, expresión de la continuidad del régimen fascista, y la nueva Constitución Italiana. El propio Calamandrei cuestionará el concepto de “orden público”, como aceptación pasiva de la realidad existente; y, lo que para esos códigos se considera desorden público, para la nueva Constitución es un ejercicio de democracia. La frase de Dolci “no garantizar el trabajo es de asesinos” será denunciada por representar un insulto a las instituciones y así Calamandrei pronuncia su último discurso el 30 de marzo de 1956:

Esto ni siquiera es un proceso: es un apólogo. Un proceso en el que quisieran condenar a personas honestas por el delito de haber observado la ley: arrestadas y enviadas a juicio bajo el cargo de observancia voluntaria de la ley con el agravante de la premeditación (Calamandrei, 1956, p.15).

Aldo Capitini, junto con Carlo Levi, Norberto Bobbio, Riccardo Bauer y otros intelectuales de diferentes orientaciones políticas, a veces incluso de la oposición, se unen para apoyar la práctica de la acción noviolenta. El Comité Dolci creado en Roma nació gracias a Ignazio Silone y en él participaron Elio Vittorini, Lucio Lombardo Radice y exponentes de la cultura italiana como Enzo Sellerio y Alberto L'Abate.

Danilo Dolci se convierte en un estudioso y observador del fenómeno mafioso en Sicilia. Los sicilianos que viven en Sicilia –según Dolci– no tienen la posibilidad de ver el fenómeno en perspectiva, porque su mirada no ve lo que siempre ha estado ahí. Sobre este tema, Dolci trabajó durante mucho tiempo para crear esa “mirada en perspectiva” necesaria para ver a la mafia. Sólo cuando se cree que un cambio es posible se puede realmente comprometerse con él, mientras que para muchos representantes de las institucio-

nes la mafia no existe. Uno de los principales impedimentos para el desarrollo y desmantelamiento de fenómenos como la mafia surge precisamente del hecho que las personas no ven ni creen que pueden cambiar o contribuir al cambio. Desde su llegada a Sicilia, Dolci ha identificado el crimen organizado como un obstáculo importante para el desarrollo.

Podemos afirmar que Danilo Dolci atravesó una parte importante del siglo pasado caracterizada por acontecimientos bélicos, cambios de época e innovaciones sin precedentes en términos de desarrollo científico y tecnológico. Se mueve y trabaja en un lugar degradado y olvidado: algunas zonas de Sicilia, Trappeto y Partinico, se convierten en un verdadero laboratorio para experimentar la pedagogía social y el desarrollo comunitario. Esos con los contextos más significativos de la acción y la obra de Dolci.

### **POR UNA MAYÉUTICA Y UNA EDUCACIÓN “NOVIOLENTA”**

La premisa esencial de la labor educativa concebida por Dolci es que los niños y los jóvenes son portadores de intereses vitales que deben ser descubiertos y desarrollados por ellos mismos en colaboración con personas que tengan la capacidad de proponer intereses válidos en torno a ellos. Un educador es esencialmente un experto en mayéutica, entendida como un proceso de clarificación teórica y práctica grupal, que se realiza a partir de la experiencia y la intuición de cada uno. Desde los primeros años, los niños del grupo empiezan a experimentar cómo podemos investigar juntos, cómo podemos entendernos unos a otros, cómo podemos decidir juntos, cómo podemos actuar juntos: cómo podemos coordinarnos y cómo todos podemos convertirnos en un “mayeuta”. La idea del niño y del educador en Dolci son la representación de su ideal de sociedad, donde los educadores tienen el deber de enseñar a los niños a convertirse en adultos conscientes, que se aman, sienten, se escuchan y escuchan, que piensan y son conscientes del mundo en el que viven. Una idea que contrasta claramente con la propuesta por la escuela institucional.

Dolci cambia también el lenguaje de la escuela: el profesor se convierte en educador, la escuela en centro educativo, la clase en grupo, la disciplina en responsabilidad, las libretas de calificaciones en las evaluaciones colectivas, el director en coordinador. En el centro educativo no se da prioridad a las tareas ni al esfuerzo mnemónico. Hay una tendencia, a medida que los niños maduran, a inspirar un justo equilibrio entre reflexión y acción. En la base de la enseñanza está la tensión sobre los porqués. La cultura no puede ser producto únicamente de especialistas. Cada persona es capaz de apren-

der a utilizar los ojos, los oídos, las manos, la boca y todos sus sentidos. Se educa en diferentes formas de descubrimiento y expresión con el objetivo del desarrollo orgánico. El centro de los intereses de todos es la vida misma. Dolci sostiene que la escuela está organizada de manera unidireccional, transmisiva y con un método de formación y enseñanza que bloquea y limita a los niños. Según Dolci, la escuela es una institución sutilmente violenta y criminal. Sostuvo que hay que trabajar para que la gente pueda volver a experimentar, pero en las escuelas no hay experiencia: el conocimiento no se transmite, sino que se crea a lo largo de la vida.

Esto es lo que declara un amigo y colaborador, Benedetto Zanone, en una conversación sobre su experiencia de formación junto a Danilo Dolci:

Era un educador nato y quería que yo creciera, quería enseñarme a ser autónomo, crítico, atento a los demás y al mundo que me rodea. La enseñanza que aprendí de él es que en la vida siempre hay que luchar, ser cauteloso, nunca rendirse [...]. La estancia de Danilo aquí en Trappeto fue una hermosa primavera. Imaginemos este país que en los años cincuenta era muy pobre y que se desarrolló con él a lo largo de veinte años. El cambio ocurrió y no había sucedido nada en los cien años anteriores.<sup>5</sup>

La noviolencia y la comunicación son, en la obra de Danilo Dolci, dos términos interdependientes, ya que el segundo implica y presupone el primero. A lo largo de la vida de Danilo Dolci emerge la importancia de la noviolencia en su acción directa, es decir, en la lucha contra las injusticias de la sociedad actual, y se subraya el proyecto constructivo, es decir, la búsqueda de soluciones a las injusticias con proyectos construidos con el pueblo, quienes sufren las injusticias ellos mismos. Proyectos que, sin embargo, trascienden los intereses particulares de estos grupos marginados y que pueden servir a toda la comunidad como, por ejemplo, la construcción de la presa en el río Jato: una intervención de desarrollo comunitario ya mencionada, que se describe con detalle en el tercer capítulo. Encontramos en Danilo Dolci la elección consciente de métodos noviolentos: la aceptación del autosacrificio (ayuno, huelga al revés), la reivindicación de derechos, la búsqueda constante de llegar al fondo de los problemas, la ampliación de la participación en proyectos constructivos y la transición definitiva hacia herramientas de lucha que sirvan para promocionar, potenciar y crear con las personas. Danilo Dolci ha intentado dar vida a una nueva estructura creativa, dar a los individuos la oportunidad de transformarse y promover una cultura diferen-

---

<sup>5</sup> Entrevista a Benedetto Zanone en Trappeto el 2 de diciembre de 2012, realizada por la autora.

te, planificadora y cooperativa, poniendo el centro de interés no sólo en las necesidades históricas y ambientales de los sujetos, sino también incluso los endógenos, inherentes al sujeto humano, que Danilo Dolci considera asfixiados y reprimidos por los actuales modelos culturales impregnados de dominación.

De hecho, en las sociedades industrializadas, con la ayuda de tecnologías cada vez más sofisticadas, se ejerce una dominación omnipresente, que se manifiesta en las formas más dispares, no sólo físicas, sino también morales e intelectuales. Para Danilo Dolci, la dominación es, en su forma clientelista-mañosa, la expresión patológica del poder, que está siempre e inevitablemente entrelazada con la violencia. La dominación, en este sentido, es lo que mutila y vuelve a la humanidad impotente, incapaz de planificar y cooperar: acciones esenciales para la vida auténtica. La primera forma de dominación es sobre la naturaleza, que consiste en la contaminación, la reducción de la biodiversidad, el “desarrollo insostenible” predominante, el riesgo de un colapso de la coevolución de los seres vivos en el planeta. Otras formas de dominación caracterizan el campo económico: desde el abuso de los bienes de consumo, hasta los procesos de desempleo, pasando por el aumento exponencial de la pobreza, desde la traición de los derechos humanos, desde la progresiva concentración de la riqueza en unas pocas manos, tanto en “nuestro Occidente” como en el “Tercer y Cuarto Mundo”. En su análisis parte del pequeño territorio siciliano y, a través de encuestas e investigaciones que subyacen a la investigación social más avanzada, combina investigaciones cuantitativas y cualitativas; haciendo de ese lugar un laboratorio experimental de una nueva forma de hacer pedagogía, realizando proyectos muy significativos, recopilando materiales preciosos y desarrollando una reflexión pedagógica, que irá mucho más allá de las fronteras sicilianas, hasta tomar forma en una síntesis que nos recuerde una visión planetaria. En su visión de una alternativa no violenta y cooperativa, identifica la educación, a través de una pedagogía de la escucha, como la clave para un cambio posible. Contra el reduccionismo pedagógico, contra la fragmentación y la absolutización de aspectos de una realidad compleja, la educación concebida por Danilo Dolci está siempre anclada en los problemas, no se limita al campo cognitivo de la promoción del aprendizaje, sino que contempla también un proyecto ético-político dentro del cual, a través de la metodología, se define el significado del aprendizaje en progreso. En este sentido, la educación ya no puede entenderse como la transmisión pura y simple de la cultura tradicional, sino que debe apuntar también a la adquisición del método crítico de investigación, reelaboración, producción cultural e innovación. Para Danilo Dolci, la educación impregna y fundamenta toda la vida de hombres

y mujeres, porque se convierte en un proceso necesario para una nueva subjetividad adaptada a la frenética complejidad actual, para una adaptación creativa y cooperativa y para el desarrollo de una ciudadanía activa.

La educación en Dolci trata de devolver el poder a los individuos; es la capacidad de elegir y planificar de forma independiente el tipo de desarrollo que el grupo prefiere; es la capacidad de leer y aumentar los recursos del territorio; es saber analizar las contradicciones presentes en diversos contextos, comprender lo que bloquea la iniciativa y el asociacionismo, hasta el punto de cambiar comportamientos; hasta el punto de escapar de la pasividad. Es decir, fomentar la realización de la democracia utilizando la creatividad como fuerza transformadora, como compromiso ético, como apertura a nuevas hipótesis y nuevos horizontes, como riqueza, potencial y confianza en el futuro. Propone, por tanto, una promoción humana que comience desde el interior de las personas, las comunidades y las culturas.

Operando desde 1952 en el oeste de Sicilia, en contacto con una población sometida por la pobreza y el abuso, pero que sin embargo estima profundamente, Dolci comienza preguntando y preguntándose cómo puede transformar el contexto y resolver los problemas que surgen como consecuencia de las necesidades, buscando junto con el pueblo las soluciones. La acción educativa de Danilo Dolci se caracteriza por la promoción de la conciencia de los propios derechos, la oferta de herramientas técnico-científicas para la realización concreta de lo planificado, la investigación y análisis de los obstáculos, incluidos los culturales, que se oponen a su realización. Aquí se invierte el concepto de desarrollo vinculado al dominio sobre la naturaleza y el hombre, conectándolo más bien con los individuos, las comunidades, las culturas y el planeta.

Danilo Dolci propone la creación de “estructuras creativas”, donde grupos de personas encuentren soluciones a problemas comunes en sincronía con la dimensión creativa de los individuos y del grupo mismo. Así, la educación se convierte en “concientización”, concepto que se vincula con Paulo Freire, pedagogo y político brasileño nacido en 1921, con quien Dolci mantuvo una relación de intercambio y discusión, pero también de compromiso personal a través de una comunicación verdadera, plurilateral, mayéutica y grupal basada en la creatividad. Freire fue una persona presente en la formación pedagógica de Danilo Dolci y esto lo podemos entender a partir de la reconstrucción de la colaboración entre los dos educadores, cuyas reflexiones se publican en algunos de los textos de Danilo Dolci (*Chissà se i pesci piangono*, 1973; *Dal trasmettere al comunicare*, 1988).

En Danilo Dolci, la educación y la política se unen inevitablemente, ya que los requisitos previos de la democracia no son sólo institucionales, sino sobre todo culturales. Para el mantenimiento y desarrollo de la democracia, el crecimiento colectivo “desde abajo” es fundamental, a medida que las personas toman conciencia de su propio valor, de sus propios recursos y, por tanto, del potencial para generar nuevas estructuras. Es decir, la democracia sólo puede existir si nos comprometemos a cuestionar continuamente el poder, dando voz a los “últimos” y a los “sin voz”. La educación como práctica de la libertad a través de la acción noviolenta es el aporte más significativo de su ejemplo, la educación como compromiso para desarrollar una forma creativa de estar en el mundo, reelaborando junto con los demás, significados, creencias y estrategias de acción. Desafió la forma de entender la educación destacando la centralidad del proceso comunicativo en el que cada uno se convierte en educador-educando en cada acción encaminada al crecimiento. Danilo Dolci ha asumido y gestionado en nuestra posmodernidad la paradoja ya destacada por Sócrates de la búsqueda de la estabilidad como una imposibilidad, un proceso en continuo progreso, un movimiento dialéctico entre diferencias, cómo combinar igualdad y libertad. Sin embargo, para Danilo Dolci, la investigación y la acción no eran sólo una herramienta y una metodología, sino una forma de estar ahí, con una atención constante a los lenguajes, los signos, el mito, el deseo, las experiencias de las personas con sus miedos, sus pasiones, sus verdades. Su trabajo está constantemente orientado a combinar el microcambio individual con el macrocambio social, al tiempo que emerge su perspectiva radical, que se centra en identificar la comunicación como un factor crítico y estratégico para la conciencia y la emancipación. Para Danilo Dolci no hay otros caminos, otras estrategias para cambiar el sistema, que la valorización de la persona a través de la creatividad y la noviolencia, a través del diálogo mayéutico, confiando sobre todo en el potencial del ser humano, en sus habilidades comunicativas, en su fundamental vocación poética. Dolci obtiene su fuerza de la conciencia noviolenta que desde hace milenios acompaña la aventura humana de manera transversal al tiempo y al espacio, dialogando con vivos y muertos, lejanos y cercanos, para tejer juntos en la comunicación mayéutica un mensaje ético que abarque a los individuos y al conjunto, que sea participación en las energías cósmicas.

Para Danilo Dolci, donde la democracia está obstaculizada es necesario profundizar y promover procesos mayéuticos populares y participativos, que alienten a todos a buscar investigaciones creativas en una ética mayéutica, que mejoren la diversidad de las personas y fomenten el crecimiento de una visión ética global. Nos llama, por tanto, al compromiso de alimentar una cultura multicultural, interactiva, situacional, emancipadora, multiperspectiva, re-

descubriendo los vínculos que existen entre pueblos y culturas para la construcción de una sociedad intercultural, fundada en el respeto y la cooperación.

El método mayéutico recíproco debe extenderse a todos los países del mundo, hasta llegar a una mayéutica planetaria, que involucre a los países y criaturas del mundo contra el virus rampante de la dominación. La mayéutica nos es, pues, necesaria en todos los ámbitos: familiar, escolar, laboral, social, civil, nacional e internacional, porque la verdadera democracia necesita individuos despiertos, atentos, creativos, capaces de modular sus acciones al mundo en que viven.

El pensamiento de Dolci profundiza en el aspecto altamente educativo de lo que él llama la “tercera vía”, la práctica de la pregunta y la mayéutica, que se basa en la valorización de la diversidad, en la predisposición a la escucha mutua no sólo de los demás sino también de sí mismo, en plantear preguntas que permanezcan activas en las personas y que guíen la investigación incluso a lo largo del tiempo. Se desarrolla aún más la idea de intentar transformar a las personas en individuos que recuperen su poder, que analicen su cultura básica, que retomen el hilo de su desarrollo, aprendan a planificarlo y gestionarlo de forma autónoma. Una experiencia de vida que trae de vuelta a Danilo Dolci a ese ámbito de la pedagogía emancipadora que ha sido una estrella guía desde Sócrates.

A partir del 1 de enero de 1968 comenzaron en el Borgo di Trappeto las obras autogestionadas para la construcción del “Centro Internazionale per la Pianificazione Organica”, según la obra del arquitecto Giorgio Stockel, que diseñó el centro junto con Danilo Dolci a través de un proceso de diseño verdaderamente participativo y atento a las necesidades de la comunidad. Un trabajo importante y compartido que ha dado forma y vida al centro de formación “Borgo di Dio”. El centro de formación se convierte inmediatamente en un lugar, único en Sicilia, para reuniones en la zona, incluso de carácter internacional. Su estructura en “U” reflejaba el nuevo modelo de sociedad que querían construir: pequeñas y grandes salas de debate, con enormes mesas circulares, donde todos podían participar en igualdad de condiciones; un gran comedor donde el trabajo habitual continuaba de otra forma; el laboratorio artístico, el auditorio con las pinturas murales de Ettore De Conciliis contra la represión, el poder mafioso y la cultura de la muerte. Aquí se celebraban conciertos o encuentros culturales.

Danilo Dolci es hoy una de las voces que caracterizan la cultura mundial, sus obras en 1984 ya habían sido traducidas a quince idiomas. El éxito de su producción radica en haber inervado la crisis social y antropológica produ-

cida por los actuales modelos de desarrollo, con una fructífera esperanza de un posible cambio.

Y todavía tenemos una gran necesidad de esto.

## REFERENCIAS

- Alasia, F., Doglio, C. (coord). (1961). Come l'albero dalla terra e dalla roccia l'acqua e dall'uomo l'amore. *Comunità*, 1, 94-95
- Alasia, F., Montalti, D. (1975). *Milano, Corea: inchiesta sugli immigrati*. Feltrinelli.
- Barone, G. (coord.). (2010). *Danilo Dolci una rivoluzione non violenta, la vita e l'opera di un uomo di pace*. Altraeconomia Edizioni.
- Barone, G., Mazzi, S. (coord.). (2010). *Aldo Capitini – Danilo Dolci. Lettere 1952-1968*. Carocci.
- Benelli, C. (2015). *Danilo Dolci. Tra maieutica ed emancipazione*. ETS.
- Calamandrei, P. (1956). In difesa di Danilo Dolci. *Quaderni di Nuova Repubblica*, 4, 15-30.
- Capitini, A. (1956). *Rivoluzione aperta, che cosa ha fatto Danilo Dolci?* Parenti.
- Capitini, A. (1958). *Danilo Dolci*. Lacaita.
- Costantino, S. (coord.) (2003). *Raccontare Danilo Dolci, l'immaginazione sociologica, il sottosviluppo, la costruzione della società civile*. Editori Riuniti.
- Levi, C. (1955). *Le parole sono pietre*. Einaudi.
- Dolci, D. (1954). *Fare presto (e bene) perché si muore*. Francesco De Silva.
- Dolci, D. (1955). *Banditi a Partinico*. Laterza.
- Dolci, D. (1956). *Processo all'articolo 4*. Einaudi.
- Dolci, D. (1972). *Il limone lunare*. Laterza.
- Dolci, D. (1973). *Chissà se i pesci piangono. Documentazione di un'esperienza educativa*. Einaudi.
- Dolci, D. (1988). *Dal trasmettere al comunicare*. Sonda.
- Rossi Doria, M. (1982). *Scritti sul Mezzogiorno*. L'Anchra del Mediterraneo.
- Spagnoletti, G. (coord.) (1977). *Conversazioni con Danilo Dolci*. Mondadori.
- Valpiana, M. (1985). Danilo Dolci fra sogni e progetti (intervista). *Azione non violenta*, 10, 10-15

## **CAPÍTULO 2.**

# **EL LEGADO DEL MERIDIONALISMO ACTIVO Y EL SUEÑO DE UNA NUEVA ESCUELA**

**Vincenzo Schirripa y Maura Tripi**

### **UN PROYECTO INTEGRAL DE EDUCACIÓN CIVIL Y SUS PREMISAS**

Danilo Dolci no es, precisamente, un innovador de la escuela. Por supuesto, le interesa desarrollar un modelo educativo no opresivo. Se interroga sobre cómo debe ser una escuela para permitir que todos crezcan sin dominar a nadie. Se interroga con los demás: los otros son tanto los habitantes de los lugares en los que ha elegido vivir y trabajar (“gente sencilla” a la que reconoce poseedora de conocimientos profundos, aunque no formalizados), como sus interlocutores y colaboradores que provienen de toda Italia y del extranjero, a menudo con una dotación específica de experiencia, competencias y prestigio que dan forma a una red interesante en sí misma, más allá de su magnético animador (Grifo, 2021).

En este cuestionamiento colectivo, guiado por él, hay otra intencionalidad educativa, probablemente la más relevante para identificar la contribución específica de Danilo Dolci. Tener esta clave en mente ayuda a decodificar su propuesta sobre la escuela: al convertirse en pedagogo, recurre a un precipitado de sensibilidades activistas del siglo XX que hoy en día son ya sentido común en sus círculos de referencia. En los últimos años tenderá a teorizarlo articulando sus diferentes dimensiones en una perspectiva del evolucionismo ecológico, que procede por analogía con las ciencias de la vida: pensando, por ejemplo, en los grupos como organismos capaces de comunicarse. Verá la creatividad individual y colectiva que anima estos procesos amenazada por instituciones basadas en la transmisión unilateral más que en la reciprocidad de la comunicación, como las escuelas y los medios de comunicación. De fondo, una posición apocalíptica sobre la modernidad y la sociedad de consumo (Martinelli, 2022). Sin embargo, aunque su contribución al debate contemporáneo sobre la escuela no sea original, las premisas y características distintivas de su pedagogía social sí lo son: una propuesta de movilización colectiva centrada en cuestiones de desarrollo en zonas

empobrecidas; el autoanálisis popular como medio y fin; el enfoque noviolento utilizado como código organizativo y expresivo, tanto más significativo frente a la violencia mafiosa (Baglio y Schirripa, 2017); cierto eclecticismo a la hora de definir la agenda y su repertorio de acción, y de construirse como personaje entre arte y documentación, técnica y política.

Especialmente en el tercer cuarto del siglo XX, Dolci fue un punto de referencia para muchos educadores y trabajadores sociales fascinados por su historia y su liderazgo. En los años setenta intentó fundar un colegio modelo: el centro educativo de Mirto. Comparada con los rasgos originales de su camino, la propuesta de la educación mayéutica es como un destilado, un intento de síntesis que logra adquirir una forma completa sólo hasta cierto punto (Vigilante, 2012). Incluso después del fracaso del intento de Mirto, Dolci continuará obstinadamente, paciente y tenaz, su trabajo de base: seguirá visitando numerosas escuelas y descubriendo, con el sencillez ritual del círculo mayéutico, los presupuestos implícitos que condicionan la acción de los niños y de los maestros en la angustia de las formas escolásticas.

Sin embargo, clasificarlo entre los innovadores de las prácticas docentes o entre los críticos de la función social de la escuela sería reduccionista y dejaría en la sombra los aspectos más originales y ejemplares de su compromiso educativo en Sicilia, que duró más de cuarenta y cinco años y tenía como centro un proyecto ambicioso de movilización popular.

## EN EL CAUCE DEL MERIDIONALISMO

Este proyecto encaja de forma casi natural, aunque original, en la tradición “meridionalista”. El meridionalismo es un carácter importante de la cultura política italiana. Italia nació como Estado unitario en 1861 e inmediatamente se enfrentó el desafío de la llamada “questione meridionale” (cuestión del sur): así se llama la falta de desarrollo económico y social de las regiones del sur. Los indicadores que señalan el grado de integración de las distintas zonas del país en los procesos de modernización europeos van todos en detrimento del sur, empezando por la alfabetización. La lucha contra la pobreza y la ignorancia generalizadas en toda Italia, pero más visiblemente en esas zonas, es asumida como por las clases dominantes como una tarea del nuevo Estado unificado. La “questione meridionale” es estudiada sobre todo por personalidades que, emigrando del sur, han llegado a la escena política e intelectual nacional. Las regiones italianas al sur de Nápoles representan un país exótico y distante para muchos italianos, incluso para los líderes políticos del proceso de unificación que provienen del norte. El estudio de

los problemas del sur, incluso desde un punto de vista técnico, adquirió una particular dignidad política en Italia a finales del siglo XIX.

A principios del siglo XX, este meridionalismo político e intelectual estuvo acompañado de un meridionalismo educativo basado en el voluntariado pedagógico y social de las clases dominantes más ilustradas. En Italia, las herramientas, los objetivos y las perspectivas típicas del movimiento pedagógico internacional de la época (desde la alfabetización de campesinos y trabajadores hasta la educación sociosanitaria de adultos y el movimiento por las guarderías froebelianas y montessorianas) se apoyan en organizaciones dedicadas a la educación y a la civilización de las zonas rurales internas y, en particular, del sur. Veremos algunos ejemplos de ello más adelante.

Tras el fin del fascismo y la guerra (1943-1945), los problemas del sur volvieron a adquirir una nueva relevancia en la escena política y cultural nacional. La atención de la opinión pública hacia la Sicilia de Danilo Dolci forma parte de este resurgimiento de la “questione meridionale” y del meridionalismo. Los esquemas organizativos de intervención socioeducativa que encuentra puestos en escena son los del meridionalismo educativo del que acabamos de hablar; incluso la red de contactos con la que conecta más inmediatamente es la misma. Sin embargo, la biografía intelectual de Danilo Dolci no tiene nada que ver con el meridionalismo. Llegó al mundo de los pobres y a su compromiso con el sur a través de una experiencia religiosa, la de Nomadelfia. El meridionalismo activo también tiene un importante componente religioso inconformista (por ejemplo, el modernismo católico es una gran parte de él). Pero también hay que señalar de Nomadelfia que se trata de una experiencia completamente ajena a aquellas premisas. El encuentro con los meridionalistas y la identificación del proyecto de Danilo Dolci como manifestación original del meridionalismo vendrán más tarde.

## **UN CATÓLICO IRREGULAR APRECIADO POR LA IZQUIERDA LAICA**

Clasificar a Danilo Dolci es difícil no sólo desde el punto de vista de las ideas y de las prácticas pedagógicas. La forma en que se posiciona en la escena cultural y política parece diseñada para desplazar tanto a sus aliados como a sus adversarios. En los primeros tiempos está claro que lo movía una inspiración religiosa expresada de manera inconformista; esta posición cambiará con el tiempo.

Cuando llega a Trappeto con algo de dinero en el bolsillo, como afirman los testimonios recogidos en dialecto por Grazia Honegger Fresco (1954), Danilo Dolci ha abandonado recientemente Nomadelfia. Nomadelfia es una comu-

nidad fundada por un sacerdote, Padre Zeno Saltini. Un grupo de familias o, igualmente, de personas que conviven sobre la base de un modelo familiar, que se comprometen a acoger a las personas en dificultad, ocuparon el antiguo campo de concentración de Fossoli en Carpi y están preparando un asentamiento en la provincia de Grosseto.

En la historia de la Italia del siglo XX, es interesante la interacción entre un tejido solidario de origen religioso, inervado por instituciones educativas y sociales de larga tradición, y unos centros de cultura y espiritualidad que, en pos de la renovación del catolicismo, no olvidan la importancia de la acción social directa. En Milán, donde estudiaba arquitectura, el joven Danilo Dolci frecuentaba el “Corsia dei servi”, uno de los centros de pensamiento más importantes de un catolicismo reflexivo e inquieto: en este ambiente conoció la iniciativa de Padre Zeno. A diferencia de “Corsia dei servi”, sin embargo, el de Nomadelfia es la expresión de un radicalismo religioso más populista que culto, que se alimenta de una dedicación al mundo de los pobres sin demasiada mediación intelectual. Padre Zeno es un personaje exagerado, fascina a los exponentes de la buena sociedad que apoyan su empresa, pero termina molestando a las personas “bien pensantes” y al mundo católico oficial, especialmente cuando intenta trasladar su radicalismo religioso a un nivel de organización política.

Una gestión financiera informal expone a Nomadelfia a problemas legales: Padre Zeno acaba en juicio y durante algunos años tendrá que abandonar el estado eclesiástico para defenderse. La comunidad fue dispersada con la intervención del Ministerio del Interior que trasladó a los niños a diversas instituciones. Danilo Dolci, que había asumido algunas responsabilidades en la organización comunitaria, ya había abandonado Nomadelfia cuando todo esto sucedió. Sólo en los primeros tiempos en Sicilia mantuvo algunas formas propias de Nomadelfia como, por ejemplo, firmando como “Danilo di Borgo di Dio” los primeros documentos mimeografiados que denunciaban en tonos vibrantes la inercia de los poderes públicos ante situaciones de extrema pobreza e hipocresía de los exponentes del partido católico.

Nomadelfia es un campo de aprendizaje significativo para explicar cómo el primer Dolci se construye como líder (Grifo, 2021). Y su crisis contiene elementos útiles para explicar por qué las motivaciones religiosas tienen tanta importancia en la posición pública del primer Danilo Dolci. También en su caso nos encontramos con una burguesía secular que apoya a figuras de este tipo, simpatizando también con su espíritu crítico y no clerical hacia las instituciones eclesiásticas, pero conservando una frialdad subyacente por su

fervor religioso. Incluso en su caso vemos un aparato represivo en funcionamiento que ha desarrollado sus categorías para enmarcar el inconformismo religioso: en esos años Padre Zeno aprende a sus expensas que en la Italia de la posguerra hay mucho espacio para lidiar con la pobreza (que se manifiesta en las ciudades y en el campo en formas extremas y generalizadas) pero, para un sacerdote católico, denunciarlo frontalmente puede resultar bastante complicado con un partido de inspiración religiosa en el poder.

## UN MARCO POLÍTICO POLARIZADO POR LA GUERRA FRÍA

En 1948, las elecciones de la primera legislatura de la República dieron una clara mayoría a los democristianos (DC), nacidos al final de la guerra y destinados a permanecer en el gobierno ininterrumpidamente desde 1944 a 1994. La DC es un partido nacido al margen de la política de tradición liberal: ese liberalismo que unificó al país y que apoyó en parte el ascenso del fascismo como un “mal menor” y que finalmente fue arrollado por él.

Con la Guerra Fría, el partido católico, hasta entonces relativamente marginal, fue identificado como una fuerza capaz de oponerse al partido comunista más fuerte de Europa occidental, el Partito Comunista Italiano (PCI): por lo tanto, recibió una investidura más amplia que el control político real del catolicismo organizado en la sociedad italiana, para garantizar la continuidad de las instituciones y encaminarlas hacia la democracia, defendiéndolas del comunismo.

El contexto en el que la opinión pública deberá interpretar las acciones de Dolci es, por tanto, el de la llamada “guerra fría interna”: las dinámicas políticas internacionales repercuten en los equilibrios nacionales, el consenso electoral está polarizado entre la DC y el PCI. En esos años el llamado “colateralismo” entre la iglesia y el partido católico terminaría sobreexponiendo a las organizaciones de masas del mundo católico y frustrando sus vanguardias culturales. Pero incluso en la izquierda hay todo un espectro de posiciones que consideran estrecha la perspectiva de quedar aplastadas por las del PCI, vinculado a la URSS de Stalin: socialistas, liberales progresistas, intelectuales que se reconocieron en la corta temporada del Partido de Acción. Estos círculos mirarán con interés a Dolci, especialmente cuando entre en colisión con el *establishment* político y eclesiástico local.

En cuanto a la Iglesia católica, en esos años los obispos del sur se involucraron en un esfuerzo organizativo que implicó el relanzamiento de obras educativas y sociales, y nuevas formas de asociación de los laicos, obligando

en ocasiones a un cambio en las formas tradicionales de religiosidad popular. Este enfoque pastoral social proactivo tiene una marcada connotación anticomunista y defensiva hacia la descristianización de las costumbres y la competencia probablemente sobreestimada de otras confesiones religiosas. Se produce, pues, una convergencia, a veces incluso dialéctica, entre los poderes públicos (el gobierno y sus representantes locales, como los prefectos), la nueva clase política democristiana y las jerarquías eclesiásticas. El trabajo de Dolci en Sicilia genera alarma entre el clero local, la policía lo vigila y obstaculiza. Esta hostilidad atrae especialmente la solidaridad de católicos críticos y de izquierdistas seculares no comunistas, lo que resulta en una reubicación de su red de apoyo.

La etiqueta de católico inquieto seguirá pegada a Danilo Dolci durante mucho tiempo. En realidad, pronto desarrolló un desapego silencioso de esta matriz. El encuentro con Aldo Capitini, el primer teórico italiano de la no-violencia, es significativo: después del ayuno de 1952 los dos entraron en contacto, Capitini logró introducir a Dolci en los círculos políticos e intelectuales seculares (Capitini y Dolci, 2008) pero no logró involucrarlo en su perspectiva de investigación religiosa.

En la Italia posterior a la Segunda Guerra Mundial existe un área muy viva y multifacética de inconformismo católico que animará la escena eclesial y política, a menudo en nombre de la disidencia, especialmente en los años anteriores y posteriores al Concilio Vaticano II (1962-1965). Esta área será la protagonista de 1968, proporcionando líderes e iconos a todo un periodo de movimientos y sensibilidades colectivas que van desde el tercermundismo hasta el ecopacifismo y el alterglobalismo de fin de siglo. A veces, los católicos críticos más expuestos serán considerados útiles para proyectos destinados a superar un bipolarismo estancado en roles fijos: por ejemplo, romper significativamente la unidad política de los católicos reunidos en torno a la DC y construir amplias alianzas en torno al PCI capaces de acompañarlo hasta el gobierno. Pero el intelectual de Partinico no tiene mucho en común con este mundo: incluso en sus formas más radicalizadas y disruptivas, incluso cuando termina abrazando lecturas marxistas de la historia, este catolicismo inquieto se formó en gran medida a través de una reelaboración crítica de las categorías culturales internas a la dinámica eclesial. Danilo Dolci no parece haber tenido una experiencia significativa de esta dinámica, ya que no había pertenecido anteriormente a organizaciones religiosas en las que estas categorías culturales pudieran aprenderse y, si fuera necesario, también verificarse de manera conflictiva.

Finalmente, la matriz religiosa es un criterio de clasificación relevante desde el punto de vista de sus oponentes. La policía, al recopilar información sobre él, pronto se da cuenta de que Dolci no es comunista. El apoyo que le brindaron sindicalistas y militantes comunistas locales –y elementos de la burguesía progresista de Palermo vinculados al PCI– se interpreta como una alianza instrumental. Desde el punto de vista de las autoridades, Dolci es percibido como peligroso porque, al querer disfrazar sus batallas con sugerencias narrativas, acaba obstaculizando la labor del gobierno en favor del desarrollo de Sicilia. Para la policía es más fácil clasificarlo junto a los llamados “cultos no católicos”: Dolci cuenta con el apoyo y la asistencia de minorías religiosas socialmente comprometidas, como los valdenses; por su cuenta practica formas ascéticas como el ayuno; además, hay que tener en cuenta que, en casos como éste, las fuentes policiales también recurren voluntariamente a rumores populares (Schirripa, 2011). Podíamos oír de Dolci y sus amigos que atraían niños para luego embarcarlos en un barco rumbo a la URSS y, al mismo tiempo, que se dedicaban al culto al sol (Spagnoletti, 1977). La vocación “diferentemente religiosa” de Dolci parecía hecha a medida para activar, entre la población local, esquemas narrativos teñidos de cuentos de hadas propios de un cierto tipo de oralidad popular (Pivato, 2013).

## LA EPIFANÍA DE DOLCI EN LA ITALIA DE LA POSGUERRA

Danilo Dolci surgió como figura pública entre 1952 y 1956. En 1952 llega a Trappeto, una ciudad costera a casi cincuenta kilómetros de Palermo. Se mudó sin ningún medio de subsistencia (pero en su lista de contactos no faltaron amigos en toda Italia a quienes pedir apoyo material) y a los pocos meses fundó una comunidad, el “Borgo di Dio”. En octubre de 1952 emprendió su primer ayuno para presionar a las autoridades a tomar las medidas más urgentes para la población de Trappeto.

A los pocos meses se publicaron los dos primeros libros que describen la pobreza de esas zonas, la violencia estructural que sufre la población y el trabajo organizativo de su grupo. *Fare presto (e bene) perchè si muore* (1954) fue publicada por una editorial menor (la editorial De Silva, con sede en Turín, fundada por Franco Antonicelli) atribuible al sector compuesto de la izquierda no comunista ya mencionado, presidido por un político e intelectual que se reconoció parcialmente en la breve experiencia del Partido de Acción. Norberto Bobbio, profesor de filosofía del derecho de cuarenta y cinco años, es representante de estos entornos y escribe un importante prefacio en *Banditi a Partinico* (1955). Bobbio afirma claramente cómo muchos intelectuales democráticos se reflejan en aquel joven que, sin haber terminado sus estudios,

y sin siquiera haber participado directamente en la resistencia antifascista, se sumergió en la Italia más pobre, encarnando un modelo activo de compromiso ético y civil. *Banditi a Partinico* es una publicación de la editorial Vito Laterza, con sede en Bari, y marca la entrada de Dolci en un prestigioso catálogo meridionalista. Será su primer libro importante y se utilizará como palanca para la campaña que atraerá la atención de una audiencia aún más amplia.

De hecho, 1956 fue el año del juicio en el que se le acusó de “huelga al revés”. Se trata de una iniciativa que ya forma parte del repertorio del sindicalismo: los desempleados no pueden abstenerse de trabajar, por lo que protestan realizando trabajos de utilidad pública por iniciativa propia. Dolci recontextualiza esta herramienta en su plataforma de organización comunitaria no violenta, precedida por un ayuno colectivo. Fue detenido mientras trabajaba, con algunos sindicalistas de la Cámara del Trabajo y otros manifestantes, en la reparación de una carretera rural. Dolci se sirve de la red de partidarios y simpatizantes que ha cultivado activamente en los meses anteriores: la noticia de la detención es seguida por reacciones públicas inmediatas y conocidos intelectuales, en la sala de juicio, testifican a su favor ante el tribunal. Al frente de la defensa, Piero Calamandrei, prestigioso político y jurista, destaca el contraste entre las normas de seguridad pública, que permitieron la detención de los manifestantes, y el derecho de todos a trabajar consagrado en la Constitución republicana. El caso Dolci se convierte en un apólogo del contraste entre dos legalidades, la progresista que se refleja programáticamente en la Constitución y la reaccionaria que mueve al gobierno y a la policía. Los acusados salen con una sentencia leve que ya cumplieron en prisión a la espera de juicio. Pero Dolci consiguió su objetivo: la voz de sus “bandidos” llegó a la opinión pública. Con autodisciplina, pidieron a las autoridades poder ganarse la vida a través del trabajo, “sin disparar”. Un claro éxito político para su campaña.

## UN LÍDER Y SU VOCACIÓN MAYÉUTICA

Surgen así los dos frentes del compromiso de Danilo Dolci. El primer frente es mantener la atención pública sobre los problemas de ese rincón de Sicilia que ha elegido como su hogar adoptivo. Un lugar ya lleno de sugerencias ligadas a la naturaleza y la cultura por un lado, a la pobreza y al crimen por el otro: el bandidaje, la mafia. Debe cultivar un público cercano a él con expresiones de apoyo, ayuda material, participación directa: hay muchos jóvenes que pasan breves o largas temporadas en Sicilia para colaborar en sus investigaciones y en su labor social, en Trappeto o Partinico, un centro agrícola más grande no muy lejano donde luego trasladó el centro de sus

actividades; en Palermo o en las zonas rurales de la parte occidental de la isla. Muchos de estos jóvenes están en vísperas de caminos de compromiso político, cultural y profesional que los convertirán en figuras públicas: una parte de la futura clase dirigente italiana, y no sólo ella, recordará el contacto con Dolci y su carisma como una parte importante de su aprendizaje juvenil; incluidas las desilusiones y los conflictos que de vez en cuando remodelaban el animado microcosmos que magnetizaba.

El otro frente es el contacto directo con la población. Dolci comienza su aventura en Sicilia eligiendo compartir la pobreza de la parte más marginada de la población. Una elección subrayada por gestos simbólicos: se trasladó a la casa en ruinas donde vio a un niño morir de hambre para iniciar su primera huelga de hambre, en octubre de 1952. Este nivel de implicación le da en cierta medida la autoridad para hablar en nombre de la población local o, y esta es la ambición en la que intuitivamente se centra, fomentar su expresión y su autoorganización, prestando su voz cuando sea necesario. No es tarea fácil, como se verá.

Danilo Dolci también es poeta. Escribió y publicó hasta principios de la década de 1950. En los primeros veinte años de su compromiso en Sicilia ya no escribió versos, como si fuera un lujo fuera de lugar, dirá, frente a los problemas de la realidad en la que decidió sumergirse. Se reanuda en el umbral de los años setenta y los versos de los años más maduros (Dolci, 2012) muestran bien el conflicto irresoluble entre el líder y el mayeuta, entre la figura pública que muchos quieren representar bajo la apariencia del santo laico y el educador que trabaja por la emancipación tratando de no reemplazar a su pueblo elegido. No es tarea fácil.

## SERVICIOS PARA LA INFANCIA

En el tejido original de esta autoconstrucción del personaje y su comunidad hay herramientas y sensibilidades que ya forman parte de una *koinè* pedagógica más amplia. La historia de los primeros servicios infantiles que impulsó es un ejemplo de ello.

### a. La escuela infantil de “Borgo di Dio”

En 1954, uno de los dos edificios construidos por Dolci a su llegada a Trappeto, destinado a albergar la guardería, fue cedido a la Asociación Nacional para los Intereses del Sur de Italia (ANIMI) (Dolci, 1955; Schirripa, 2020a; Grifo, 2021), tras la escalada represiva de la policía que había imposibilitado su funcionamiento (Schirripa, 2010). La escuela infantil fue fundada por iniciativa de

Dolci, con el apoyo de amigos y voluntarios de diferentes partes de Italia, en una zona donde, según la documentación recogida en *Banditi a Partinico*, el número de niños a los que estaba destinada para garantizar la alimentación y la higiene era elevado, alrededor de ochenta (Dolci, 1955). A pesar de la garantía de la asociación ANIMI de mantener su iniciativa independiente de la de Dolci, para proteger el centro de posibles intervenciones de las autoridades locales, la estructura volvió a cerrarse a finales del mismo año.

La comunidad local respondió con súplicas y protestas de las madres, que pedían otros lugares para sus hijos (Dolci, 1955). Otras mujeres, sin embargo, solicitaron un centro infantil en la ciudad, porque era difícil llegar al que estaba situado en una zona montañosa. Mientras tanto, el párroco también tomó medidas para abrir una nueva guardería: “hoy el párroco inauguró otra guardería para 50 niños. De esta manera, 80 niños están más seguros. Todavía quedan unos cincuenta en la calle” (Dolci, 1955, p. 332).

Aunque el motivo competitivo era claro (Schirripa, 2010; Vigilante, 2012), esta iniciativa fue bien recibida por Dolci, ya que entraba plenamente dentro de su creencia de que el “plan de trabajo” habría fomentado la posibilidad de ver nuevos caminos, escuelas, asociaciones: porque “así tenemos la certeza de que, si empezamos, surgirán otras iniciativas” (Dolci, 1955, p. 353).

El jardín de infancia abierto en “Borgo di Dio” fue inaugurado como “Casa dei bambini” (casa de los niños) Montessori, aunque nunca adquirió sus características distintivas (Schirripa, 2020). Por supuesto, estaban los materiales y el mobiliario Montessori obtenidos por iniciativa de Grazia Honneger Fresco.

La joven había recibido una formación como educadora Montessori colaborando con Adele Costa Gnocchi (1883-1967). Alumna de Maria Montessori, Costa Gnocchi había fundado la “Scuoletta” romana del Palazzo Taverna, que acogió a niños de 3 a 6 años a partir de 1927, que luego se amplió con una escuela primaria multiclase, finalmente inaugurada en 1948 después de la guerra, para niños y niñas de 14 meses a 3 años. En 1947 también fundó la escuela “Assistenti Infanzia Montessori” (AIM) en Roma, que sólo diez años después pasó a ser de propiedad estatal, con varias sucursales en Italia; su objetivo era “crear personal especializado para la acogida de recién nacidos y niños de los tres primeros años, anticipando sin saberlo una figura educativa que luego sería útil en futuras guarderías” (Honneger Fresco, 2012; 2021). Honneger Fresco había trabajado en la “Scuoletta” como asistente y había estudiado en la AIM. Se había enterado de las iniciativas en Trappeto y había decidido trasladarse durante unos meses al “Borgo di Dio”: recogió los primeros recuerdos de la comunidad (Honneger Fresco, 1954), documentó la realidad del territorio, siguió

a Danilo Dolci en un viaje que tuvo como objetivo sensibilizar sobre los graves problemas de Sicilia, recabar consensos y nuevas donaciones; estuvo intensamente involucrada en el proyecto del jardín de infancia que, sin embargo, “resultó inviable” (Honegger Fresco, 2018, p. 360).

A las medidas coercitivas y a las prolongadas dificultades que obstaculizaron la apertura regular de la escuela infantil en “Borgo di Dio”, la respuesta de ANIMI en 1955 fue completar las necesarias obras de renovación del edificio, que luego adquiriría, poner en orden el servicio y buscar a alguien dispuesto a hacerse cargo de la dirección trasladándose definitivamente a Trappeto. La estructura fue finalmente confiada a la profesora Maria Savagnone y gestionada por la Asociación durante unos diez años, hasta el 30 de septiembre de 1965.

### **b. El meridionalismo y la redención de la infancia**

Cuando Dolci llegó a Sicilia, la Segunda Guerra Mundial había terminado apenas siete años antes. La reelaboración de ese trauma colectivo y el fermento que siguió marcaron las ideas pedagógicas, las prácticas educativas y la visión de la infancia en la segunda mitad del siglo XX. A partir de los conocimientos sobre el desarrollo infantil adquiridos en décadas anteriores, los principios pedagógicos se orientaron fuertemente a dar realidad concreta a una sociedad democrática basada en el reconocimiento y el respeto de cada individuo desde su nacimiento: en el contexto italiano, por segunda vez en la historia italiana, después del *Risorgimento*, “se identificó la necesidad de iniciar una redención civil y política de la comunidad nacional, desde la infancia” (De Maria, 2012, p. 24). La tarea principal era crear experiencias que transformaran “contextos de privaciones y sufrimiento” en “laboratorios de conocimiento y bienestar” (Cocever, 2020, pp. 129-130). La confianza en la educación infantil como punto de partida para la plena realización de una comunidad civil que encarnara los principios de la Constitución fue acompañada de la conciencia de la complejidad de cada individuo, que debe ser respetado y valorado en su totalidad, y al mismo tiempo, de la imperfectibilidad de la intervención educativa, respecto de la unicidad individual y la especificidad de los contextos.

Este alcance internacional, esta necesidad de redención, este compromiso militante para implementar experiencias visibles, sistémicas y prolongadas en el tiempo, de las que se beneficiaron niños de 0 a 6 años y sus familias, no encontraron una base social lista para activarse en las regiones del sur. Las condiciones de desventaja económica no permitieron, como en otras regio-

nes del centro-norte de Italia, el arraigo de experiencias encaminadas a invertir en la educación infantil como fuente potencial de mejora económica, laboral y social. La intervención pública estuvo más vinculada a la educación y se centró en combatir las altas tasas de analfabetismo. Por otra parte, la pobreza del sur, si bien no permitió la activación continua y sistémica del capital social, sí dio espacio a iniciativas comunitarias espontáneas o en todo caso desde abajo, y atrajo una sobreinversión en vocaciones educativas desde fuera, también orientada hacia primera infancia, que hizo del sur un laboratorio. La fascinación de un suburbio urbano y rural por salvar, y por eso mismo abierto a las más diversas posibilidades de experimentación, flujos catalizados provenientes de la investigación académica, el voluntariado juvenil y el compromiso religioso (Schirripa, 2010, p. 15).

La asociación ANIMI, fundada por Zanotti Bianco y fuertemente comprometida con la promoción y difusión de las guarderías en el sur, representó uno de los ejemplos que supo sacar a la luz, junto a las condiciones de extrema pobreza, la educación de la primera infancia como una posible solución a emprender. Estando en Roma, María Montessori organizó el primer curso internacional sobre su método, en enero de 1913, considerado el inicio del movimiento Montessori (Scaglia, 2020). En el mismo período, el barón Leopoldo Franchetti, entonces presidente de la ANIMI, experimentó con el establecimiento de escuelas Montessori en zonas rurales del sur, entre 1910 y 1915. Ya desde los primeros años del siglo XX, en varias regiones del sur de Italia se inauguraron varias guarderías y hogares infantiles (Mattei, 2012; Grasso, 2015; Serpe, 2021), aunque no todos los intentos se caracterizaron por una continuidad y coherencia temporal respecto de los planes iniciales (o comparados con el modelo pedagógico en el que se habían inspirado). Con la posición crítica adoptada hacia Montessori por Giuseppe Lombardo Radice, figura clave de la pedagogía italiana del siglo XX y figura destacada de ANIMI, la hipótesis de una colaboración orgánica con el movimiento Montessori decayó. El resultado fue un enfoque sincrético que hibridó elementos de Agazzi y Montessori con los recursos educativos que se podían encontrar o enviar a los pequeños centros donde intervenía la asociación.

Varios años más tarde Danilo Dolci encontró, por lo tanto, un repertorio de intervenciones educativas ya preparadas en las que podría insertar su plan de trabajo. A pesar de la resonancia pública nacional e internacional (o, de hecho, precisamente debido a su estilo de exhibición pública), no cumplió directamente con el compromiso del centro. La asociación ANIMI, que había reanudado sus actividades después de la reducción impuesta por el fascis-

mo, salvó la guardería gracias a un conocimiento de gestión que preveía una relación de colaboración con las autoridades. En el momento en que las vicisitudes de la estructura se desprendían –al menos oficialmente– de su figura, Danilo Dolci ya había trasladado su sede principal a Partinico y su atención a otros proyectos. Después del juicio de 1956, sus iniciativas tenían como objetivo acompañar los proyectos de desarrollo comunitario sincronizando la movilización de expertos con la de la población local y sintetizándolas en contextos de seminarios horizontales.

Un lugar de formación residencial adecuado para albergar reuniones de este tipo fue el “Centro Internazionale per la Pianificazione Organica”, construido en los mismos espacios a finales de los años 1960, que marcó la reanudación de la iniciativa de Danilo Dolci en Trappeto. Abandonado tras su muerte, el local fue recuperado y puesto en funcionamiento por el “Centro per lo Sviluppo Creativo Danilo Dolci” (<borgodidio.it>).

## LA INFLEXIÓN PEDAGÓGICA DE LOS AÑOS SETENTA

Si se revisa la bibliografía de Dolci de las décadas sesenta y setenta (Barone, 2024) se nota la centralidad que asume el concepto de desarrollo. Su objetivo es hacer interactuar a intelectuales y técnicos con una movilización popular encaminada a sensibilizar sobre los factores económicos y culturales de una posible prosperidad. La iniciativa noviolenta para apoyar la construcción de la presa en el río Jato es el ejemplo más exitoso de esta convergencia, probablemente su obra pedagógica más representativa desde un punto de vista simbólico.

Publicados principalmente por la editorial turinesa Einaudi, sus libros de esa época dan testimonio tanto de las oportunidades de debate público en las que participaron ilustres técnicos y líderes de opinión, como de la búsqueda del diálogo con la población, también a través de herramientas de investigación que parecen ingenuas desde un punto de vista metodológico cuando quieren adoptar formas estructuradas como el cuestionario. Los resultados más densos, sin embargo, son las entrevistas biográficas que recopiló y transformó en un relato en primera persona, con una investigación formal que intenta devolver espacio a subjetividades que no tienen oportunidad pública de hablar. Y de ahí surge el problema, en parte científico y en parte literario, pero sobre todo ético, de los dispositivos que deben interponerse entre la recogida de la voz y la interpretación de la página escrita para que el papel del escritor no domine al del narrador; una responsabilidad que se siente tanto más cuanto menos poder tiene el hablante para determinar la forma que adoptará su historia. El otro lado

son las conversaciones colectivas en círculo que dan sustancia a la práctica mayéutica del autoanálisis popular.

### **a. El final de los años sesenta y la crisis de la intervención socioeducativa**

Mientras tanto, la Italia rural declina y el desarrollo económico se manifiesta en formas diferentes de las previstas por los reformadores sociales y los intelectuales del sur. Hay toda un área de la pedagogía democrática que entra en crisis a finales de los años 1960, por razones sólo en parte atribuibles al movimiento estudiantil del 68 (Fofi, 1999; Schirripa, 2020). El movimiento en torno a Danilo Dolci atraviesa una de sus fases conflictivas más agudas que, en los meses de la intervención en los lugares afectados por el terremoto de Belice (1968) provocará la separación del grupo liderado por Lorenzo Barbera y Paola Buzzola (Grifo, 2021). Más profundamente, sin embargo, las condiciones que han hecho atractivo cierto tipo de intervención social y pedagógica en el sur han cambiado. Como muchos otros, Dolci debe cambiar. Reelaborar su presencia en el campo. De todos modos, decide quedarse en Sicilia. Y en 1973 publicó el libro titulado *Chissà se i pesci piangono*, uno de los últimos con Einaudi, que al año siguiente publicó la colección *Poema Umano*. Desde entonces y hasta 1980, la editorial turinesa se limitó a recopilar escritos ya publicados (*Non esiste il silenzio*, 1974; *Racconti siciliani*, 1963).

*Chissà se i pesci piangono* recoge las transcripciones de reuniones con padres e hijos sobre el que será el último emprendimiento de cierta coherencia organizativa, el centro educativo de Mirto. Adultos y niños discuten sus expectativas respecto a la escuela, se preguntan si es mejor que el centro esté en el pueblo o en el campo, para tocar temas como la violencia educativa: con la guía de Dolci, que a pesar de sus formas no directivas orienta el debate de manera clara.

Sobre las características originales, sobre los límites de este enfoque y sobre las resonancias con las posiciones de sus interlocutores en el panorama psicopedagógico contemporáneo ha escrito en profundidad Antonio Vigilante (2012). Cabe hacer referencia a su contribución en este volumen para otro aspecto importante: el papel dinamizador que jugaron otras experiencias aportadas por los jóvenes voluntarios y cooperadores que participaron en el círculo.

### **b. El centro educativo de Mirto**

La idea de un centro educativo que se materialice a través de encuentros mayéuticos se realizará en Mirto, una zona rural del municipio de Partinico, con vistas al mar, como los primeros edificios construidos en los años 50

en Trappeto. El edificio fue diseñado por los arquitectos Giovanna Pericoli y Giancarlo Polo, quienes tradujeron la idea de un espacio que se comunica con el exterior y responde a la necesidad de los niños de aprender de la experiencia en formas racionales y minimalistas. Sólo se construyó el edificio dedicado a la guardería y a la escuela primaria y, antes incluso, un anfiteatro excavado en la roca donde se celebraban conciertos. La compra del terreno y la construcción, finalizada a finales de 1974, pusieron a prueba las capacidades financieras de la red de partidarios de Dolci, las contribuciones no llegaron con la regularidad necesaria para soportar los gastos y el proyecto de obtener el reconocimiento estatal tardaba en cumplirse.

Antonio Vigilante (2012) vio en el emprendimiento de Mirto la confirmación de un “problema fundamental de la práctica de Dolci, que es el de oponerse polémicamente a la clase política, y por tanto al Estado, y al mismo tiempo depender de él: una suerte de anarquismo a medias” (p.186). Lo que siguió demostró lo poco realista que era la idea de confiar la sostenibilidad del proyecto y el mantenimiento de su calidad experimental al Estado y a las autoridades locales. La vida del centro fue difícil desde el principio y la imposibilidad de obtener de las administraciones locales la seguridad del camino de acceso (Dolci, 1979) confirmó lo complicado que era operar en ese contexto. En 1975 se iniciaron actividades sólo para el grupo de edad de 3 a 6 años. En 1977, las dificultades económicas hicieron que la prensa nacional volviera a interesarse por Danilo Dolci, esta vez señalado por los sindicatos como la contraparte de los educadores que llevaban meses sin cobrar salario. El tan esperado reconocimiento como escuela experimental, a principios de los años 1980, no relanzó sus supuestos innovadores sino que, probablemente, favoreció su rigidez y la experiencia se extinguió (Vigilante, 2012). En 1985, el edificio fue vendido al municipio de Partinico y, tras nuevas vicisitudes, volvió a tener un uso escolar bastante convencional.

Para aquellos que recuerdan a Danilo Dolci en los años cincuenta y setenta, la inversión en el centro educativo, que duró unos diez años, podría parecer una forma de repliegue, casi una retirada del escenario justo antes de que el público abandone la sala. En algunos aspectos, un libro como *Chissà se i pesci piangono* está vinculado a una tradición pedagógica que constituye un lugar de encuentro entre Dolci y sus interlocutores, que hemos visto en funcionamiento desde los primeros años y que se ha mantenido viva a lo largo de sus primeros veinte años en Sicilia: incluso en los años en que el escenario de las intervenciones de desarrollo comunitario promovidas por el “Centro studi e iniziative per la piena occupazione” se ha vuelto más com-

plejo, la petición de renovación educativa ha estado presente de diversas formas en el trabajo de sus colaboradores. Desde este punto de vista, hay un elemento de continuidad. Por otro lado, la matriz pedagógica de la que Dolci (quien no aprecia la palabra pedagogía) busca confirmaciones, al entrar en contacto y colaborar con otros expertos en educación en todo el mundo, permanece relativamente a salvo de los fermentos de innovación más actuales que, en los años setenta, recorren el mundo escolar y de los servicios educativos (Grifo, 2021).

### **c. La obstinación de la mayéutica**

En las décadas de 1980 y 1990 Danilo Dolci dejó de ser una figura pública y su participación en la escena cultural y política local también se hizo menos frecuente; esto no significa que cese en su actividad como educador. Continúa viajando y manteniendo relaciones intelectuales en Italia y en el extranjero. Todavía publica libros, pero con menos éxito editorial y muchas veces con dificultad (Minervino, 2016). Escribe páginas fragmentarias en las que se sedimentan los intentos de armar una teoría que sea también una herramienta de acción, para grupos pequeños, hacia el cambio. Entre estas nuevas páginas parece recuperar un gusto juvenil por las máximas y los aforismos: *L'ascesa alla felicità* es el título de uno de sus folletos de 1948 en el que, como profesor de escuela nocturna, había reunido materiales de este tipo con fines educativos. Se superpone, como si fueran recortes de periódicos, reflexiones y comentarios sobre los acontecimientos del día; a partir del repaso de las noticias surgen señales de alarma sobre las tendencias auto-destructivas de la sociedad de consumo. Consigue apoyo para sus proyectos reuniendo las voces de intelectuales que respeta, sin prestar atención a las fronteras disciplinarias, y de muchos, jóvenes y mayores, nuevos interlocutores que encuentra en su itinerancia como educador irregular. Viaja mucho, en coche o de otro modo, para encontrarse con jóvenes en las escuelas y compartir su historia y, sobre todo, el transformador y desestabilizador potencial del trabajo mayéutico.

## **REFERENCIAS**

- Baglio, A. y Schirripa, V. (2017). Santi laici e apostoli civili nel profondo Sud: le premesse dell'agiografia antimafia. En T. Calìo y L. Ceci (coord.), *L'immaginario devoto tra mafia e antimafia. Riti, culti e santi* (pp. 195-218). Viella.
- Barone, G. (2024). *La forza della nonviolenza. Bibliografia e profilo biografico di Danilo Dolci*. Libreria Dante y Descartes.

- Capitini, A. y Dolci, D. (2008). *Lettere 1952-1968*. Carocci.
- Cocever, E. (2020). Contesti di privazione e sofferenza: laboratori di conoscenza e di benessere. En B. Ongari, E. Cocever, G. Honegger Fresco, *Tre sguardi sul bambino. Viaggio alla scoperta di Maria Montessori, Emmi Pikler ed Elinor Goldschmied* (pp. 129-136). Il leone verde.
- De Maria, C. (2012). Introduzione. Per una biografia di Margherita Zoebeli. En C. De Maria (coord.), *Intervento sociale e azione educativa. Margherita Zoebeli nell'Italia del secondo dopoguerra* (pp. 1-37). Clueb.
- Dolci, D. (1955). *Banditi a Partinico*. Sellerio.
- Dolci, D. (1979). *Il ponte screpolato*. Stampatori.
- Dolci, D. (2012). *Un cosmo vivo. Poesie (1968-1996)*. Libreria Dante e Descartes.
- Dolci, D. (2014). *Conversazioni contadine*. Il Saggiatore.
- Fofi, G. (1999). *Le nozze coi fichi secchi. Storie di un'altra Italia*. L'Anora del Mediterraneo.
- Honegger Fresco, G. (coord.) (1954). *Due pescatori siciliani raccontano la storia del Borgo di Dio*. Portodimare.
- Honegger Fresco, G. (2012). Adele Costa Gnocchi. *Il Quaderno Montessori, 115*, 26-34.
- Honegger Fresco, G. (2018). Un'infanzia ai tempi del Fascio. *Annali di storia dell'educazione, 25*, 345-362.
- Honegger Fresco, G. (2021). *Radici nel futuro. La vita di Adele Costa Gnocchi (1883-1967)*. La Meridiana.
- Grasso, M. (2015). *Costruire la democrazia. Umberto Zanotti Bianco tra meridionalismo ed europeismo*. Donzelli.
- Grifo, M. (2021). *Le reti di Danilo Dolci. Sviluppo di comunità e nonviolenza in Sicilia occidentale*. Franco Angeli.
- Martinelli, C. (2022). Una pedagogia per le sfide della società del benessere. Per contestualizzare il secondo Dolci. *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche, 29*, 291-302.
- Mattei, F. (2012). *Animi. Il contributo dell'Associazione nazionale per gli interessi del Mezzogiorno d'Italia alla storia dell'educazione (1910-45)*. Anicia.
- Minervino, M. F. (2016). *Stradario di uno spaesato*. Melville.
- Pivato, S. (2013). *I comunisti mangiano i bambini. Storia di una leggenda*. Il Mulino.
- Scaglia, E. (2020). *La scoperta della prima infanzia. Per una storia della pedagogia 0-3*. Studium.
- Schirripa, V. (2010). *Borgo di Dio. La Sicilia di Danilo Dolci (1952-1956)*. Franco Angeli.

- Schirripa, V. (2011). La costruzione narrativa del «caso Dolci» nei fascicoli del ministero dell'Interno. *Educazione democratica*, 2, 149-159. <educazioneaperta.it/ed\_2>.
- Schirripa, V. (2020a). Ambienti montessoriani nei luoghi di Danilo Dolci: l'ANIMI a Trappeto (1954-1965). En P. Trabalzini (coord.). *Maria Montessori. Dimensione estetica ed espressione di sé* (pp. 189-209). Fefè.
- Schirripa, V. (2020b). La crisi dell'alfabetizzazione democratica. En T. Pironi (coord.). *Autorità in crisi. Scuola, famiglia, società prima e dopo il '68* (pp. 393-401). Aracne.
- Serpe, B. (2021). Le Case dei bambini di inizio Novecento attraverso l'Archivio storico dell'ANIMI. *Rivista di Storia dell'Educazione*, 8(2), 97-107.
- Spagnoletti, G. (1977). *Conversazioni con Danilo Dolci*. Mondadori.
- Vigilante, A. (2011). Digiunare contro la fame: Danilo Dolci a Trappeto. *Parole chiave*, 1, 131-144.
- Vigilante, A. (2012). *Ecologia del potere. Studio su Danilo Dolci*. Edizioni del Rosone.

## CAPÍTULO 3.

# PODER Y COMUNICACIÓN EN DANILO DOLCI

**Antonio Vigilante**

### ENTREGARSE POR EL OTRO

Si a nivel de la práctica político-educativa Danilo Dolci merece reconocimiento por haber mostrado las posibilidades de desarrollo comunitario con las herramientas de la presión noviolenta; a nivel teórico, su reflexión (que no es la de un filósofo, sino que surge de la misma práctica y tiene como objetivo esclarecerla para uno mismo y para los demás) es importante por la forma en que articula la conexión entre poder y comunicación, convirtiéndola en la clave interpretativa de la sociedad contemporánea. Por tanto, para Dolci, la cuestión no es académica (y no debería sorprender, por tanto, que carezca de un análisis detallado de las teorías más importantes del poder, empezando por la de Michel Foucault), sino que está vinculada a una urgencia práctica. Se ve impulsado a lidiar con el poder por la situación de Trappeto, que es de absoluta impotencia, como se desprende del análisis de *Fare presto (e bene) perché si muore* (1954). Las entrevistas casa por casa en el “vallone” de Trappeto muestran el escenario escandaloso de una humanidad (una herida sangrante en el corazón de una Italia que avanza hacia la recuperación económica) incapaz de satisfacer las necesidades primarias de comer, beber, vestir y –por esta razón– también está excluida de participar en la vida común, obligada a vivir en el mundo cerrado del sufrimiento de los sordos y ciegos. Hombres, mujeres y niños para quienes las prácticas religiosas ni siquiera existen (el cura, dicen, no los quiere en la iglesia sin zapatos) y que incluso están excluidos de la experiencia popular, antropológicamente universal, la de la fiesta popular.

Por tanto, faltan los llamados elementos universales de la agregación humana. Y, de hecho, Dolci se encuentra ante una no-comunidad. La fragmentación social y el repliegue en el propio dolor privado se combinan con una visión fatalista de la propia condición y con una mentalidad todavía fuertemente imbuida de elementos mágicos.

Dolci llega, pues, a este contexto. Llega allí impulsado por su ideal religioso que se puede resumir en el programa de “convertirse en hostia para los demás”,

en una especie de imitación política de Cristo; sacrificarse no en abstracto, en una aniquilación mística, sino mediante la dedicación al otro, en una praxis ética y política. Por eso no pudo satisfacerle la experiencia de Nomadelfia, la comunidad fundada por Padre Zeno Saltini para acoger a los huérfanos de la guerra y criarlos según los valores evangélicos. Fue una experiencia muy audaz, considerada en el contexto de la Iglesia católica, pero no lo suficientemente audaz a la luz de las necesidades de Dolci. El juicio que dará sobre Padre Zeno en la conversación autobiográfica con el crítico literario Giacinto Spagnoletti es el siguiente: fue revolucionario en el plano pedagógico, pero no en el plano político, en el que se vio reducido “a incrementar –mediante la ‘santa obediencia’– el mundo de los maestros” (Spagnoletti, 1977, p. 33). Es un juicio poco generoso, que probablemente refleja un juicio más general sobre la Iglesia católica. Ya en los años de Nomadelfia, la espiritualidad particular de Dolci requiere una práctica que no es compatible con las limitaciones y prudencias institucionales impuestas por el catolicismo; ni puede satisfacerlo la constitución de un mundo social cerrado en una especie de perfección evangélica, sin una contestación del contexto social y económico más amplio.

Las primeras acciones políticas de Dolci surgen, por tanto, de una necesidad religiosa. En el ya citado *Fare presto (e bene) perché si muore*, que documenta las condiciones de vida de la gente del “vallone”, el núcleo más pobre de Trappeto, el trabajo sociológico de documentación de las condiciones de vida choca con un lenguaje todavía enteramente religioso. “Lo íntimo en la ley del Padre: dar fruto según la ley, aun a costa de perecer por ella. Quien no fecunda está muerto. [...] Si dejas que Dios fertilice a través de ti, Dios nacerá”, escribe (Dolci, 1954, p. 7). Y, en la carta con la que anuncia el ayuno: “[...] Soy un pecador, pero el Señor es testigo de que en lo más profundo de mí no aspiro a nada más que a morir para que todos vosotros podáis vivir” (Dolci, 1954, p. 10). Es una religiosidad en la que el misticismo impulsa la acción. Dios exige el sacrificio de uno mismo, pero no una negación abstracta, sino una abnegación en favor del otro; y no en la forma tradicional de servicio a los pobres, que es compatible con la existencia de los pobres, y de hecho la requiere, sino en la de la transformación política de una comunidad real. Con el paso de los años, la religiosidad de Dolci sufrirá profundas transformaciones, gracias también al diálogo con Aldo Capitini<sup>6</sup>. En un contexto en el que,

---

6 Aldo Capitini (1899-1968) fue el pensador italiano más importante de la no violencia. Crítico de la Iglesia católica, que colocó su obra *Religione aperta* (1955) en el Índice de libros prohibidos, era partidario de una religión abierta fundada en el sugerente concepto de la co-presencia de los muertos y los vivos. Fundó el Movimiento Noviolento Italiano. Es autor, entre otras cosas, de un libro sobre Dolci (Capitini, 1958). En 2008 se publicó la correspondencia Capitini-Dolci (Capitini y Dolci, 2008).

como pronto se dará cuenta, la religión es un instrumento de opresión social, Dolci dejará de hablar de Dios por completo. Un “Dios de la mujer” que da a luz reaparecerá en sus poemas sólo en los años setenta, como una imagen de la humanidad que lucha por liberarse de la dominación, representada por el “Dios de las garrapatas” (Dolci, 1976).

## EL GRADO CERO DE HUMANIDAD

Dolci llega a Trappeto casi respondiendo a una llamada. Una vez concluida la experiencia de Nomadelfia, encuentra a los pescadores y campesinos que había conocido años antes, siguiendo a su padre, el jefe de estación del pueblo. Es una comunidad real, que siente que está llamándole. Cuando llegó allí, en enero de 1952, se encontró con una situación que describió así: “La pobreza desesperada no era de nadie; una masa de gente quedó en gran medida sumergida por ella” (Spagnoletti, 1977, p. 39). Esta pobreza desesperada no es pobreza, que era una experiencia común en Italia a principios de los años cincuenta. De hecho, es algo incluso difícil de imaginar para el resto de italianos. La documentación de la realidad de Trappeto que hace en *Fare presto (e bene) perché si muore* levantará el velo sobre otro mundo, lejano e inquietante, ubicándose entre *Cristo si è fermato a Eboli* de Carlo Levi (1945) y *La terra del rimorso* de Ernesto De Martin (1961).

“Esta ‘carretera’ lleva el nombre de Silvio Pellico”: este es el pie de foto que acompaña a una foto del “vallone” (Dolci, 1954, p. 33). Algunos edificios bajos, ruinosos, se alzan a ambos lados de una grieta en la tierra, casi como un cráter creado por un terremoto. En el borde del cráter una figura masculina, cuya edad es difícil de adivinar, está inmóvil, como hechizada por esa grieta. Otras figuras –algunas chicas, una anciana, algunos niños– parecen estar observándolo. Quien no conozca el contexto en el que fue tomada diría con seguridad que se trata de un pueblo donde acaba de ocurrir un terremoto tan terrible que dejó atónitos a los supervivientes. Pero la situación de Trappeto no es una situación excepcional tras una catástrofe. Es la normalidad.

No pasará desapercibida la ironía del título. Esa calle que no es una calle, ese rincón olvidado de Italia está a nombre de uno de los arquitectos de la Italia libre; pero allí viven italianos que han quedado en tal estado de abandono que a la pregunta de Dolci de si están interesados en lo que pasa en Italia no tienen otra respuesta que la risa (Dolci, 1954).

Podemos considerar la enigmática figura en el centro de esa foto como el punto de partida de la reflexión de Dolci sobre el poder. Es un sujeto redu-

cido a la impotencia absoluta, víctima de una violencia que lo convierte en cosa. Pero no es la violencia de alguien. Es la violencia de todo un sistema, resultado de un conjunto de factores económicos, culturales y sociales –de lo que Johan Galtung llamará violencia estructural (Galtung, 2000). Es un sujeto obligado a la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas. Es, por así decirlo, el grado cero de la humanidad. Podría ser Salvatore, 28 años, un campesino que sufre de “anemia cerebral”, que en un momento dado responde a las preguntas de Dolci con: “*soy disfiziato*” (estoy cansado de vivir) (Dolci, 1954, p. 39). En una humanidad forzada a la impotencia casi no se reconocen sus rasgos humanos. Su vocación religiosa empuja a Dolci a buscar el sufrimiento de los demás, pero en Trappeto encuentra algo diferente, más original: una situación que en sí misma casi tiene el valor de un experimento social. ¿En qué se convierte un ser humano si se le eliminan todos los medios para satisfacer sus necesidades? La respuesta está en las entrevistas con los habitantes del “vallone”. Y es que en un ser humano así falta todo lo que es humano: la planificación, la proyección hacia el futuro, la esperanza, la propia dimensión comunitaria de la existencia.

En todo ser humano, como en todo ser vivo, existe un impulso hacia la existencia, que podríamos llamar en términos spinozianos *conatus essendi*, un instinto que nos empuja a buscar lo necesario para nuestra supervivencia. En Trappeto incluso este impulso vital parece faltar. Y es a partir de aquí que comienza la práctica de Dolci.

¿Cuáles son las consecuencias éticas de esta herida?

## ¿CÓMO SE PUEDE CAMBIAR?

En una era de grandes conflictos –el período de los Estados Combatientes– el pensamiento chino se vio obligado a plantearse la cuestión de la bondad o maldad de la naturaleza humana. Lo cual es ciertamente bueno, para Mencius, como lo demuestra el hecho de que ningún ser humano permanecería impasible si observara la escena de un niño a punto de caer a un pozo; cualquiera sentiría angustia y trataría de ayudar (Mencius, 1985, Gong Sun Chou I, p. 6). Xunzi respondió a este optimismo afirmando la existencia en nosotros de un *conatus*, que sin embargo tiene características que inevitablemente nos llevan al conflicto con los demás. No estamos impulsados a poseer, no deseamos sólo lo necesario para nuestra supervivencia. Nuestro deseo es mimético: deseamos lo que otros desean, incluso cuando no es necesario para nosotros. Y también estamos dispuestos a entrar en conflictos sangrientos con otros para obtenerlo.

Aunque es pesimista sobre la naturaleza humana, Xunzi cree en la posibilidad de corregirla mediante la educación: “La naturaleza humana es mala; la bondad se adquiere sólo a través del entrenamiento” (Xunzi, 1928, p. 301). Gracias a la acción de la justicia y de las leyes podemos corregir nuestra naturaleza, como metal en bruto que necesita ser pulido

Ahora bien, aquí es donde se inserta la acción político-educativa de Dolci. Su hipótesis es que a través de la educación es posible crear una sociedad en la que el *conatus essendi* de todos esté satisfecho sin esa degeneración que conduce a un conflicto al final del cual algunos serán ganadores y otros perdedores: algunos amos y otros sirvientes. Lo que encuentra en Trappeto es, por así decirlo, el resultado de una lucha hegeliana por el poder, que convirtió a algunos en sirvientes, derrotados y casi deshumanizados, y a otros en amos, señores. Y la acción que intenta es exactamente una inversión dialéctica: mostrar a los sirvientes el camino hacia la libertad y, de esta manera, buscar la liberación de todos, incluidos los amos.

La hipótesis es que el impulso hacia la existencia no es en absoluto conflictivo por naturaleza, como un impulso hacia la opresión, sino que tiene un carácter específicamente social. Los seres humanos se asocian para aumentar sus posibilidades, es decir, su poder. El conocimiento y el saber hacer de uno se suman al conocimiento y el saber hacer del otro, en un juego de suma positiva. Si existe violencia social, evidentemente ésta no es la única dinámica; esa tendencia a hacer que un lado de la sociedad sopesa la balanza de posibilidades es evidentemente un hecho real. El problema antropológico y político es si se trata de una tendencia original e invencible.

La impresión es que Dolci intenta, a partir del “vallone” de Trappeto, una especie de normalización. Hay una comunidad humana en la que se ha alterado el equilibrio natural. Algunos tienen poder, otros no. Algunos viven, otros han sido obligados a adoptar una condición larvaria. Necesitamos restablecer el equilibrio. La palanca es una pregunta que Dolci se plantea con insistencia mientras comparte las condiciones materiales y laborales: “¿Cómo podemos cambiar?”. Es una pregunta que ya implica una opción no obvia, en ese contexto: podemos cambiar. Necesitamos entender cómo.

La pregunta no se plantea a los individuos como tales, sino a toda la comunidad. Y por eso la respuesta no puede venir de los individuos. La comunidad necesita unirse. Este es el cambio político más significativo producido por la acción de Dolci. Una comunidad desintegrada y reducida a la impotencia se reúne en torno a una pregunta. Las respuestas a esa pregunta serán diferentes –la presa del río Jato, entre otras–, pero la primera y más importante

respuesta radica en la búsqueda de la respuesta misma. Una comunidad que se reúne para analizar su propia condición, para hacer un autoanálisis, ya está fuera de la impotencia.

## EL PODER DE LA PALABRA

Es casi inevitable leer la historia de Dolci en paralelo con la de Lorenzo Milani. En primer lugar, por la coincidencia temporal: Dolci llegó a Trappeto en 1952, Milani llegó a Barbiana en 1954. Luego, por la urgencia religiosa, que en Milani es la ortodoxa de un sacerdote católico (siempre reivindicará su ortodoxia), mientras que en Dolci es más inquieta, pero lleva a ambos a la praxis político-educativa. Y finalmente porque en ambos esta práctica pone en primer plano el poder de la palabra.

Lector de Vance Packard (*The Hidden Persuaders* se publicó en 1957 y se tradujo al italiano al año siguiente), Lorenzo Milani sabe que la palabra puede ser una herramienta de dominación y manipulación terriblemente eficaz; así como sabe que la escuela guarda celosamente ese mismo instrumento, defendiéndolo de cualquier apertura a otras necesidades. Su prioridad educativa es que los pobres tomen posesión, por así decirlo, del arma que les apunta, que sepan utilizar el lenguaje para no dejarse subyugar por él. Él hace escuela. Una escuela más rigurosa que la estatal, que no tiene domingos ni descansos de ningún tipo; una escuela que es también un taller, una escuela que no pretende formar intelectuales, sino trabajadores, sindicalistas, personas también implicadas en política, pero siempre con vistas a servir a los pobres.

Danilo Dolci, que es poeta, se mueve en un nivel diferente. Parece que le importa más la oralidad que la escritura. No la posesión de una rica competencia lingüística, entendida en términos de vocabulario y sintaxis, sino la práctica misma de la comunicación. Le importan dos cosas: que la gente sepa *tomar la palabra* y que sea *capaz de utilizarla de forma circular*. Para esto están los encuentros de mayéutica recíproca. El campesino analfabeto no está excluido del poder de la palabra. Sin embargo, su palabra dialectal, su léxico simple y crudo, pueden transmitir sus pensamientos; y sus pensamientos, al encontrarse con los pensamientos de los demás, pueden dar lugar a un cambio social.

Dolci también hace un trabajo de educación y formación cultural, pero en primer plano está la valorización de la comunidad (que es lo que hoy se llamaría empoderamiento). Sabe bien cuánto hay de inaceptable en la cul-

tura de campesinos y pescadores – documenta supersticiones y el uso de prácticas mágicas – y está lejos de mitificarlo, pero también es instintivamente consciente de la imposibilidad de operar en cualquier comunidad sin reconocimiento mutuo (ésta es, además, la razón principal del fracaso sistemático de la escuela con los pobres y es el tema central de la *Carta a una maestra* de la Escuela de Barbiana). Al hablar, el campesino analfabeto expresa su visión del mundo, que puede ser limitada. Pero lo hace en un contexto circular, en el que las palabras de los demás están conectadas a su palabra, como en una cadena, y esta cadena de palabras se vuelve gradualmente más compleja, menos tosca, busca su propio camino hacia la verdad que es ya la realización de lo nuevo.

Particularmente indicativo de esta dinámica es un seminario celebrado en 1961 sobre el tema: “¿Cómo debe ser una mujer?”. Las respuestas son las que cabría esperar en un contexto campesino de los años cincuenta: una mujer debe cuidar de la casa, no ocuparse de los asuntos ajenos, saber cuidar de su marido y de sus hijos, etc. No falta el recurso a la religión: sólo una mujer puede ser buena, la Virgen, mientras que para el resto, dice Peppino, “las mujeres son la basura del mundo” (Dolci, 1962, p. 360). Dolci relativiza una salida tan amarga: en el fondo todos somos imperfectos y “los hombres intentan ser tan buenos como saben” (ibídem). Luego hace una pregunta: “¿la mujer tiene que estar sana?” (Dolci, 1962, p. 361). Antes que responda, observa que es costumbre encerrar a las mujeres en la casa desde que son niñas, y como las casas son insalubres y sin luz, faltan las cosas necesarias para la salud. ¿No podrían simplemente irse? No, responde Zia Dia, “porque hay tijeras que nos cortan” (ibídem). Es decir: una mujer que camina por el campo sería considerada poco seria y, por tanto, condenada al ostracismo; y la imagen del corte transmite bien la violencia del estigma. Pero también existe un peligro objetivo al salir sola, porque “los sicilianos son más vagos que otros”, afirma Za Filippa. Raffaele, sin embargo, responde que esto se debe a que no se frecuentan; incluso el gato y el ratón, si crecieran juntos, se convertirían en hermanos. Aparece la posibilidad de cambio. Mimiddu amplía su mirada: “Para Sicilia, nuestra cadena que nosotros continuamos está mal porque tenemos que ver desde el punto de vista del mundo entero” (Dolci, 1962, p. 364). Y poco después añade: “[...] si hago lo que quiero, tú puedes *cortar* todo lo que quieras; si éste también hiciera lo mismo que yo, aquel también lo haría, el otro también y tú también, la cosa se va haciendo más grande” (Dolci, 1962, p. 365).

Veamos qué pasó en este seminario o conversación. Dolci planteó un tema que claramente tiene como objetivo resaltar la violencia estructural que

sufren las mujeres. Que de hecho surge pronto, gracias a una solicitud que resalta el contraste entre la forma en que viven las mujeres en el pueblo y lo que se necesita para estar sanas. Lo que parecía normal a los participantes en la conversación ya no lo parece después de esta observación. Quizás se pueda hacer de otra manera. Las prácticas sociales no son fijas, sino que pueden renegociarse; y ésta es una primera adquisición de importancia decisiva. Deben renegociarse –y esta es la segunda adquisición– si parecen poco racionales, si crean más problemas de los que resuelven. La tercera adquisición es la conciencia de la posibilidad de romper la cadena, para usar la imagen efectiva de Mimiddu, simplemente haciendo lo contrario. Esto es prácticamente todo lo que necesitas saber sobre el cambio social no violento.

Leyendo la transcripción del seminario, se evidencia la importancia de la presencia, en la discusión, de una mujer extranjera, Birgitta, y del propio Dolci. Los modelos culturales latentes se confirman y fortalecen a través de intercambios comunicativos, y existe el riesgo de que incluso en un seminario mayéutico no suceda nada más que la confirmación de estos modelos. Esenciales son la provocación, el cuestionamiento, el punto de vista externo, la dialéctica, para decirlo en términos antropológicos, entre lo ético y lo émico. Incluso en círculo, una conversación puede transcurrir inercialmente, siguiendo el sí heideggeriano, es decir, en la inautenticidad de la hablaría. Las preguntas tienen como objetivo bloquear este proceder inercial y llevar la reflexión a un nivel diferente, más desafiante, en el que patrones de pensamiento y clichés consolidados y compartidos ya no son suficientes y es necesario empezar a pensar de nuevo.

Dolci llamó a este método mayéutica recíproca, pero con cierta incomodidad. “Habíamos pensado en algún momento en buscar otro término. No nos importaba el modelo de Sócrates, pero en el mundo la imagen de la partera parecía muy pertinente”, confesó a Giacinto Spagnoletti (Spagnoletti, 1977, p. 130). La mayéutica socrática se vuelve recíproca porque cada uno es mayeuta del otro, cada uno da y recibe, cada uno tomado por la fuerza del discurso común es más que él mismo y, al mismo tiempo, más él mismo. El entorno circular es crucial. No se trata de enfrentarse con la palabra, sino de poner las palabras en círculo, pasándolas, como compartir comida sentados en la misma mesa. Nadie tiene razón ni está equivocado, ninguna afirmación, ni siquiera la más inaceptable, merece ser prohibida; cada afirmación es un elemento de la investigación común. Al igual que Capitini, Dolci creía que una comunidad que discute opera en una especie de decantación progresiva, liberándose de desperdicios y llegando a posiciones cada vez más claras y racionales.

## EL DOMINIO

Incluso si decimos una palabra correcta, siempre es incorrecta porque no tenemos dinero. Los que tienen dinero, incluso los que dicen una mala palabra, siempre son bien queridos por todos, porque nos tienen sometidos.

Incluso si mi palabra es correcta, no tiene valor (Dolci, 1954, p. 69).

El que habla es Vincenzo, un trabajador de treinta y ocho años, uno de los entrevistados de *Fare presto (e bene) perché si muore*. Y nada mejor que estas palabras indican el carácter comunicativo de lo que Dolci llama dominación. En una situación de dominación algunos tienen derecho a hablar, otros están condenados al silencio. Lo que ocurre es una desconfirmación sistemática, para usar los términos de la Escuela de Palo Alto (Watzlawick et al., 1971): el dominado no existe como interlocutor, como sujeto que tiene derecho a hablar. Por eso, en Dolci, la dominación como degeneración del poder corresponde a la transmisión como patología de la comunicación. Para utilizar nuevamente los términos de la Escuela de Palo Alto, en la transmisión la relación entre los comulgantes es asimétrica, y puede llegar a serlo hasta el punto de dar lugar a una especie de locura entre dos: la situación en la que uno de los comulgantes se somete por completo al “otro” – extendido a todo un grupo social.

La dominación, naturalmente, va más allá de la comunicación. Es un desequilibrio en la distribución de las oportunidades de vida, la riqueza económica, el uso de los recursos, el estatus social y el reconocimiento. Pero para Dolci la dimensión comunicativa es decisiva. Son los intercambios asimétricos, es decir, las prácticas de transmisión, las que confirman la asimetría y empujan a los dominados a una posición inferior. La comunicación – la transformación de la transmisión en comunicación – es, por tanto, la palanca para la transformación social.

En *Comunicare, legge della vita* resume esto:

El poder personal o grupal, como la *libertad*, potencia la propia fuerza vital hasta el punto en que comienza la profunda necesidad del otro, de los demás y de la colaboración con el otro. Cuando intenta subyugar al otro, se convierte en *dominación* (Dolci, 1993, p. 4).

Y un poco más adelante señala la afinidad entre el poder así entendido y la comunicación:

En la cultura de la República Romana precristiana, el verbo comunicar significaba tener en común, compartir, aguantar juntos, llegar a un acuerdo,

concertar, reciprocidad ya explícita: y Cicerón en *De Officiis*, dedicado a su hijo Marco, subraya que comunicando, es decir, enseñando y aprendiendo, los hombres se convierten en hermanos, formando sociedades naturales (ibid., p. 5).

Éste es el significado original, positivo y fructífero de las dos palabras y de las experiencias sociales que hay detrás de ellas. Hoy han sido deformadas hasta el punto de indicar su degeneración (para Dolci, la comunicación de masas es, como veremos, la degeneración de la comunicación auténtica). ¿Es esta una degeneración inevitable?

¿Es “fatal” que el poder se acumule o, aunque el vicio de la idolatría sea antiguo, vivir no consiste precisamente en aprender a cogerse según la estructura del respeto, en aprender a decidir juntos responsablemente? (ibídem, p.5).

Para Dolci hay una tendencia a la degeneración hacia la dominación evidente en las propias instituciones, que a medida que crecen se cierran en relaciones jerárquicas e impersonales; una tendencia que es posible y necesario contrarrestar favoreciendo el movimiento opuesto: la apertura comunicativa y mayéutica. Por tanto, la comunicación es, ante todo, una práctica de resistencia social; y puede convertirse, si se extiende, en una práctica verdaderamente revolucionaria.

En Foucault la distinción entre poder y dominación está vinculada precisamente a la posibilidad de resistencia. En diferentes formas, el poder está presente en casi todas las relaciones y situaciones humanas, pero de tal manera que permite negociaciones, prácticas de fricción o incluso reveses. En algunas situaciones esto no es posible, y es entonces cuando aparece la dominación; es decir, cuando

un individuo o un grupo social logra bloquear un campo de relaciones de poder, hacerlo inmóvil y fijo e impedir cualquier reversibilidad del movimiento –con instrumentos que pueden ser económicos, políticos o militares–, nos encontramos ante lo que se puede definir como un estado de dominación (Foucault, 2008, p. 236).

Para Dolci, sin embargo, ningún dominio es tan extenso como para no permitir una práctica de resistencia comunicativa no violenta, como lo demuestra la lucha desde abajo contra un sistema de dominación particularmente violento como el clientelista-mafioso siciliano.

Quizás sea apropiado hacer la distinción, que no está en Dolci, entre dominio y pre-dominación. Una situación de poder es horizontal. Cuando esta hori-

zontalidad se rompe y uno de los partidos domina al otro, ya no estamos en el poder; pero si esta opresión no es aprobada culturalmente, ni siquiera estamos en el dominio. A esta situación podemos llamarla pre-dominación. En una relación de pareja puede ocurrir que se produzca una escalada simétrica, dando como resultado una relación jerárquica. Sin embargo, tal asimetría no es culturalmente aceptada en los países industrializados y, por lo tanto, aparece en toda su evidencia violenta. Es un acto de pre-dominación. No ocurre lo mismo cuando una división asimétrica de roles dentro de la familia es parte de la cultura (como lo fue también en Italia hasta hace unas décadas). En estos casos nos encontramos ante una situación de dominación.

Por tanto, hay dominación, y no sólo pre-dominación, cuando la asimetría está culturalmente justificada. Y por tanto la violencia no aparece como tal. Por el contrario, una protesta contra ella puede parecer violenta. La dominación tiene de su lado no sólo la cultura sino también, a menudo, la ley misma. Y muy a menudo se practica a través de instituciones.

## PODER Y DEMOCRACIA

Dolci inicia una práctica política totalmente al margen de los partidos. Para usar el lenguaje de Aldo Capitini, la suya es una *agenda* a la democracia representativa. En Sicilia se hacen evidentes las insuficiencias de una concepción similar de la democracia, en la que el pueblo sólo participa en el momento de las elecciones, e incluso este momento puede estar viciado por una lógica clientelista (y mafiosa) que Dolci fue uno de los primeros en analizar y denunciar. Se crea un círculo vicioso: una clase política corrupta corrompe a su vez al electorado (con pequeños y grandes favores, o incluso comprando el voto), que sigue eligiendo una clase política corrupta. Para romper esta cadena de subdesarrollo es necesario construir una comunidad que sea capaz de identificar sus verdaderos intereses y perseguirlos.

No es casualidad que entre quienes comprendieron la importancia del ayuno de Trappeto estuviera Aldo Capitini. Tras el fin del fascismo, Capitini comprendió inmediatamente la insuficiencia de una democracia de partidos, que pronto degeneraría en lo que en Italia se llama *partitocracia*, un sistema en el que los juegos de poder entre partidos ocupan todo el espacio de la democracia, con un debilitamiento de los derechos constitucionales y un empobrecimiento del debate público. Y la propuesta de Capitini insistía en este último punto, que no pretendía oponerse a la democracia representativa, sino que constituía un añadido a ella. Era necesario crear espacios públicos de discusión democrática, en los que se analizaran y discutieran las decisio-

nes políticas. Así nacieron los “Centri di Orientamento Sociale” (COS), activos desde hace varios años en varias ciudades italianas, que supusieron una primera realización de la idea de omnicracia, un modelo de democracia en el que el poder es efectivamente ejercido por todos (Capitini, 1969). Poder que, en Capitini como en Dolci, consiste en hablar en asamblea. “Escuchar y hablar” es el lema del COS. Era una manera de contrarrestar la práctica de la manifestación como forma unidireccional y radiodifusión de comunicación política, pero también una manera de lograr “un contacto vivo entre los intelectuales y el pueblo” (Capitini, 1995, p. 27).

Si los COS de Capitini ejercen el poder sobre todo en forma de control e información, las reuniones mayéuticas de Dolci, que tienen lugar en un contexto de gran pobreza, son la premisa de una acción de presión no violenta. Después de haber identificado los problemas, de haberlos analizado como comunidad y de haber identificado una posible solución, se deben realizar las transformaciones necesarias; pero en el contexto en el que opera Dolci esto es imposible sin la intervención de la clase política. Y dado que la clase política siciliana está más decidida a prácticas clientelistas que a preocuparse por el bien común, hay que obligarla a intervenir. El poder como intercambio de posibilidades y recursos es el objetivo. Para lograrlo, es necesario practicar, mientras tanto, un poder sobre, tradicionalmente entendido como la posibilidad de modificar el comportamiento de los demás, hacia la clase política. Será necesario obligar a la clase política a invertir en desarrollo (como en Trappeto), a luchar contra el desempleo (como en Partinico) o a construir una presa. El límite de esta práctica es evidente. La comunidad, al tomar conciencia de sí misma a través del autoanálisis, se libera de la lógica clientelista y, sin embargo, sigue dependiendo de la clase política para la consecución de sus objetivos. El autoanálisis no conduce a la autoorganización de la comunidad, a cambios estructurales, incluidos los económicos, que la hagan autosuficiente y autónoma en relación con la clase política.

## **DOMINIO, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y ESCUELA**

Es posible distinguir dos momentos en el pensamiento y la acción de Danilo Dolci: antes y después del boom económico. En la década de 1950, Dolci se movía en los márgenes de una Italia pobre, mayoritariamente campesina y analfabeta, que todavía mostraba las heridas económicas y civiles del fascismo y la guerra. Una realidad trágica, pero al mismo tiempo fértil: es un mundo que se puede poner en movimiento, fertilizando con ideales políticos una tierra sedienta de justicia. Sin embargo, desde finales de los años 1950, sobre esta tierra ha llovido –de hecho, a cántaros– un bienestar económi-

co repentino e incontrolado al que está vinculado un modelo de sociedad que nadie eligió, pero que se impone con fuerza de un avance indiscutible. Como Pier Paolo Pasolini, Dolci ve la decadencia de ese mundo campesino que nunca mitificó, pero que mira con respeto. Lo reemplaza una sociedad opulenta, que ahora posee una gran cantidad de bienes de consumo y que se ve impulsada a comprarlos por una imponente máquina de propaganda y publicidad. La educación misma se está volviendo masiva. Sin embargo, persisten profundas diferencias en la distribución de la riqueza, la mafia es omnipresente, la clase política es profundamente corrupta (corrupción que quedará expuesta a principios de los años noventa por la investigación *Mani Pulite*), justo cuando se extiende un nuevo malestar evidente en la difusión de drogas entre los más jóvenes. La sociedad del consumo y el bienestar no es una sociedad feliz, a pesar de su apariencia.

En esta segunda fase, Dolci se centra en tres temas. El primero es el de la *calidad del desarrollo*. La sociedad de consumo es un modelo de sociedad que se impone muy rápidamente, con una omnipresencia excepcional, pero que nadie eligió. Si la democracia significa elegir qué modelo de sociedad seguir, el consumismo no fue elegido democráticamente. La sociedad de consumo parece capaz de satisfacer *todas* las necesidades, pero en realidad satisface principalmente necesidades ficticias que ella misma ha creado. Por lo tanto, la urgencia de identificar las *necesidades reales* se vuelve central, un tema que está en el centro del *Bozza di manifesto* (Dolci, 1989 y 1993).

El segundo es, nuevamente, el de la comunicación. Si en Trappeto, a principios de los años cincuenta, Dolci se encontró ante una comunidad que tenía que aprender a comunicarse, Italia, a partir de los años sesenta, parecía estar presa de una fiebre comunicativa. La comunicación se vuelve masiva. La crítica de Dolci a los medios de comunicación ya está contenida en el título de un libro de 1987: *La comunicazione di massa non esiste*. Las razones, a la luz de lo visto, son evidentes. La comunicación es circular, bidireccional y requiere una relación profunda entre los individuos. La masa no tiene nada que ver con la comunicación; cuando nos comunicamos somos individuos en una relación auténtica con otros individuos, buscando una comunidad. Los medios de comunicación son transmisión, no comunicación. Y si la transmisión está ligada a la dominación, entonces los medios de comunicación<sup>7</sup> son instrumentos de dominación y representan un claro peligro para la demo-

---

7 Cabe recordar que en 1970 Dolci fundó, con Franco Alasia y Pino Lombardo, una emisora de radio libre para denunciar los retrasos en la reconstrucción tras el terremoto de Belice. La radio fue cerrada después de veintiséis horas de transmisión por parte de la policía.

cracia, ya que forman ese hombre-masa constantemente distraído, maleable, manipulable, cuya visión del mundo se construye día tras día, espectáculo tras espectáculo, anuncio tras anuncio, al punto de extinguir la posibilidad misma de criticar el sistema. Se trata de dinámicas que se harán particularmente evidentes en los años 1980 y que sentarán las bases del poder político-mediático de Silvio Berlusconi, que Dolci tuvo tiempo de presenciar y hacia el cual su oposición fue muy firme.

En el campo de la educación, como se ha dicho, ocurre lo mismo: si antes la escuela estaba reservada a una elite y los más pobres eran analfabetos, ahora se masifica: una apertura necesaria y urgente, que sin embargo pone de manifiesto insuficiencias institucionales y aspectos educativos de la institución escolar. Dolci descubrió, a partir de Trappeto, el excepcional poder educativo de la comunicación, que, entre otras cosas, fomenta la creatividad y la identificación de nuevas soluciones a los problemas colectivos. Pero la escuela no favorece ni la comunicación ni la creatividad. Es una institución en la que las relaciones son fijas, bloqueadas por el respeto a los roles, asimétricas; no hay comunicación, sino transmisión. Una escuela estructurada de esta manera no puede ser ni educativa ni democrática; ella, escribe Dolci en *Comunicare, legge della vita*, “corrompe, enseña hipocresía” (Dolci, 1993, 20). Y como la escuela no es una institución entre otras, sino que tiene una importancia social extraordinaria, transformar la escuela se convierte en una tarea educativa y política urgente. Después de intentar crear un centro educativo inspirado enteramente en sus ideas educativas –el centro educativo de Mirto, que encontró grandes dificultades económicas y organizativas (Dolci, 1973)–, Dolci se concentró en las escuelas públicas, reuniendo y formando profesores en muchas ciudades italianas, con el objetivo de ir capacitándolos en la mayéutica recíproca. El primer paso a dar era –y es– disolver, por así decirlo, las relaciones, liberarlas de su fijeza y permitir lo que Dolci llama la *mutua adaptación creativa*, es decir, la libre estructuración de las relaciones en un entorno comunicativo abierto. Una expresión que contiene tres términos que, de hecho, son absolutamente centrales para repensar nuestras escuelas: la *reciprocidad*, contra la transmisión de la lección y, en general, la unilateralidad del supuesto diálogo educativo, que es principalmente un monólogo; la *creatividad*, la búsqueda de nuevas soluciones, la práctica del pensamiento divergente, la multiplicación de enfoques para estudiar los temas, respetando la diversidad de estilos cognitivos; y la *adaptación*, que es válida tanto internamente, como práctica necesaria para las personas que quieren estar juntas de manera auténtica y no escondiéndose en los roles de profesores y estudiantes; como externamente, como un replanteamiento constante de una institución inmersa en una sociedad en que

se producen continuos cambios (pensemos en la actual revolución ligada a la Inteligencia Artificial).

## UNA SOCIEDAD DEL PODER

Para Dolci la estructura social es comunicativa antes que económica. El hecho fundamental es cómo circula o no circula la palabra dentro de una sociedad, cuáles son las relaciones comunicativas entre las personas, cuál es la postura comunicativa dominante. Como poeta sabe bien la importancia de dominar la lengua italiana, de dominar su complejidad, de tener un léxico rico y completo. Sabe también, sin embargo, que esta adquisición no es suficiente para provocar una transformación social, sí sirve para ponerse en un nivel de transmisión comunicativa; es decir, sí te permite emerger en una situación de asimetría social y comunicativa. El acto político fundamental, sin el cual no hay democracia real, es el de hablar en una asamblea. Es con este acto, que nos saca de las sombras, que existimos políticamente. “Existir a través de la palabra”, escribe en *Conversazioni*: “El Centro hace un trabajo político tratando de hacer existir los pequeños, los no realizados, a través de la palabra, la experiencia del desarrollo posible, la apertura al mundo, a la cultura, a todos los valores posibles” (Dolci, 1962, p. 27).

Aquí la existencia debe entenderse en el sentido etimológico: el hablar nos lleva fuera, a la esfera del discurso común, que sin este hablar será asunto privado de algunos. La palabra en sí misma no tiene ningún valor liberador y, de hecho, puede ser un instrumento de opresión. Libera en la medida en que lleve lo privado al espacio público, es decir, siempre y cuando tenga lugar la comunicación. Este gesto de entrar en la esfera pública a través de la palabra –de hablar uno mismo sin querer prevalecer– estructura un espacio común horizontal y fraterno. Existe el riesgo, por supuesto, de que este espacio sea limitado, de que constituya una comunidad de oprimidos en lucha con el mundo exterior de los opresores, y es aquí donde la perspectiva noviolenta se revela esencial, para la cual las categorías políticas no son nunca, como dicta una tradición que va desde Arthastratra a Maquiavelo y Leopardi y Schmitt, los de amigo y enemigo; y el horizonte, como enseñaba Aldo Capitini, es el de la liberación de todos.

El proyecto político-educativo de Dolci es, por tanto, el de una sociedad de poder y comunicación. Ni el socialismo ni el capitalismo están a la altura de este ideal. El socialismo promete la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos, de forma igualitaria y sin privilegios, pero en realidad da vida a una estructura social todavía jerárquica y autoritaria, en la que, por

tanto, la comunicación está bloqueada. Al capitalismo le importa poco la satisfacción de las necesidades esenciales de todos: crea necesidades no esenciales al despertar la urgencia de satisfacerlas, mientras no logra satisfacer las necesidades esenciales de muchos. Aparentemente la comunicación es libre, pero en realidad se ve obstaculizada por dos factores: la persistencia de estructuras jerárquicas y por tanto autoritarias, como en la escuela; y la descalificación de la comunicación que se produce a través de los medios de comunicación de masas. Ajeno a cualquier ideología, Dolci se interroga sobre las posibilidades de una transformación desde abajo del mundo capitalista para abrir espacios de poder real dentro de él. Y en esta acción se vuelven centrales los temas de comunicación de masas, desarrollo y escuela.

## CONCLUSIÓN

Cuando llegó a Sicilia, Dolci quiso “hacerse hermano”: ser campesino con los campesinos, pescador con los pescadores, humilde con los humildes. Anular su diversidad para ser uno con las comunidades de Trappeto, Partinico y luego Palermo. Durante décadas siguió su propio camino, dialogando con muchos, pero sin adherirse a ninguna ideología, grupo o partido, y esto en años en los que la vida política y cultural italiana discurría a través de bloques opuestos: por un lado, la Iglesia católica, por el otro, el Partido comunista. Lo que estaba fuera de estos dos frentes quedó marginado, cuando no reducido al silencio. Y el propio Dolci estará cada vez más marginado, después de los años de las grandes luchas no violentas.

Uno de los textos clave sobre la posibilidad de repensar la revolución después de la crisis de los países comunistas fue *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) de John Holloway, sociólogo de la Universidad Autónoma de Puebla cercano al movimiento zapatista. Como indica el propio título, Holloway se preguntaba cómo luchar contra el capitalismo probando formas alternativas de tomar el poder a través de los partidos. Y partió de una reflexión sobre el poder muy cercana a la de Dolci. El poder, escribió, “ante todo, es simplemente esto: facultad, habilidad para hacer cosas” (Holloway, 2004, p. 42). Es lo que él llama poder de hacer, que nunca es individual, sino que está entrelazado con la actividad de los demás en un flujo social continuo: “Cuando el flujo social del hacer se fractura, este poder hacer se transforma en su opuesto, en *poder sobre*” (p. 43). Ahora tenemos alguien que planifica y otro que ejecuta, alguien que manda y otro que obedece. La unidad social se rompe; la mayoría de las personas, que también hacen, se transforman en “objetos del hacer” (p. 44), reducidos a la pasividad y la objetividad. En una sociedad así, la mayoría de las personas son privadas,

expropiadas de su planificación y obligadas a realizar proyectos ajenos, para contribuir a una *acción* que ya no es comunitaria, sino que persigue intereses privados o ajenos al bien común.

Para Dolci, la comunicación es la herramienta a través de la cual la sociedad civil puede reclamar una capacidad común de acción, el camino hacia una alternativa no violenta tanto al capitalismo como al comunismo. Se trataba de establecer una comunidad vital y planificadora, comprometida con el cambio colectivo a través del cambio individual; porque la práctica de la comunicación circular no sirve para confirmar la identidad del grupo, sino para abrirlo a lo nuevo, para discutirlo, para pasarlo por el escrutinio de la razón y de los valores. Pero para el nacimiento de un mundo nuevo este trabajo de mayéutica social no es suficiente. Necesitamos cuidar la educación de las nuevas generaciones. En 1974 Dolci escribió: “El estudio para resolver los problemas escolares, hoy en día, en todas partes del mundo, es tan importante como el estudio del cáncer” (Dolci, 1974, p. 286).

Y es una afirmación que hoy no es menos cierta. Se encuentra en un ensayo titulado *Per un nuovo centro educativo*, recogido posteriormente en *Esperienze e riflessioni* (1974). El centro educativo será el de Mirto, una experiencia desafortunada que mostró a Dolci la urgencia de trabajar para transformar las escuelas públicas en un sentido mayéutico.

A diferencia de Lorenzo Milani, Dolci no sólo dejó el ejemplo de una práctica político-educativa, sino también un método preciso: la mayéutica recíproca. Un método para trabajar el desarrollo comunitario, pero también para transformar las escuelas. Pero es un método del que queda poco. En las escuelas se fomenta el debate, incluso a nivel ministerial, es decir, el uso de la palabra para hacer prevalecer una tesis, independientemente de si se considera verdadera, mientras que la mayéutica recíproca sigue siendo casi completamente desconocida. Incluso cuando se recuerda la figura de Dolci en el colegio, se hace centrándose en su compromiso en la lucha contra la pobreza y la mafia, olvidando que para él la transformación de la escuela era parte esencial de esa misma lucha.

La escuela es central, en los últimos años de Dolci, porque entre los muchos lugares en los que la estructura de dominación se replica en nuestra sociedad, es aquella en la que su falta de sentido se vuelve más evidente. Porque no es posible educar sin crear relaciones humanas auténticas, y ninguna relación auténtica es posible en una relación de dominación. La escuela dice ser educativa y al mismo tiempo mantener relaciones enfermizas y no educativas. Es una contradicción, y es a partir de estas contradicciones que

puede comenzar una conversión de la dominación al poder de hacer que luego puede afectar a toda la sociedad.

En los últimos años Dolci ha ampliado su mirada, por así decirlo, llevando la oposición entre poder y dominación a la naturaleza misma, que tiene procesos creativos, de adaptación mutua, y procesos destructivos, que bloquean el crecimiento y provocan la muerte de los organismos. La dominación se convierte –en esta superposición del plano biológico en el plano social no del todo feliz– en un virus (Dolci, 1987). Y es un virus, el coronavirus, el que hoy nos obliga a repensar nuestro modelo de desarrollo. La pandemia ha mostrado la terrible fragilidad de un sistema económico basado en el desarrollo descontrolado de los centros urbanos, en la explotación ilimitada de la naturaleza, en la desigualdad económica, que también ha afectado el acceso a tratamientos y vacunas; pero también expuso los riesgos de sistemas de comunicación enfermos como los de las redes sociales, que favorecen la difusión de noticias falsas y, por tanto, el surgimiento de teorías conspirativas y verdaderos delirios colectivos. La desaceleración y luego la suspensión forzosa de todas las actividades nos obligaron a reflexionar sobre la sociedad que hemos creado, así como el cierre de las escuelas y la continuación de las clases a distancia hicieron estallar todas las lógicas y rutinas asimétricas de la institución escolar.

Tras el fin de la pandemia, es importante mantener abiertas las preguntas que Dolci viene planteando desde hace décadas: ¿Qué sociedad queremos? ¿Qué desarrollo? Y, ¿Qué escuela?

Preguntas para las que todavía puede ayudarnos a encontrar una respuesta.

## REFERENCIAS

- Capitini, A. (1958). *Danilo Dolci*. Lacaíta.
- Capitini, A. (1969). *Il potere è di tutti*. La Nuova Italia.
- Capitini, A. (1995). *Origini, caratteri e funzionamento dei C.O.S.* Associazione Nazionale “Amici di Aldo Capitini”.
- Capitini, A., y Dolci, D. (2008). *Lettere 1952-1968*. Carocci.
- Dolci, D. (1954). *Fare presto (e bene) perché si muore*. Francesco De Silva.
- Dolci, D. (1962). *Conversazioni*. Einaudi.
- Dolci, D. (1973). *Chissà se i pesci piangono. Documentazione di un'esperienza educativa*. Einaudi.
- Dolci, D. (1974). *Esperienze e riflessioni*. Einaudi.
- Dolci, D. (1976). *Il Dio delle zecche*. Mondadori.

- Dolci, D. (1979). *Il ponte screpolato*. Stampatori.
- Dolci, D. (1987). *La comunicazione di massa non esiste*. L'Argonauta.
- Dolci, D. (1987). *La creatura e il virus del dominio*. L'Argonauta.
- Dolci, D. (1989). *Bozza di manifesto. All'educatore che è in ognuno al mondo*. Sonda.
- Dolci, D. (1993). *Comunicare legge della vita*. La Nuova Italia.
- Foucault, M. (2008). *Antologia. L'impazienza della verità*. Feltrinelli.
- Galtung, J. (2000). *Pace con mezzi pacifici*. Esperia.
- Holloway, J. (2004). *Cambiare il mondo senza prendere il potere. Il significato della rivoluzione oggi*. Carta/Intra Moenia.
- Longo, A. (2020). *Danilo Dolci: Environmental Education and Empowerment*. Springer.
- Mencius. (1985). *The Works of Mencius* (J. Legge, Ed.). Clarendon.
- Ragone, M. (2011). *Le parole di Danilo Dolci. Anatomia lessicale-concettuale*. Edizioni del Rosone.
- Schirripa, V. (2010). *Borgo di Dio: la Sicilia di Danilo Dolci (1952-1956)*. Franco Angeli.
- Spagnoletti, G. (1977). *Conversazioni con Danilo Dolci*. Mondadori.
- Vigilante, A. (2012). *Ecologia del potere: studio su Danilo Dolci*. Edizioni del Rosone.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H., y Jackson, D. D. (1971). *Pragmatica della comunicazione umana. Studio dei modelli interattivi, delle patologie e dei paradossi* (M. Ferretti, Trans.). Astrolabio Ubaldini.
- Xunzi. (1928). *The Works of Hsuntze* (H. H. Dubs, Trans.). Arthur Probsthain.



# CAPÍTULO 4.

## DANILO DOLCI, PAULO FREIRE Y LA PEDAGOGÍA DE LA RADICALIDAD

**Mariateresa Muraca**

### INTRODUCCIÓN

Nacidos con tres años de diferencia<sup>8</sup>, Danilo Dolci y Paulo Freire son dos intelectuales emblemáticos de la segunda mitad del siglo XX. Existió cierta colaboración entre ellos y en algunas ocasiones llegaron a encontrarse. Por ejemplo, cuando trabajaba en Ginebra para el Consejo Mundial de Iglesias, Freire fue invitado por Dolci a participar en el seminario “Per una nuova educazione”, que en febrero de 1976 debía preparar el terreno para la apertura del centro educativo de Mirto. Sin embargo, las notables similitudes que se pueden rastrear en sus pensamientos van mucho más allá de la influencia directa que ejercieron el uno sobre el otro. Hay que entenderlos a la luz de los contextos históricos en los que vivieron y cuyos impulsos de cambio supieron encarnar de manera original, consolidándose como figuras destacadas de la educación popular a nivel global. A partir del estudio de sus trayectorias político-existenciales y de algunas obras significativas, este capítulo explora los puntos esenciales de contacto entre Freire y Dolci, con el objetivo de mostrar la radicalidad como sello de su propuesta educativa.

### DOS PENSADORES DEL SUR

Nacido en Recife, capital del estado de Pernambuco, en el nordeste, la región más pobre de Brasil, Paulo Freire vivió la pobreza durante su infancia. La muerte prematura de su padre y la crisis económica de 1929, de hecho, tuvieron un impacto importante en la condición de su familia, aunque la comparación con otros niños siempre le dio la percepción de su posición de clase media (Freire, 2008). La pertenencia a Recife, al nordeste, a Brasil y a América Latina permanecerá siempre pulsante en su experiencia, incluso en los dolorosos años del exilio, hasta el punto de que la consideró el prerrequisito de su ciudadanía planetaria (Freire y Faundez, 1985). Era una perte-

---

<sup>8</sup> Paulo Freire nació el 19 de septiembre de 1921 y Danilo Dolci el 28 de junio de 1924.

nencia que le encantaba exponer al contacto con la alteridad y que estuvo profundamente estimulada por el encuentro con África.

En las primeras páginas de *Cartas à Guiné-Bissau. Registros de uma experiência em processo* (1978), de hecho, describe en estos términos la primera vez que, al llegar a Tanzania, pisó territorio africano:

Me sentí como alguien que regresa y no como alguien que llega. En verdad, en la medida en que, saliendo del aeropuerto de Dar es Salaam [...] hacia el “campus” universitario, atravesé la ciudad, ésta se abrió ante mí como algo que volví a ver y que me encontró de nuevo. A partir de ese momento, las cosas más pequeñas, los viejos conocidos, empezaron a hablarme a mí, de mí. El color del cielo, el azul verdoso del mar, los cocos, los mangos, los árboles de cajú, el aroma de sus flores, el olor de la tierra; plátanos, entre ellos mi amado plátano-manzana; pescado con leche de coco; grillos saltando sobre la hierba enredada; el movimiento sinuoso de los cuerpos de las personas en las calles, su sonrisa abierta a la vida; los tambores redoblando en mitad de la noche; los cuerpos danzantes que diseñaban el mundo, la presencia, entre las masas populares, de la expresión de su cultura que los colonizadores no habían logrado matar, por mucho que lo hubieran intentado, todo esto me tomó completamente por sorpresa y me hizo comprender que era más africano de lo que pensaba (p. 9).

De estas palabras se desprende claramente que, para Freire, el Sur era mucho más que un lugar geográfico: era un posicionamiento político-epistemológico. Implicaba ante todo el compromiso de superar la tendencia alienante, que denunció desde sus primeros escritos, a leer la propia realidad a partir de perspectivas de pensamiento desarrolladas para responder a problemas de otros lugares (Freire, 1973). De ahí el rechazo por parte de Freire de términos como “nortear-se”, propio del léxico portugués pero no por ello neutral, en favor de neologismos como “surear-se”, que manifestaba la intención de tomar el Sur como primera referencia para orientarse en realidad (Freire, 2008). Este posicionamiento también empujó al autor brasileño en otra dirección: es decir, reconocer los muchos Sures que existen en el Norte, reconociéndolos por ejemplo en los inmigrantes de origen italiano y español que había conocido en Suiza y Francia, precisamente gracias a la libertad favorecida por su trabajo en el Consejo Mundial de Iglesias, que había preferido a una carrera académica.

En la misma línea, la opción por el Sur está en el centro de la vida de Danilo Dolci. Como muestra Vincenzo Schirripa (2010), fue parte de un movimiento más amplio de “descubrimiento de Italia a través de su pobreza evidente y remota” (p. 11) que, en la fase de reconstrucción posterior al final de la Segunda Guerra Mundial, atravesó cine, literatura, periodismo de investigación y cien-

cias sociales (ibidem), animados por el deseo de una profunda renovación de las estructuras de la sociedad italiana. En ese contexto, las luchas campesinas por la reforma agraria que sacudieron al sur de Italia en las décadas de 1940 y 1950 fueron consideradas una fuerza renovadora similar a la que se había expresado en el norte a través de la resistencia al nazifascismo.

Dolci interpretó radicalmente este sentimiento de solidaridad con el Sur, eligiendo el camino de la participación total (Capitini, 1958) en la vida de una comunidad de pescadores y trabajadores, el lugar más pobre que jamás había conocido. Nacido al otro lado de la península, en Sesana (entonces territorio italiano), llegó a Trappeto cuando sólo tenía veintisiete años, escapando de una prisión fascista por su negativa a alistarse en la República de Salò, una primera adhesión instintiva a la no violencia, dos años de intercambio comunitario en Nomadelfia, además de muchas lecturas. Dolci permaneció en Sicilia occidental el resto de su vida, aunque a partir de finales de los años cincuenta comenzó a viajar intensamente por diversas regiones del mundo, llegando incluso a plantearse experimentar su propuesta político-educativa en África o América del Sur (Vigilante, 2011b).

Sobre todo, la obra de Dolci ha problematizado el imaginario dominante del sur de Italia, que históricamente y hasta el día de hoy se asocia con el atraso, el fatalismo, la pereza y la falta de perspectivas, contribuyendo a forjar otro imaginario, hecho de miseria pero también de compromiso y lucha. De esta manera, los estratos marginales de la población del sur, siempre excluidos de la narrativa oficial, ascendieron al rol de sujetos políticos (Fedele, 2010).

Por esta profunda identificación con el Sur, por la asunción del Sur como principal referente del pensamiento y la práctica transformadoras, por el compromiso de hacer circular imaginarios divergentes en torno a esta geografía, Freire y Dolci deben ser plenamente reconocidos como autores destacados de una literatura decolonial destinada a superar no sólo el colonialismo sino también la colonialidad<sup>9</sup> como un sistema de poder que continúa atravesando todas las esferas de la existencia.

---

9 El concepto se debe a Aníbal Quijano (2000) y al colectivo latinoamericano modernidad-colonialidad. Indica un modelo de poder, experimentado por primera vez con la conquista de América y posteriormente extendido al resto del mundo, basado en dos elementos: la clasificación jerárquica de los grupos humanos a partir de la idea ficticia de raza y la afirmación sobre un capitalismo global. A diferencia del colonialismo, intenso como relación de dominación de un pueblo o de un Estado sobre otro y que desapareció tras las luchas de descolonización, la colonialidad sigue vigente y se caracteriza de diversas maneras, por ejemplo como la colonialidad del conocimiento, del ser, de la naturaleza y del género.

## LA EDUCACIÓN ES POLÍTICA

Una convergencia esencial entre Freire y Dolci, que también representa uno de los fundamentos de la pedagogía crítica, es la valorización de la dimensión política de la educación. Dolci practicó esta perspectiva promoviendo experiencias colectivas de lectura crítica y transformación de la realidad, que identificó sobre todo con el término “autoanálisis popular”. Freire, además de practicarla, la conceptualizó con extraordinaria precisión, convirtiéndose en un referente imprescindible para quienes, a partir del reconocimiento de su imposible neutralidad, creen en la educación como instrumento de cambio. Es significativo en este sentido que las propuestas de ambos hayan madurado dentro de los movimientos y luchas sociales.

En particular, Danilo Streck (2009) identifica tres grandes momentos de elaboración del pensamiento freireano en relación con los movimientos sociales. La primera fase, que tiene lugar entre las décadas de 1950 y 1960, se caracteriza por la difusión de nuevas formas de organización popular, alentadas indirectamente por los gobiernos populistas de izquierda que se habían establecido en Brasil y otros países latinoamericanos. En este contexto nacieron diversos movimientos socioeducativos que, en un período histórico en el que era necesario saber leer y escribir para votar, pretendieron contrarrestar los altos índices de alfabetización de la población adulta con el objetivo de ampliar la participación de los estratos sociales hasta ese momento excluidos de la vida pública. Freire estuvo involucrado en el Movimiento de Cultura Popular (MCP), animado por la utopía de sacar a relucir y sistematizar conocimientos arraigados en la cultura popular, en un movimiento desde abajo, transformador de todo el proyecto educativo y, en definitiva, de la sociedad misma (Brandão y Assumpção, 2009). En particular, es en el MCP donde Freire desarrolló el método de alfabetización-concientización que experimentaría plenamente por primera vez en Angicos, en Rio Grande do Norte, y que le valió la invitación a liderar un proyecto nacional de alfabetización de adultos. Iniciativa que, lamentablemente, no llegó a concretarse debido al golpe militar de 1964, que, estableciendo veinte años de dictadura militar, obligó a Freire, como a muchos otros “subversivos”, al exilio.

El segundo momento identificado por Streck (2009), por tanto, coincide con los años del exilio. De 1964 a 1980, Freire y su familia se mudaron primero a Bolivia, luego a Chile, luego a Estados Unidos y finalmente a Suiza. Además, gracias a su trabajo en el Consejo Mundial de Iglesias, Freire viajó a muchos otros lugares: por ejemplo, fue invitado a coordinar campañas de alfabetización de adultos en varios países que acababan de independizarse de Portugal. De esta manera, tuvo la oportunidad de cuestionar y profundizar su perspectiva político-pedagógica

gracias a la comparación con movimientos sociales de los cinco continentes. Por lo tanto, de maneras inesperadas para el orden establecido, la dramática experiencia del exilio se convirtió en la condición de posibilidad no sólo para la radicalización de su pensamiento sino también para su difusión (ibidem).

El último momento está marcado por el regreso de Freire a Brasil en 1980, posible gracias a una reapertura democrática que culminará en 1985 con el fin de la dictadura. De 1989 a 1991 fue concejal de educación del municipio de São Paulo, durante el gobierno de Luiza Erundina, del Partido de los Trabajadores. Los cambios que inició a favor de la escuela pública estaban dirigidos sobre todo a promover la autonomía y la gestión plural de las escuelas y a mejorar la formación, las condiciones laborales y salariales de los docentes. También impulsó el Movimiento de Alfabetización Mova-SP de São Paulo, que pronto inspiró iniciativas similares en otras ciudades (Vitoria, 2011). La década de 1980 se caracterizó por una renovada efervescencia de las organizaciones de base, que resurgieron en la escena pública brasileña, después de casi dos décadas de clandestinidad, con mucha más independencia del poder estatal. Como evidencia de la profunda confianza que Freire depositó en los movimientos sociales como agentes de transformación, es posible citar su última entrevista, concedida a la televisión PUC de Sao Paulo pocos días antes de su muerte, al hablar de una marcha organizada por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de la capital, afirmó:

Los Sin Tierra constituyen para mí, hoy en día, una de las expresiones más fuertes de la vida política y cívica de este país. [...] Están comprobando, una vez más, ciertas afirmaciones teóricas de los analistas políticos, según las cuales es realmente necesario luchar para lograr un mínimo de cambio (Freire, 1997).

De manera similar, el pensamiento de Dolci debe entenderse dentro de un marco de movilización social. Especialmente en la primera parte de su carrera, entre las décadas de 1950 y 1960, fue promotor de una gran variedad de prácticas político-educativas inspiradas en la no violencia, que le valieron –junto a Aldo Capitini (Perugia, 1899-1968)– el título de “el Gandhi italiano”. Entre ellos cabe mencionar:

- Las investigaciones sociológicas, instrumentos de reportaje documentado, ricos en datos estadísticos y sobre todo en historias de vida (Vigilante, 2011b). A través de ellas, Dolci y sus colaboradores pretendían devolver la palabra a quienes habían sido históricamente silenciados, principalmente campesinos y clases marginadas (Battaglia y Fofi, 2021).

- Los ayunos que, a partir del primero realizado en 1952 tras la muerte por desnutrición de un recién nacido de Trappeto, Benedetto Beretta, se han convertido en una práctica habitual, hasta el punto de que le han valido críticas de amigos preocupados por su estado de salud (Capitini, 1958). A veces los ayunos adquirieron una dimensión colectiva, como cuando el 4 de diciembre de 1955 treinta personas ayunaron para obtener la construcción de la presa en el río Jato, que garantizaría el suministro de agua y el riego de los campos de la región.
- La “huelga al revés”, llevada a cabo en 1956 para la reconstrucción de una carretera abandonada en Trappeto, se basó en una premisa muy simple: si los trabajadores deben hacer huelga para protestar, los desempleados deben trabajar. Es interesante subrayar, para comprender los contrastes pero también el considerable apoyo que la figura de Dolci gozaba en aquel momento, que, por haber organizado la iniciativa, Dolci y sus colaboradores fueron detenidos y juzgados en un proceso en el que testificaron a su favor grandes intelectuales, incluidos Jean-Paul Sartre, Jean Piaget y Erich Fromm. Además, Dolci fue defendido por el padre de la Constitución, Piero Calamandrei, en una iniciativa que transformó el proceso en su contra en un “proceso al artículo 4 de la Constitución”<sup>10</sup>.
- Las marchas, incluida por ejemplo la marcha de protesta y esperanza por la paz y el desarrollo socioeconómico en Sicilia occidental, llevada a cabo en 1967 desde Partanna a Palermo. En esta marcha participó como periodista el jovencísimo Giuseppe Impastato, que sería asesinado once años después por su lucha contra la mafia<sup>11</sup>.
- La Radio libre de Partinico que, en 1970, cuestionó por primera vez en la historia del país el monopolio de la Radio Televisión Italiana (Rai). Fue una larga transmisión, interrumpida después de veintisiete horas por la policía, durante la cual Dolci y sus colaboradores más cercanos, Franco Alasia y Pino Lombardo, denunciaron los graves retrasos en la reconstrucción después del terrible terremoto que había azotado la región dos años antes.

---

10 Este artículo dice así: “La República reconoce el derecho al trabajo a todos los ciudadanos y promueve las condiciones que hagan efectivo este derecho. Todo ciudadano tiene el deber de realizar, según sus propias posibilidades y elección, una actividad o función que contribuya al progreso material o espiritual de la sociedad”.

11 Giuseppe Impastato, más conocido como “Peppino”, representa un caso singular en la lucha contra la mafia en Italia, ya que nació en el seno de una familia mafiosa pero tuvo el coraje de oponerse firmemente a ella hasta el punto de pagarlo con su propia vida, motivando a su madre Felicetta y su hermano Giovanni a la lucha antimafia.

En resumen, es posible afirmar que tanto para Freire como para Dolci la educación se configura como una práctica política fundamental, con fuerte calado colectivo, que surge de las necesidades de quienes viven en los márgenes y apunta a la transformación de la sociedad. La elaboración teórica, por lo tanto, sigue a la experimentación práctica, representando un momento de sistematización e intercambio abierto y continuo. Este carácter también se revela en el estilo de los escritos de los dos autores. Los libros de Freire generalmente están vinculados a contextos histórico-políticos específicos, en algunos casos condensan reflexiones sobre experiencias en curso o recientemente concluidas, o son resultado del diálogo con otros pensadores. Por otra parte, los escritos de Dolci se componen principalmente de transcripciones de entrevistas, reuniones y encuentros, notas y comentarios, enlazados entre sí de forma orgánica y con un estilo poético muy distinto del razonamiento científico sistemático.

## UN MÉTODO DIALÓGICO

A diferencia de Freire, Dolci no tuvo inicialmente plena claridad sobre la relevancia educativa de su actividad. En la segunda fase de su recorrido surgió una reflexión más explícitamente pedagógica, partiendo justamente de la experimentación de prácticas políticas de base con adultos. El método que ideó –la mayéutica recíproca– lleva las huellas de este origen (Vigilante, 2011b), colocando el diálogo en el centro de la construcción del conocimiento y la búsqueda de soluciones a problemas vividos concretamente. La palabra “mayéutica”, de origen griego, significa “arte de la partera” y hace referencia al diálogo platónico *Teeteto* (en griego Θεαίτητος [Theaitētos]), en el que Sócrates compara su método educativo-filosófico con el trabajo de partera de su madre. Así como la madre ayuda a las mujeres a dar a luz al niño, así él trabaja en las almas de las personas para que puedan dar a luz a la verdad. La mayéutica, tanto en la versión socrático-platónica como en la de Dolci, se caracteriza por un profundo respeto por la singularidad del otro y está orientada hacia la libertad. Dolci, sin embargo, introdujo algunas innovaciones importantes. Al añadir el adjetivo “recíproca”, destacó en primer lugar que la función mayéutica no la ejerce sólo el educador sino todo el grupo en su conjunto. De hecho, cada uno, con sus observaciones, inquietudes y preguntas, contribuye a la maduración de los demás y al desarrollo del conocimiento colectivo.

Según Antonino Mangano (1992), además:

El método mayéutico, en su versión socrático-platónica (en el objetivismo clásico), se mueve dentro de una visión contemplativa del mundo, considerado como un universo definido y cerrado, establecido de una vez por

todas, que corresponde al hombre descubrir y no seguir creando. En este caso, la mayéutica es el método para descubrir el orden objetivo preestablecido, en el que el hombre debe encajar y al que debe adaptarse. El mundo es, en cambio, en la concepción de Dolci, un organismo en posible crecimiento, un universo abierto que atribuye al hombre una responsabilidad en su seno.[...]. El método mayéutico, en la versión [de Dolci...] tiende a hacer que la democracia sea efectiva y sustancial, en las áreas donde esto es mayoritariamente una expresión vacía, un puro juego electoral [...]. Por tanto, transitar por el camino de la autenticidad, *se convierte en un método para dar poder a quienes nunca lo han tenido; una palanca para promover desde dentro el crecimiento no sólo material de las zonas subdesarrolladas presentes en el mundo* (pp. 88-92; cursiva en el texto).

Libros como *Conversazioni contadine* (Dolci, 2014), nacidos de la transcripción de encuentros mayéuticos, son de gran utilidad para comprender la dinámica de mayéutica recíproca. Los participantes se sientan en círculo; el coordinador presenta el tema de la reunión y hace una pregunta al grupo; cada uno se turna para hablar en torno al tema central y en interacción con los demás; todos están invitados a intervenir, incluso los más reticentes; al final, la persona coordinadora retoma los puntos más destacados de la discusión, con el fin de facilitar la transición de la reflexión colectiva a las decisiones y acciones. Es evidente que el debate sobre algunos temas puede requerir múltiples reuniones.

Entendemos, por tanto, que la mayéutica, lejos de basarse en la espontaneidad, reserva una atención fundamental a la creación de condiciones que permitan a todos, y especialmente a aquellos que han sido históricamente silenciados, decir su palabra; una palabra entendida como una sola con la vida. Las cuestiones mayéuticas juegan, por tanto, un papel fundamental. No son preguntas cualquiera, ya que las preguntas a veces pueden ejercer formas de violencia o formularse de manera que se obtengan respuestas predeterminadas, sino preguntas capaces de sacar a la luz lo que generalmente permanece en silencio y hacerlo madurar a través del intercambio con los demás.

A partir de esta breve contextualización de la mayéutica recíproca, es posible reconocer profundas similitudes con la perspectiva dialógica de Paulo Freire, tanto en lo que respecta a la práctica como a los principios fundacionales. Pensemos, por ejemplo, en el método de alfabetización-concientización de adultos, que –como ya se mencionó– fue implementado por primera vez por Freire en 1963 en Angicos y posteriormente reinventado en otros contextos, como en Chile y Guinea-Bissau. Fue un método que subvirtió la perspectiva dominante sobre la educación de adultos a partir del cambio de nombre de los elementos de la práctica educativa. Palabras

como “clase”, “alumnos”, “profesores”, “aula”, “programa”, imbuidas de significados domesticadores, eran reemplazadas por “círculos culturales”, “participantes en grupos de discusión”, “coordinadores de debates”, “diálogo” y “situaciones existenciales” (Beisiegel, 2010).

En particular, el método de alfabetización y concientización se dividía en dos fases: una preparatoria y otra de implementación. En una primera fase, los educadores populares tenían la tarea de elaborar una lista de las llamadas “palabras generadoras”, a partir de investigaciones sobre el universo léxico de las personas con las que trabajarían. Esta investigación, de estilo etnográfico, presuponía participación, diálogo y escucha en sus contextos de vida. Las palabras generadoras, por tanto, eran palabras de uso común, llenas de significado y caracterizadas por una cierta complejidad fonética. Estas eran codificadas a través de imágenes (fotografías o dibujos) que representaban situaciones cotidianas concretas.

Por lo tanto, en la fase de ejecución práctica, se comenzaba con la discusión en torno a las imágenes propuestas, que actuaban como “temas generadores” relevantes para las personas involucradas. Sólo después se pasaba al análisis de las palabras generadoras relacionadas con ellos, primero observadas en su conjunto, luego descompuestas en sus unidades silábicas y luego recompuestas, con el objetivo de comprender el mecanismo de formación de las palabras.

Freire (1973) describe la actividad en los círculos de cultura en relación con los temas generadores en estos términos:

Habíamos organizado debates, tanto en un intento de aclarar las situaciones como en función de la acción, que se derivaba del análisis de las situaciones. El programa de los debates nos fue propuesto por los propios grupos, en entrevistas que mostraban cuáles y cuántos problemas querían abordar: “nacionalismo”, “fuga de capitales al exterior”, “evolución política de Brasil”, “desarrollo”, “analfabetismo”, “el voto de los analfabetos”, “democracia”, fueron los temas que se fueron repitiendo poco a poco en los distintos grupos. Estos temas, enriquecidos con otros [...] fueron presentados a los grupos en forma dialógica. Los resultados fueron sorprendentes (p. 127).

En los círculos de cultura, como en los grupos mayéuticos, los temas propuestos por los coordinadores surgen del mundo cultural de las personas involucradas y pretenden poner de relieve conexiones con problemas más amplios de carácter estructural. Así, estas metodologías promueven el paso de una visión fatalista a una actitud crítica y comprometida.

Por otro lado, la dialogicidad no puede limitarse únicamente al método alfabetizador-concientizador sino que debe ser considerada la piedra angular

de la pedagogía freireana (Muraca, 2019). Freire, de hecho, la convirtió en el eje de su conceptualización de una educación liberadora, en contraposición a una educación domesticadora. Sobre todo, era consciente de las implicaciones políticas de tal posición: creía que sólo una educación liberadora, basada en el diálogo, podría revelar la naturaleza inconclusa, abierta y dinámica de la realidad y alentar así a los seres humanos a asumir el papel de sujetos que se insertan críticamente en la historia para modificarla. Éste es un punto fijo de su reflexión, que Freire profundizará y reiterará a lo largo de su vida; también en el seminario *Per una nuova educazione*, mencionado al inicio de este capítulo. En aquella ocasión, de hecho, subrayó

los límites de un seminario sobre el método. Educar es un problema político. La pregunta de qué saber (contenidos) y cómo saber (método) debe estar precedida por la pregunta de por qué saber, es decir por el problema político del saber a favor de alguien y en contra de otro (Vigilante, 2011b, p. 238).

## **COMUNICACIÓN, CONFLICTO Y PODER**

En Dolci, la mayéutica recíproca identifica un concepto educativo centrado en participar conscientemente –a nivel individual, grupal, estructural– en el desarrollo creativo del mundo (Dolci, 1985). Aún más profundamente, representa una metáfora de la vida misma, que para ser plena debe favorecer el fortalecimiento mutuo y multidireccional (ibidem). El desarrollo personal, por tanto, no debe entenderse como un camino solitario o individualista, ya que cada uno está en relación orgánica con los demás y no crece si no es capaz de reconocerse en una dimensión no sólo social sino también cósmica. Para probar esta hipótesis, Dolci se interesó muy cuidadosamente en varias formas de interdependencia dentro de los fenómenos biológicos: por ejemplo, la unión de células germinales o la relación generativa, afirmando que toda relación viva es siempre bidireccional. La sociedad es también un ser vivo de criaturas: los seres humanos dependen de ella, pero, a su vez, pueden dirigirla con sus propias decisiones.

En el centro de esta visión está la comunicación –entendida como un proceso mutuo de modificaciones enriquecedoras (ibidem)– como una ley de vida. Para comunicar no basta la iniciativa del individuo, es imprescindible la correspondencia de los demás, el surgimiento de diferentes visiones del mundo y nuevas perspectivas. Por eso la comunicación se opone a la transmisión, que, al ser unidireccional y autoritaria, vuelve estúpida a la gente. En un momento de progresiva difusión de los medios de comunicación, Dolci (1988) sostuvo firmemente que la comunicación de masas no existe, para que haya comunicación es necesaria la implicación creativa de todos los

sujetos. Es decir, la comunicación no permite procedimientos opresivos (ibidem). Además, Dolci dedicó al tema un manifiesto (Dolci, 1989), publicado en varias versiones y al que también contribuyó Freire junto con otros pensadores pertenecientes a diversos campos de estudio (ibidem).

He aquí, por tanto, otro aspecto en el que podemos reconocer una profunda conexión entre Dolci y Freire. No sólo porque el educador brasileño también criticó duramente los mecanismos de transmisión dominantes en la educación y la vida social (Freire, 1971) sino también por su concepción de la comunicación como una necesidad humana fundamental. Para Freire, de hecho, hablar significa existir auténticamente, leer la palabra presupone leer el mundo y escribir la palabra no es otra cosa que participar junto con los demás en el proceso de transformación de la realidad (Freire, 1973).

Es importante subrayar que el énfasis de Dolci en palabras como “composición”, “integración”, “armonía” no va acompañado de una visión ingenua de las relaciones ni de una subestimación de los conflictos. Según el padre Ernesto Balducci (1992, citado por Giani y Bruschi, 2010), “el principio absoluto de la pedagogía de Dolci es que el primer acto del hombre es la divergencia y el segundo acto es la comunión con el otro sin la supresión de la divergencia” (p. 23). En este sentido, Dolci atribuyó al conflicto un valor político-educativo, distinguiéndolo claramente de los enfrentamientos, las discusiones y sobre todo de la violencia. Para él, la cuestión era cómo inventar y fortalecer formas de conflicto no violento, identificando las palancas esenciales para el cambio en diferentes contextos.

Es interesante notar que, en la última parte de su reflexión, el educador italiano conceptualizó una equivalencia entre comunicación y poder, por un lado, y transmisión y dominación, por el otro. Dolci había tomado de Aldo Capitini una visión positiva del poder, que pertenece a todos y es responsabilidad de todos. El problema surge cuando, concentrado en manos de unos pocos, el poder se distorsiona en su patología: la dominación. Por lo tanto, es necesario no tanto distribuir el poder existente sino crear nuevo poder, subvirtiendo sus estructuras actuales.

Respecto a la construcción de la presa del Jato, por ejemplo, en la relectura de Dolci (2010) el paso más importante fue preguntar, en decenas y decenas de reuniones a las que asistieron principalmente mujeres y niños: “¿Quieres agua cara o barata?”. Es decir, construir juntos el sentido del agua democrática, del agua cooperativa, del agua que no sólo aumenta los ingresos y la producción, sino que es capaz de vaciar el dominio del viejo grupo clientelista-mafioso, fundado precisamente en el acaparamiento de este bien esencial, y crear un nuevo poder.

Freire compartía una visión similar: de hecho, creía en la posibilidad y argumentaba la necesidad de reinventar el poder (Gadotti, Freire y Guimarães, 1995). Además, al igual que Dolci, indicó en la práctica la única manera posible de devolver al poder su valor positivo, atribuyendo una importancia crucial al conflicto. De hecho, en una sociedad marcada por relaciones opresivas, una educación que se identifica con el desciframiento crítico del mundo exige pagar el precio de la investigación, la lucha y la transgresión (Gadotti, 2003). Sin negar el carácter problemático del conflicto, que no siempre se configura como un momento dentro de un proceso más amplio encaminado a superarlo (Benasayag y Del Rey, 2007), esta educación promueve la desobediencia y la participación en la construcción de alternativas (Gadotti, 2003).

### **UNA ESPIRITUALIDAD ORIENTADA A LA LIBERACIÓN**

En el origen de la elección del joven Dolci de ir a Sicilia occidental estaba el profundo deseo de experimentar una vida de fraternidad (Honegger Fresco, 1954). Una primera oportunidad en esta dirección le fue ofrecida por la Comunidad de Nomadelfia, que Padre Zeno Saltini fundó en el antiguo campo de concentración de Fossoli para acoger a los huérfanos de guerra y que se basaba en la comunidad de bienes. Dolci vivió aquí durante dos años a partir de 1947, asumiendo también funciones de responsabilidad. Sin embargo, pronto sintió los límites de una experiencia que, por valiosa que fuera, estaba cerrada en sí misma y alejada del resto del mundo, también en virtud de una posición confesional adherida a la autoridad religiosa establecida. Trappeto, por el contrario, representaba para Dolci una comunidad real, en la que poner a prueba concretamente la aspiración de compartir con los más pobres (Vigilante, 2011a). Según el relato de Grazia Honegger Fresco (1954), a su llegada a Trappeto, Dolci expresó abiertamente las razones espirituales, además de ideales, de su elección a dos pescadores, Paolino Russo y Toni Alia. Estas motivaciones espirituales son expresadas también en los escritos de ese período, caracterizado en particular por la creación del “Borgo di Dio”.

En la carta en la que anunciaba su primer ayuno, por ejemplo, retomando el tema cristiano del sacrificio, afirmaba que estaba dispuesto a morir para que otros pudieran vivir. Se trataba de una actitud mística, difícil de codificar, pero también de contrarrestar en una realidad en la que la clase política se refería explícitamente a la religión dominante (Vigilante, 2011a). Las cosas cambiaron cuando, en un momento de fuerte polarización, en 1957, Dolci decidió aceptar el Premio Lenin de la Paz que le ofrecía la URSS, colocándose a los ojos del poder establecido del lado comunista. Habiendo abandonado el lenguaje religioso adoptado por la urgencia de actuar y

para evitar cualquier instrumentalización, Dolci lo retomará años después reafirmando su fe en un Dios liberador, que se pone del lado de los pobres y del cambio (ibidem).

En territorios muy lejanos, Freire, que se declaraba católico y señalaba la espiritualidad como uno de sus impulsos esenciales, tenía la misma fe. Sus textos están salpicados de episodios autobiográficos en los que el contacto con lo divino se logra en la inmanencia del encuentro cotidiano con personas humildes, por quienes el educador brasileño se dejó cuestionar y a quienes asumió como sus maestros (Freire, 2008).

En los años en que fue figura destacada de los movimientos de educación de adultos, trabajó junto a Hélder Câmara (1909-1999), entonces arzobispo de Recife, considerado entre los principales proponentes de las decisiones más progresistas del Concilio Vaticano II y precursor de la Teología de la Liberación. Como es sabido, este movimiento que recorrió la Iglesia latinoamericana, encarnando la opción preferencial por las mayorías empobrecidas, fue profundamente influenciado por Freire y lo influyó a su vez (Mayo, 2008).

Esto lo revelan en primer lugar los documentos finales de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas (CELAM) celebradas en Medellín (Colombia) en 1968 y Puebla (México) en 1979, que constituyen un verdadero manifiesto de la Teología de la Liberación. En ambos se reconoce la observación de la realidad económica, social, política y eclesial del continente como punto de partida imprescindible para reflexiones doctrinales y propuestas pastorales. La realidad tomada en consideración por los dos textos se caracteriza por

Estructuras de opresión, que se derivan del abuso del tener y del abuso de poder; a ellos hay que agregar la insolidaridad, que lleva, a nivel individual y social, a cometer auténticos pecados, cuya cristalización parece evidente en las estructuras injustas que caracterizan a América Latina (CELAM, 1968, p. 12).

En esta situación de opresión, la Iglesia se comprometía a perseguir la promoción integral del ser humano, a través de una educación liberadora (ibidem). En particular, las comunidades eclesiales de base, ubicadas en los suburbios urbanos y en las zonas rurales, fueron el contexto por excelencia en el que se practicaba la lectura crítica de la realidad y se vivía la fe como participación. Así, en los años de la dictadura, en Brasil como en otros países latinoamericanos, la Iglesia de la Teología de la Liberación fue protagonista de un amplio trabajo organizativo de base que adoptó la pedagogía de Freire como principal referente teórico, operativo y político (Mayo, 2008).

Tanto Dolci como Freire, por tanto, se sintieron animados y testimoniaron de primera mano una fe que, incluso cuando se refería a la religión católica, adquiriría los rasgos de una espiritualidad heterodoxa; una espiritualidad profética, tejida con la denuncia del *status quo* y el anuncio de una nueva sociedad más justa a partir de la perspectiva de los últimos de la tierra.

## CONCLUSIONES

En este capítulo he intentado esbozar una comparación entre dos figuras emblemáticas de la segunda mitad del siglo XX, que marcaron profundamente la pedagogía mundial, contribuyendo a dar origen, a partir de las experiencias educativas en las que estuvieron involucrados, a paradigmas –como la educación continua– con una fuerte orientación hacia la emancipación (Mayo y Freire, 2017). Me centré en las convergencias porque, en realidad, creo que son predominantes y más significativas, ya que no pueden atribuirse únicamente a la colaboración directa, que también hubo.

Sin embargo, una diferencia tiene que ver con su perfil. Dolci, de hecho, fue un pensador ecléctico y difícil de clasificar: se le considera un sociólogo por las investigaciones fundamentales que realizó, un arquitecto por sus estudios, un poeta por su compromiso en este campo y evidentemente un educador. Freire fue sin duda un pensador de la educación. En este sentido, creo que la reflexión de Freire puede contribuir no sólo a iluminar algunos aspectos de la propuesta de Dolci, dándole el justo valor pedagógico, sino también a ubicarla en el panorama más amplio de la pedagogía crítica.

En particular, durante el capítulo intenté mostrar las similitudes que distinguen a Dolci y Freire a partir de algunos elementos centrales:

1. La asunción del Sur como principal referente del pensamiento y de la práctica transformadora.
2. La concepción de la educación como práctica política.
3. La precedencia del compromiso directo dentro de las luchas sociales sobre la elaboración teórica.
4. La dialogicidad como piedra angular de la educación y la conciencia de sus implicaciones políticas.
5. La conceptualización de la comunicación como necesidad humana fundamental y expresión de la pluridireccionalidad de las relaciones vitales.
6. El fortalecimiento de los conflictos no violentos como necesidad de una educación encaminada a reinventar el poder.

## 7. La búsqueda de una espiritualidad liberadora, del lado de los oprimidos.

El hilo conductor que atraviesa estas dimensiones es ciertamente la radicalidad, que los dos autores han impreso en su pensamiento y que sobre todo han intentado encarnar en sus propias vidas, pagando en algunos momentos y hasta el día de hoy un precio importante en términos de ataques públicos, marginación y aislamiento. De hecho, el olvido que envuelve la figura de Dolci en la actualidad, incluso en su país, es inquietante, en parte explicable a la luz de la persistente dificultad de situarlo políticamente<sup>12</sup>. Por otro lado, Freire aún suscita polémica: basta pensar en las recurrentes denigraciones que ha recibido durante el gobierno de Jair Bolsonaro, un presidente que en 2019 lo definió como un energúmeno, ídolo de la izquierda y responsable del fracaso educativo.

Dos figuras incómodas, por tanto; pero que, sin embargo, siguen cuestionando e inspirando el esfuerzo de quienes, en diversos rincones del mundo, consideran la educación liberadora una herramienta esencial para la transformación de la realidad hacia una mayor justicia social.

## REFERENCIAS

- Battaglia, L. y Fofi, G. (2021). *Volare alto volare basso: Conversazioni, ricordi e invettive*. Contrasto.
- Beisiegel, C. de R. (2010). *Paulo Freire*. Fundação Joaquim Nabuco-Editora Massangana.
- Benasayag, M. y Del Rey, A. (2007). *Elogio del conflitto*. Feltrinelli.
- Capitini, A. (1958). *Daniilo Dolci*. Lacaíta.
- Brandão, C. R. y Assumpção, R. (2009). *Cultura rebelde. Escritos sobre a educação popular ontem e agora*. Instituto Paulo Freire.
- CELAM (1968). *Documentos finales de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. [www.celam.org](http://www.celam.org).
- Dolci, D. (1985). *Palpitare di nessi. Ricerca di educare creativo a un mondo nonviolento*. Armando.
- Dolci, D. (1988). *Dal trasmettere al comunicare. Non esiste comunicazione senza reciproco adattamento creativo*. Sonda.
- Dolci, D. (1989). *Bozza di manifesto. All'educatore che è in ognuno al mondo*. Sonda.
- Dolci, D. (2010). *Il potere e l'acqua. Scritti inediti*. Melampo.
- Dolci, D. (2014). *Conversazioni contadine*. Il Saggiatore.

12 También hay que considerar la popularidad de la que goza el actual presidente de la República, Sergio Mattarella (primer siciliano en el cargo), hijo del político democristiano Bernardo Mattarella, cuyas relaciones con la mafia denunciaron Dolci y Alasia. (N. de la T.).

- Fedele, S. (2010). Prefazione. En V. Schirripa, *Borgo di Dio. La Sicilia di Danilo Dolci (1952-1956)* (pp. 7-8). Franco Angeli.
- Freire, P. (1971). *La pedagogia degli oppressi*. Mondadori.
- Freire, P. (1973). *L'educazione come pratica della libertà*. Mondadori.
- Freire, P. (1978). *Cartas à Guiné-Bissau. Registros de uma experiência em processo*. Paz e Terra.
- Freire, P. (1997). *Intervista concessa il 17 aprile del 1997 a Luciana Burlamaqui. TV PUC*.
- Freire, P. (2008). *La pedagogia della speranza*. Edizioni Gruppo Abele.
- Freire, P. y Faundez A. (2008). *Por uma pedagogia da pergunta*. Paz e terra.
- Honegger Fresco, G. (coord.) (1954). *Due pescatori siciliani raccontano la storia del Borgo di Dio*. Portodimare.
- Gadotti, M., Freire, P. y Guimarães, S. (1995). *Pedagogia: diálogo e conflito*. Cortez.
- Gadotti, M. (2003). *Educação e poder: introdução à pedagogia do conflito*. Cortez.
- Giani, G. y Bruschi, G. (2010). *Quando Danilo era nostro ospite*. En: D. Dolci. *Il potere e l'acqua. Scritti inediti*. Melampo.
- Mangano, A. (1992). *Danilo Dolci educatore. Un nuovo modo di pensare e di essere nell'era atomica*. Edizioni Cultura della Pace.
- Mayo, P. (2008). *Gramsci, Freire e l'educazione degli adulti*. Carlo Delfino.
- Mayo, P. y Vittoria, P. (2017). *Saggi di pedagogia critica oltre il neoliberalismo. Analizzando educatori, lotte e movimenti sociali*. Società editrice fiorentina.
- Muraca, M. (2019). *Educazione e movimenti sociali. Un'etnografia collaborativa con il Movimento di Donne Contadine a Santa Catarina-Brasile*. Mimesis.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y America Latina. En E. Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-245). CLACSO.
- Schirripa, V. (2010). *Borgo di Dio. La Sicilia di Danilo Dolci (1952-1956)*. Franco Angeli.
- Streck, D. R. (2009). Uma pedagogia em movimento: os movimentos sociais na obra de Paulo Freire. In Jason Ferreira Mafra et al. (coord.), *Globalização, Educação e Movimentos Sociais: 40 anos da Pedagogia do Oprimido* (pp. 63-72). Instituto Paulo Freire e Esfera.
- Vigilante, A. (2011a). Diggiunare contro la fame: Danilo Dolci a Trappeto. *Parole chiave*, 1, 131-144. Doi: <https://www.rivisteweb.it/doi/10.7377/70438>.
- Vigilante, A. (2011b). Danilo Dolci: una rivoluzione comunicativa. En: A. Vigilante y P. Vittoria. *Pedagogie della liberazione. Freire, Boal, Capitini e Dolci*. Rosone.
- Vittoria, P. (2011). *Narrando Paulo Freire por uma pedagogia do diálogo*. Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

## CAPÍTULO 5.

# “EMPECÉ A HACER PREGUNTAS PORQUE NO SABÍA”: EL VALOR DE LA PREGUNTA EN DANILO DOLCI

**Giuseppe Barone**

Es un día frío del invierno de 1952 cuando Danilo Dolci llega a Trappeto, un pequeño pueblo de pescadores en el oeste de Sicilia. Danilo tiene veintisiete años y para emprender su singular y valiente batalla ha elegido un rincón muy pobre del sur de Italia, donde la mortalidad infantil roza el 10%, una alcantarilla al aire libre corta el pueblo desatando epidemias periódicas, y las condiciones higiénico-sanitarias son desastrosas. Es un territorio en el que los últimos fuegos del bandidaje se están extinguiendo lentamente mientras el crimen mafioso se afirma con cada vez mayor ferocidad (pero cuidado con hablar de la mafia con los políticos, notables y clérigos locales, porque para ellos la mafia simplemente no existe).

Danilo está decidido a actuar: no se puede tolerar que miles de personas lleven una existencia de penurias y desesperación, que el Estado gaste mucho más dinero en construir cuarteles y prisiones que en construir escuelas. No se puede seguir comiendo después de que un bebé de pocos meses, Benedetto Barretta, muriera –literalmente– de hambre. El título de uno de sus primeros libros es explícito en este sentido: *Fare presto (e bene) perchè si muore* [Hacerlo de prisa y bien porque la gente se está muriendo] (Dolci, 1954).

Danilo, sin embargo, no tiene la verdad en el bolsillo. Él y sus cada vez más numerosos colaboradores tienen claro que ningún cambio real, incisivo y duradero puede imponerse desde arriba: la única revolución posible y necesaria sólo puede alimentarse de un largo y agotador proceso de clarificación personal y colectiva de las personas directamente interesadas, mediante un camino complejo de redención en el que cada persona pueda sentirse protagonista y no objeto pasivo de intervención.

En aquellos años, mientras se llevaban a cabo las intervenciones asistenciales más urgentes, mientras se llevaban a cabo los ayunos, las marchas, la huelga al revés (la primera de muchas acciones no violentas), Danilo no realiza mítines a los numerosos grupos de campesinos, pescadores, mujeres

y hombres de todas las edades y condiciones sociales que se reúnen, muchas veces después de una jornada de duro trabajo. Hace preguntas. Pregunta si está bien matar o no, qué es la esperanza, qué sería bueno cambiar y qué mantener, qué es un plan de desarrollo, cuáles son los problemas más graves del lugar y cómo podríamos intentar solucionarlos. Poco a poco las respuestas emergen, las personas toman conciencia de su propia fuerza, los sueños comienzan a transformarse en proyectos.

Danilo Dolci siguió haciendo preguntas durante toda su vida. A las muchas personas que tuvieron la extraordinaria experiencia de participar en uno de los laboratorios mayéuticos que él impulsó y coordinó incansablemente en casi cincuenta años de compromiso, les planteó preguntas como: “¿Qué es la poesía?” “¿Cuál es tu sueño?”, “¿Cuáles son las condiciones que favorecen la creatividad individual y grupal?”, “¿A qué nos referimos cuando hablamos de progreso?”, “¿Cuál es la diferencia entre transmitir y comunicar?” y muchas más.

Así me sucedió a mí también: una tarde, cuando tenía catorce años, me encontré sentado en círculo con otros veinte compañeros de escuela, con una hoja de papel y un bolígrafo en las manos, escuchando a este señor corpulento, vestido de manera sencilla, que con una mirada apacible y decidida nos preguntó “¿Qué es una garrapata?”

A los niños, lo sabemos, les encanta preguntar. Normalmente los adultos se molestan rápidamente ante tantos porqués y explican, a veces con benevolencia, a veces con impaciencia, que hay que aprender a esperar, dejar de lado todas esas dudas y estar preparado para proponerlas a su debido tiempo, dentro de unos años, “cuando crezcas”. Generalmente los niños y las niñas, una vez adultos, simplemente dejan de preguntar.

El centro educativo de Mirto nació de preguntas dirigidas a personas expertas, educadoras, padres y madres, pero –sobre todo– a los niños y a las niñas: decenas y decenas de niños y niñas, llamados a decidir, por un adulto que no se cansaba de preguntar y escuchar qué tipo de escuela hubieran querido y construido, cómo, dónde, con cuántos árboles, con qué animales... quizás con un río y el mar en el horizonte.

Un día una niña tiene una duda: “Me pregunto si los peces llorarán” (Dolci, 1973). A otros podría parecerles una de las tantas preguntas banales de los más pequeños. No a Danilo Dolci, que se lo toma en serio y pide aclaraciones a los expertos. Algunos intentan trivializar la pregunta, otros intentan responder, pero sin ser convincentes, los más honestos confiesan que no saben,

que la pregunta aún no ha sido formulada ni estudiada. Los niños y su deseo de investigación han puesto en crisis a muchos etólogos y científicos.

Sabemos que incluso a los que la sociedad define como locos les encanta hacer preguntas, preguntas a veces desconcertantes, surrealistas, inapropiadas, a las que nadie presta demasiada atención: son preguntas "de locos". Se les permite pedir lo que quieran, como lo quieran: de todos modos, nadie tendrá que molestarse en responder. Están locos de todos modos.

Similares, en muchos sentidos, a las preguntas de los locos son las preguntas que no se hacen. Son preguntas que a algunos les gustaría plantear, pero que no deberían plantearse. Estas son preguntas en las que, a menudo, es mejor ni siquiera pensar. Si alguien persiste en plantearlas debe ser un tonto o un loco: en realidad son preguntas descabelladas.

Dar respuestas a veces requiere coraje, pero también lo requiere hacer preguntas. En varias fotografías de los primeros años de compromiso de Danilo Dolci se pueden leer, por ejemplo, carteles que preguntan: "¿Quién mató a Accursio Miraglia?", "¿Quién mató a Turiddu Carnevale?", "¿Por qué mataron a Nardo Renda?". Preguntas que nadie quiere plantear, en una tierra donde la mafia –la del pasado, que algunos dirían caballerosa y casi amable– ha masacrado a decenas de sindicalistas, culpables de pedir la aplicación y el respeto de las leyes. Preguntas que evitan hacer incluso quienes deberían hacerlo por trabajo. Pero bastaría con hacer esas preguntas, tener paciencia y ganas de escuchar las respuestas, para descubrir los nombres de los asesinos e instigadores. El Estado necesitó más de sesenta años para llegar finalmente a la verdad sobre el asesinato del dirigente sindical Plácido Rizzotto, que Danilo Dolci – preguntando a familiares, amigos, testigos – había averiguado a finales de los años cincuenta e incluso hizo pública en un libro (Dolci, 1960).

Son preguntas que no se deben plantear, preguntas locas, incluso aquellas que se refieren a la relación entre la mafia y la política, sobre todo si pretenden ir más allá de quejas genéricas, son cada vez más precisas y empiezan a preocupar a los principales políticos de Sicilia y del panorama nacional (Dolci, 1966).

Unos años antes de su muerte, Danilo Dolci señaló:

Empecé a hacer preguntas porque no sabía. Poco a poco me di cuenta de que ni siquiera los demás a los que preguntaba lo sabían. O sabían poco. [...] Después de más de cuarenta años de trabajo, me doy cuenta de lo difícil que es saber, antes de las respuestas, cuál es exactamente la naturaleza y el papel de la pregunta. No soy antropólogo ni sociólogo académico, todavía no sé quién soy. Intento estudiar la relación y sus condiciones (Dolci, 1993, p.11).

Preguntar nunca es una actividad neutral e implica una responsabilidad a veces mucho mayor que la de quién responde. Por supuesto, también implica el riesgo de manipulación y de la instrumentalización de las respuestas. Pero una sociedad que ya no sabe plantearse preguntas, una sociedad en la que ya se conocen todas las respuestas, en la que se ha entendido que preguntar –siempre y en cualquier forma– es inútil, es ya una sociedad muerta o a punto de morir.

Necesitamos preguntas, pero ¿qué preguntas necesitamos?

No todas son iguales, no todas nos son útiles. Las preguntas complacientes, tranquilizadoras y narcotizantes no nos ayudan. Creo que, de Danilo Dolci, podemos aprender a no detenernos en preguntas y respuestas prefabricadas, en verdades indiscutibles, en las seguridades de un dominio que intenta sofocar toda curiosidad, toda esperanza de vivir de otra manera.

Necesitaríamos preguntas incómodas y punzantes que intenten socavar las verdades esclerotizadas de nuestros tiempos. Éstas son algunas, entre muchas posibles: “¿Qué significa democracia?”, “¿Qué significa crecimiento?”, “¿Qué significa sociedad civil?” O: “¿Qué significa legalidad si una ley que define como clandestina y proscrita a una persona que huye para sobrevivir, la mete en una cárcel o en un CIE?”, “¿Qué poderes cómplices han permitido la expansión de fenómenos criminales que atañe estaban limitados a ciertos territorios?”, “¿Existe un espacio para las minorías que no sea puramente simbólico?”

De Danilo Dolci podemos aprender a volver a mirar a nuestro alrededor, a buscar, a superar el aburrimiento de las certezas graníticas aprendidas de memoria, a no contentarnos con repetir mecánicamente un breviario de fórmulas gastadas.

Más que las respuestas correctas, nos faltan las preguntas correctas. Antes de responder, necesitamos (re)educarnos para preguntar.

De Danilo, hoy más que nunca, podemos aprender a hacer preguntas.

## REFERENCIAS

- Dolci, D. (1954). *Fare presto (e bene) perchè si muore*. Francesco De Silva
- Dolci, D. (1960). *Spreco. Documenti e inchieste su alcuni aspetti dello spreco nella Sicilia Occidentale*. Einaudi.
- Dolci, D. (1966). *Chi gioca solo*. Einaudi.
- Dolci, D. (1973). *Chissà se i pesci piangono*. Einaudi.
- Dolci, D. (1993). *La legge come germe musicale*. Lacaíta.

## CAPÍTULO 6.

# MI EXPERIENCIA DE LOS LABORATORIOS MAYÉUTICOS

### Amico Dolci

Muchas veces, desde que tenía tres o cuatro años, asistí a aquellas reuniones de Spine Sante, en Partinico, en las que gente sencilla discutía diversos temas. Recuerdo una habitación que siempre estaba en penumbra, al no tener ventanas, a la que se accedía directamente desde la calle a través de una gran y robusta puerta de color marrón claro, cortada en dos en sentido horizontal. La parte superior se dejaba abierta para dejar circular el aire, mientras que la mitad inferior se mantenía cerrada para evitar la entrada de perros, gallinas u otros animales; de hecho, no era raro que pasaran vacas o cabras (que acababan por ser ordeñadas por las manos del pastor), pero también pasaban a menudo burros, mulas y ovejas en esa calle Jannello, donde Chiara y yo nacimos unos años antes.

Entre los tantos recuerdos aún veo el pequeño camino de terracería, desnivelado y sin aceras, rodeado de casas bajas con techos inclinados y tejas llenas de musgo y plantas, casi todas compuestas por una sola habitación. Después de la lluvia, en esta calle quedaban durante mucho tiempo grandes charcos, algunos bastante profundos. Dentro de esos grandes charcos, a menudo grupos de niños descalzos chapoteaban alegremente, las niñas de la mano de sus hermanos menores, perros y gatos que, entre los muchos chapoteos, huían con gran habilidad tanto de las personas como de otras amenazas inminentes, reales o no; a veces los gritos, los reproches y las risas eran una misma cosa. En todo esto todavía existía un gran sentido de comunidad, de participación. A pesar de las enormes dificultades, la gente era generalmente amable y se ayudaban unos a otros lo mejor que podían.

Allí vivían Nonna Nedda, Mimiddu, Saro, Za Dia, Vincenzo, Turiddu, Ciccio y muchos otros a quienes se podía encontrar durante el día, según la hora y los trabajos que realizaban; los protagonistas, en definitiva, de aquellas historias trágicas y dramáticas, documentadas en los primeros libros de investigación de mi padre y posteriormente fusionadas en *Racconti siciliani* (1971). Todas las personas que a menudo se encontraban, al final de la tarde,

discutiendo en ese cuarto semioscuro tratando de entenderse juntos, a través del diálogo (Dolci, 2014).

Posteriormente, durante los hermosos seminarios de 1972 en el Borgo de Trappeto, cada uno de nosotros, los niños (entre nueve y quince años aproximadamente), participamos atentamente y nos turnamos para coordinar las reuniones, experimentando lo importante que es para un grupo (de cualquier naturaleza que sea) tener un punto de referencia para su propia coorganización de esta manera todos aprendieron también el delicado equilibrio entre respetar el tiempo de todos y garantizar que todos puedan expresarse libremente (Dolci, 1973).

Mientras tanto, habiendo decidido dedicarme intensamente a la música a través de la flauta dulce, traté de comprender desde dentro las conexiones entre hacer música juntos y pensar juntos en nuestros encuentros: por ejemplo, durante los ensayos de los conciertos, me fascinaba experimentar en vivo cómo algunas soluciones musicales se descubren juntos en el mismo momento en el que se toca, es decir, a veces con un simple movimiento del hombro, un mínimo movimiento de los labios, una inclinación mutua casi imperceptible hacia un lado, unos ojos que se buscan con una cadencia... Todo esto lo aprendí, acompañado de una enorme atención a la escucha global de la mezcla sonora producida por cada voz musical (cada timbre, cada melodía) y a las miradas recíprocas; sin que por la comprensión fuera necesaria ninguna expresión verbal.

La comunicación fue inmediata, nos escuchamos y nos expresamos simultáneamente, tocando y escuchando a los demás al mismo tiempo. Aprendí mucho, e incluso los músicos adultos (excelentes instrumentistas, a menudo directores del Teatro Massimo y de la Orquesta Sinfónica de Sicilia) expresaron su sorpresa y alegría al compartir todo esto con niños muy pequeños, renovando su pasión musical.

Y ya entonces me preguntaba: ¿por qué esto no sucede muchas veces en las escuelas, en las familias en general, en las asociaciones y en diversos grupos? Hoy, más aún, diría: ¿por qué en determinadas reuniones, en las que debemos escucharnos unos a otros, además de expresar nuestro propio punto de vista, la gente suele escribir en cuadernos o dispositivos electrónicos, charlar con sus vecinos o en pequeños grupos, algunos leen el periódico y muchos ni siquiera saben de qué estamos hablando?. Si esto sucediera en un grupo musical, el resultado obviamente no tendría ni ton ni son pero al menos, ciertamente, se detendría inmediatamente. Sin embargo, en la mayoría de los casos (ya sean cursos de actualización, reuniones normales o sesiones de tra-

bajo del Parlamento de la República), estos hábitos persisten sin que nadie se sorprenda, frustrando el deseo y la posibilidad de hacer que esas reuniones sean útiles para todos, ese tiempo que, por tanto, es un desperdicio para todos.

La escucha es esencial para el diálogo y, aún más profundamente, durante un laboratorio mayéutico en el que nos expresamos uno a uno, descubrimos y experimentamos juntos una nueva dimensión: la de la escucha creativa. Cada uno reflexiona sobre lo que ha ido surgiendo, desarrolla una reflexión respecto de su propio conocimiento, de su propio punto de vista y, en el fluir de las intervenciones de los demás, añade sus propios pensamientos, sus propias palabras, que en ese momento germinan en torno a temas y cosas en las que quizás nunca antes se había pensado. Este añadir, precisar, profundizar, enriquecer e inventar (en las casi dos horas que necesita de media un laboratorio) genera un grado de complejidad compartido por todos que asombra y gratifica sobre todo por la sencillez de los medios con los que se consiguió esa intensidad: porque, de hecho, la primera vez, la mayoría de los niños pueden experimentar la importancia de escuchar auténticamente y comprender íntimamente los puntos de vista de otras personas.

A menudo los participantes, ya en la primera reunión, se dan cuenta de que, hasta ese momento, nunca habían pensado seriamente, y mucho menos en grupo. Ésta es la mayor energía que podría activarse en las escuelas si se generalizaran los laboratorios mayéuticos: porque si no se piensa individualmente, no se reflexiona, y menos aún en general, se puede hacer juntos. Es realmente necesario crear las oportunidades. Y quiero subrayar una vez más que la sencillez que requiere este acercamiento a las cosas, a las personas, a los problemas, resulta a veces desarmante: bastan unas cuantas hojas de papel para tomar notas, colocadas en círculo, y la sencilla y humilde invitación a reflexionar juntos sobre un tema determinado.

Volviendo a la analogía con la forma de hacer música en grupo, durante la interpretación musical también es muy importante el antes y el después, es decir, cómo se despliega la red del discurso en el tiempo, además de cómo se toca. De la misma manera, durante un laboratorio mayéutico, todo lo que va surgiendo es el resultado de lo dicho por cada uno hasta ese momento, y al mismo tiempo preludia e inspira lo que pueda salir después. A priori no sabemos bien cuál será el punto final y muchas veces no llegamos a un resultado objetivo claramente definible. Pero es precisamente esto lo que hace que cada encuentro, con esas personas, en ese lugar, sea único e irrepetible.

No es casualidad que existan muchas afinidades entre hacer música con Claudio Abbado y los encuentros con Danilo.

Las páginas que mi padre dedicó a describir los laboratorios siguen siendo importantes hoy en día, pero es innegable que la descripción por sí sola, por eficaz y poética que sea, no es suficiente para que nosotros (como ocurre con la música) entendamos qué es exactamente un laboratorio, sólo se puede comprender y “sentirlo” teniendo una experiencia viva y directa.

La sociedad actual, y en particular la escuela, encuentra enormes dificultades para afrontar su función educativa, dificultades aún más complejas por el contexto familiar de los más jóvenes, debilitado y mal apoyado. El enfoque escolar se vuelve así más instructivo que educativo, la comunicación entre las personas está ausente o distorsionada y no faltan actitudes negativas (si no francamente violentas, a veces) hacia uno mismo y hacia los demás. La dificultad para aprender a gestionar los conflictos de manera positiva, a través del desarrollo de habilidades comunicativas, lleva muchas veces a los adultos a renunciar a su responsabilidad educativa:

¿No concierne todo esto a la salud de cada individuo y del mundo?

¿Es posible experimentar un nuevo proceso de educación mutua?

¿Podemos involucrar a los jóvenes, pero no sólo a ellos, en la experiencia de buscar, soñar y planificar juntos?

Si hace unos años consideraba que organizar seminarios, laboratorios, encuentros entre estudiantes y profesores era una enorme oportunidad para acelerar procesos de conocimiento (tanto individual como grupal), de intercambio, de atención mutua, hoy tengo la absoluta certeza de que los laboratorios mayéuticos son una necesidad: es realmente necesario promover, especialmente entre los jóvenes, iniciativas en las que todos puedan expresarse (entre ellos y con quienes puedan ayudarles a encontrarse, a identificarse) para reconocer sus necesidades concretas.

Uno de mis sueños es poder ver crecer cada vez más una sociedad, un mundo, en el que las relaciones entre las personas puedan ser, en la medida de lo posible, de carácter musical, es decir, poder escucharse unos a otros y expresarse con la atención de crear juntos una red de conexiones, significados, añadidos e invenciones que enriquecen a cada uno de los participantes: ya sean dos o incluso veinte y treinta. Creo que la experiencia de los laboratorios mayéuticos nos lo muestra y nos ofrece esta posibilidad.

Durante los últimos quince años, a través del “Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci”, hemos creado cientos y cientos de laboratorios mayéuticos (de los cuales sólo una pequeña parte está documentada) en escuelas, asocia-

ciones, universidades, grupos informales. El resultado fue la confirmación, en todas partes, de que la metodología de la estructura mayéutica recíproca, lejos de ser una técnica para líderes carismáticos que quieren ganarse (literalmente) la aprobación de sus discípulos es una herramienta necesaria para el crecimiento de la sociedad civil, donde se quiera empezar, con humildad y paciencia, dando voz a cada uno, organizándonos en frentes comunes hacia una mayor complejidad.

“La mayéutica grupal tiende a sacar a la luz las necesidades existenciales profundas de un grupo humano y transformarlas en problemas para que a su vez puedan traducirse en proyectos para la satisfacción de necesidades profundas y proyectos de desarrollo” (Danilo Dolci, citado por Dolci y Amico, 2012, p. 44)

Porque, vuelve a subrayar Danilo, “el objetivo del compromiso político no es la conquista del poder sino aumentar el poder de cada uno” (ibidem).

## REFERENCIAS

Dolci, D. (1971). *Racconti siciliani*. Einaudi.

Dolci, D. (1973). *Chissà se i pesci piangono. Documentazione di un'esperienza educativa*. Einaudi.

Dolci, D. (2014). *Conversazioni contadine*. Il Saggiatore

Dolci, A. y Amico, F. (coord.) (2012) *L'approccio maieutico reciproco nell'educazione degli adulti*. Eddili.



# CAPÍTULO 7.

## EL LEGADO DE DANILO DOLCI EN EL MUNDO DE HABLA HISPANA

**Daniel Buraschi**

Daniilo Dolci es una de las grandes figuras de la pedagogía de la noviolencia y de la emancipación en Italia. Aunque no sea tan conocido en los países hispanohablantes por su legado educativo como otros de sus contemporáneos italianos –caso de Lorenzo Milani o Mario Lodi–, su influencia en la intervención comunitaria, la educación noviolenta y la pedagogía social es de gran importancia. En este capítulo se presentarán tres aspectos del legado de Dolci en los países hispanohablantes: el impacto que han tenido sus acciones noviolentas; el valor transformativo de la palabra poética; y la experiencia de los laboratorios mayéuticos.

### LA POSIBILIDAD DE UN DESARROLLO COMUNITARIO NOVIOLENTO

Un primer aspecto del legado de Dolci está vinculado a su experiencia ejemplar en procesos de desarrollo comunitario noviolento en un territorio dominado por la mafia. Ya en los años sesenta y setenta sus acciones noviolentas comunitarias eran conocidas en España (Comín, 1962; Velázquez Guerra, 1975; Pesci, 1977). En este periodo, algunos de sus primeros libros de investigación sobre la pobreza y el sistema mafioso en Sicilia fueron traducidos al español, como *Los Banditos de Dios* y *Despilfarro*, publicados en España en 1963 y 1965, respectivamente. En 1968, Erich Fromm incluyó un capítulo de Dolci en su monografía sobre el humanismo socialista, que fue publicada en Latinoamérica (Dolci, 1968a). Además, algunas revistas, como *El Ciervo*, publicaron traducciones de algunos de sus escritos o fragmentos de su obra.

Hoy en día, su primera etapa de lucha noviolenta y antimafia en Sicilia es ampliamente conocida en la investigación y en la práctica noviolenta en los países hispanohablantes: la revista *Paz y Conflictos* de la Universidad de Granada ha hecho numerosas referencias a la acción noviolenta de Daniilo Dolci (Ruiz Jiménez, 2008; Calderón, 2009), y la *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, coordinada por Mario López Martínez, ha incorporado la entrada “Mayéutica recíproca” (L’Abate, 2004).

En la literatura sobre paz y no violencia es citado a menudo como un referente de la no violencia, recordando sus primeras acciones de los años cincuenta y sesenta, como los ayunos, las huelgas de hambre, la huelga al revés, las manifestaciones, los autoanálisis populares, las acciones de desobediencia civil o la radio libre (Exteberría, 2001; López Martínez 2004 y 2005; Ortega y Pozo, 2005; Martínez López y Muñoz, 2007; López, 2012; Cerbino, 2018; Jiménez Bautista y Telleschi, 2023). También es reconocido en los estudios sobre educación para la paz por concebir la educación como una forma de resistencia frente a las injusticias, las desigualdades y de lucha contra los sistemas de opresión (Marín Ibáñez et al., 2000; Novara, 2003; Jares, 2006; Herrero Rico, 2012).

En el ámbito del desarrollo comunitario ha sido de gran inspiración por haber evidenciado la dimensión política del cambio. Aunque represente a menudo una herencia poco conocida, Danilo Dolci ha tenido una gran influencia en las perspectivas comunitarias europeas y ha contribuido al desarrollo de perspectivas hoy muy reconocidas en la intervención socio-comunitaria en España. Por ejemplo, Marco Marchioni, ampliamente conocido en España por sus proyectos comunitarios, que fue colaborador de Danilo Dolci a principios de los años sesenta, ha declarado en un libro-entrevista:

Con Danilo fue cuando descubrí la dimensión política del cambio. [...] Mi trabajo social no era decirle a la gente lo que tenía que hacer sino ayudarles a organizar mejor sus reivindicaciones. Era un trabajo fundamentalmente político de organización, de auto-organización (Reutlinger y Lesta Casal, 2022, pp. 28-29).

Dolci es también ampliamente reconocido por la importancia que, ya desde sus primeros años de actividad, daba a la planificación orgánica, a los procesos de planificación participativa no violenta que son una forma de empoderamiento que valoriza las personas, las comunidades y los recursos locales, abre al futuro y crea un nuevo repertorio de acción (Dolci, 1968a; Pesci, 1977). Un aspecto pionero de su trabajo desde los años cincuenta ha sido el “autoanálisis popular”, estrategias de investigación acción participativa y de conscientización en las cuáles las personas que tradicionalmente no tenían voz, podían dialogar, reflexionar conjuntamente y analizar su situación para construir estrategias creativas de cambio (Palazón Romero, 1992). Este elemento metodológico representa otra dimensión de su herencia que ha contribuido a evidenciar las potencialidades de la no violencia en el desarrollo comunitario en los países de habla hispana (Domínguez, 1996; Cante y Ortiz, 2005).

En este sentido, hay que recordar que la construcción de la presa del río Jato, uno de los grandes éxitos de la lucha no violenta de Dolci y de sus colabo-

radadores, nace de un proceso de autoanálisis popular y de la reformulación, valorización y planificación a partir de las ideas y reflexiones de campesinos y otros habitantes de la zona. Este proyecto no solo permitió el riego para la agricultura y una gran victoria sobre el sistema mafioso que monopolizaba el agua, sino que ha quedado como demostración para la propia comunidad que el cambio no violento era posible. Esta estrategia, centrarse en un cambio concreto, material, a través de métodos no violentos, que sirva como “punto de apoyo” del cambio, porque rompe el marco fatalista y derrotista que caracteriza ciertos espacios de dominación, ha sido citado a menudo en los países de habla hispana (Pesci, 1977).

La intervención socio-comunitaria de Dolci, en lugar de la imposición de estrategias de cambio predeterminadas o soluciones técnicas preconcebidas, se basa en la indagación y el diálogo, en el autoanálisis popular y en la mayéutica recíproca. Su enfoque se centró en interpelar directamente a los individuos afectados por la pobreza, la influencia mafiosa y la violencia sistémica.

El propio Dolci reflexiona sobre este proceso: “empecé a hacer preguntas porque no sabía. Poco a poco me di cuenta de que ni siquiera los demás a los que preguntaba lo sabían. O sabían poco” (Dolci, 1993, p.11). Esta declaración revela la naturaleza exploratoria y colaborativa de su metodología, que rechaza la noción de verdades absolutas preestablecidas. En su lugar, Dolci postula la existencia en cada individuo de un potencial latente, un acervo de conocimientos, una fortaleza intrínseca y un conjunto de capacidades que requieren ser reconocidas, escuchadas y valorizadas. En esta línea, la importancia de las preguntas en el autoanálisis popular, en los procesos educativos y en la intervención socio-comunitaria es, sin duda, otro de los grandes legados de Danilo Dolci.

Dolci otorga una relevancia significativa al acto de preguntar, a su formulación y a la reflexión sobre el contexto y la intencionalidad de las preguntas. Su enfoque se centra en “hacer crecer preguntas” y en configurar los laboratorios mayéuticos como espacios donde se compartan interrogantes cuyas respuestas sean desconocidas. Dolci advierte que, de conocerse las respuestas, las preguntas se convertirían en una variante de la enseñanza tradicional, perdiendo así su potencial transformador.

El problema metodológico de la escucha, de la pregunta, de “dar voz” a las personas tradicionalmente silenciadas ha sido central en la obra de Dolci y de muchas de las personas que lo han acompañado. Algunas de ellas, en los años siguientes, han trabajado en España y en otros países hispanohablan-

tes en proyectos sociales desarrollando estrategias de intervención comunitaria que, sin duda, han bebido de aquellas pioneras experiencias sicilianas de planificación desde abajo.

## **EL VALOR TRANSFORMATIVO DE LA POESÍA, DE LA ESCUCHA Y DE LA IMAGINACIÓN MORAL**

Una segunda dimensión del legado Dolci menos conocida, pero igualmente de gran relevancia, es la importancia que tiene la poesía como forma de comunicación que, trascendiendo la realidad, puede promover el cambio social.

La poesía, para Dolci, está estrechamente vinculada con la escucha y la atención: no es solo un ejercicio estético, sino un instrumento profundamente vinculado a la educación, el desarrollo comunitario y el cambio social. Para Dolci, la poesía y la acción estaban intrínsecamente conectadas; su trabajo poético era tanto un reflejo como un catalizador de su labor en la comunidad. Como subraya Morgante (1992), en Dolci existe un encuentro entre poesía y acción, donde el lenguaje se convierte en acción despertando la autoconciencia crítica en las personas permitiendo que el cambio social encuentre un espacio de realización. Su *Poema Umano* es un testimonio de este enfoque, donde la poesía se convierte en una voz coral, representando las luchas y aspiraciones de toda una comunidad.

Esto es la poesía: el paso de la realidad tal como es a la forma en que podría ser, dialéctica entre ser y deseo. La poesía es compartir la experiencia. La poesía es verdaderamente poder construir. Poesía es también intuición, radar, posibilidad de ver algo "una vez en un rostro, en un rostro específico, más allá de ese rostro: tomando en sí la parábola que se revela más allá de sí misma (Dolci, citado por Ragone, 2011, p. 212).

Dolci entendía que la verdadera comunicación en una comunidad solo es posible cuando sus miembros desarrollan un lenguaje compartido, que permite no solo la transmisión de información, sino también la creación de significados colectivos (Dolci, 1989). La poesía, con su capacidad para desarrollar la creatividad del lenguaje, se convierte así en un órgano vital de la mayéutica. Para él, escribir poesía no era un ejercicio estético, sino una forma de darle voz a los que no la tienen, de expresar colectivamente las necesidades, los deseos y las luchas de una comunidad. En este sentido, la poesía se convierte en una herramienta de educación comunitaria, donde las palabras no solo describen la realidad, sino que la transforman, invitando a la reflexión crítica y a la acción consciente.

El impacto de esta visión de la poesía es evidente en su obra *Il limone lunare* donde Dolci recoge las voces de pastores, campesinos y otros miembros de las comunidades sicilianas, reflejando sus sufrimientos, esperanzas y dignidad. Para Dolci, la poesía también es una forma de acción ética y política. En sus escritos, Dolci insiste en que la poesía debe ser un “radar”, una intuición que permite ver más allá de la superficie de las cosas, capturando las verdades profundas que subyacen en la experiencia humana.

Su relación con la poesía evoluciona a lo largo de su vida. Inicialmente, después de su llegada a Sicilia, Dolci veía la poesía como una tentación de la que debía alejarse para centrarse en la acción directa.

Casi me da vergüenza escribir poesía.  
 como si fuera un lujo prohibido  
 ahora, en mi vida.  
 Pero el niño todavía canta en mí  
 aunque experimentado en el trabajo y la lucha,  
 asombrado por el pelo blanco,  
 necesitado de esencializarse:  
 [...]
 En mi necesidad de poesía, hombres  
 agua, pan, tierra,  
 se han convertido en mis palabras:  
 Crecí inventándolos. (Dolci, 1970, p.9)

Sin embargo, en los años 70, retorna a la poesía con una nueva perspectiva: como una forma de acción que no se limita a hablar de los oprimidos, sino que les permite hablar por sí mismos.

Dolci otorga una relevancia fundamental a la capacidad imaginativa, concebida como un “soñarse recíproco”. Este concepto engloba la facultad individual de visualizarse de manera alternativa y de concebir realidades distintas, así como la habilidad de proyectar las potencialidades de otros, actuando como precursores y ejemplos de transformaciones factibles. Danilo Dolci sintetiza esta noción en su célebre verso: “cada uno crece solo si es soñado” (Dolci, 1974).

Hay quien enseña  
 guiando a los demás como a los caballos  
 paso a paso:  
 tal vez hay quienes se sienten satisfechos  
 guiados así.

Hay quien enseña elogiando  
lo que encuentra de bueno,  
y divirtiéndose:  
Hay también quien se siente satisfecho  
cuando es alentado.  
Hay también quien educa,  
sin esconder lo absurdo del mundo,  
abierto a cada desarrollo  
pero tratando de ser franco con los demás y consigo mismo,  
soñando a los demás como no lo son ahora:  
cada uno crece sólo si es soñado. (p.105)

Este ejercicio de imaginación, que Lederach (2007) denomina “imaginación moral”, se erige como uno de los pilares de la justicia social. Su importancia radica en dos aspectos fundamentales: por una parte, amplía las perspectivas y facilita la comprensión de las repercusiones de nuestros actos; por otra, permite visualizar y proyectar las capacidades latentes en los individuos. La imaginación, en este contexto, trasciende la mera fantasía para convertirse en un instrumento de transformación social. Actúa como un catalizador que permite a las personas trascender sus circunstancias actuales y vislumbrar posibilidades de cambio, tanto a nivel individual como colectivo:

Saber inventar con los demás, de forma orgánica, el propio futuro, es una de las mayores reservas de energía revolucionaria que puede tener el mundo, una de las formas esenciales de liberar nuevas posibilidades de cambio (Dolci, 1968b, p.108).

El valor de la escucha, de la poesía, del sueño y de la imaginación moral han estado en el centro de las primeras experiencias en las que se ha aplicado explícitamente la perspectiva metodológica de Dolci en España, en proyectos educativos y de intervención comunitaria. Se trata de un proyecto facilitado por Francisco Amoraga y Daniel Buraschi a partir de 2014 en el Centro de Orientación Social (COS) Sarvodaya, promovido por la Fundación Candelaria Solidaria.

El COS se inspira directamente en los homónimos centros de participación ciudadana y educación popular impulsados en Italia por Aldo Capitini y basados en el principio de la *omnicracia* (“el poder de todos”), es decir la promoción de la democracia directa y progresiva a través de procesos de empoderamiento personal y desarrollo comunitario. Haciendo propio el legado de Dolci, el COS nace como un espacio abierto en el que se revaloriza el papel de la persona y se legitiman sus competencias para la ayuda y el apoyo mutuo. Sus principales actividades estaban vinculadas a la creación

de grupos de aprendizaje dialógico en los que participaban personas que estaban en una situación vital precaria y/o vivían experiencias de violencia. La metodología de trabajo del COS se basaba en la escucha, la reapropiación de la palabra, la promoción de la imaginación moral:

El método de participación social en el espacio noviolento del COS depende en gran medida de la exploración y la práctica revalorizadora del principio dialógico. El diálogo interpersonal adquiere un valor capital en tanto funciona como catalizador del propio pensamiento y maestro de la escucha de las opiniones del otro. El espacio noviolento es el espacio del diálogo y de la escucha activa del conjunto de los interlocutores, pero también el espacio de la pregunta y de la búsqueda comunitaria, el espacio para la renovación de la mayéutica socrática en mayéutica recíproca (Amoraga et al, 2016, p.3).

Además, en el marco del COS se organizaron los primeros seminarios sobre Danilo Dolci y, a raíz de esta experiencia, los primeros cursos dirigidos a docentes de secundaria sobre la mayéutica recíproca.

## **LOS LABORATORIOS MAYÉUTICOS Y LA CREACIÓN DE LAS CONDICIONES PARA LA POSIBILIDAD DEL DIÁLOGO**

Una última dimensión del legado de Dolci es el desarrollo de los laboratorios mayéuticos en los países de habla hispana. Los laboratorios mayéuticos se configuran como entornos de comunicación libre, caracterizados por la confianza, la educación colaborativa y noviolenta. El punto de partida de los laboratorios son los intereses y preocupaciones de las personas participantes, iniciándose con la construcción de preguntas y el ejercicio de una metacomunicación compartida. En este proceso, las palabras son sometidas a un análisis crítico para descubrir sus connotaciones latentes y significados subyacentes. Un aspecto fundamental de los laboratorios mayéuticos es la garantía de una plena horizontalidad y reconocimiento mutuo, dando cabida a todas las perspectivas y buscando reequilibrar las asimetrías de poder que suelen reproducirse en los espacios educativos tradicionales. El objetivo no es alcanzar un consenso, sino explorar colaborativamente las diversas perspectivas, fomentando procesos de toma de conciencia colectiva y construcción conjunta de nuevos significados. Se trata, en esencia, de generar confianza, valorizar la diversidad de puntos de vista e imaginar escenarios alternativos.

Mangano (1992) en su monografía sobre la experiencia educativa de Danilo Dolci describe así los laboratorios mayéuticos:

Casi todas las salas del Centro [de Trappeto] tienen una gran mesa, en forma de sector circular en torno al cual se organiza el laboratorio mayéutico.

En las escuelas y universidades donde Dolci trabaja es rápidamente modificado el orden de transmisión autoritario, orden en el que el profesor habla y los alumnos, colocados en filas una detrás de otra, escuchan [...]. Los participantes del laboratorio son invitados a ponerse en círculo, de modo que todo miembro del grupo se encuentre frente a otro y la comunicación se lleve a cabo por distintos canales, no sólo por el verbal.

Hecha la presentación, se plantea el problema sobre el que va a discutir el grupo. Por lo general se deja un poco de tiempo (15-20 minutos) para que cada uno pueda reflexionar sobre el argumento y pasar a papel estas reflexiones. Después, uno por uno los participantes van tomando la palabra. Para no desalentar las intervenciones del resto, el coordinador debe ocuparse de que las personas que supuestamente tienen un mayor dominio del problema hablen los últimos [...].

Está claro que la mayéutica de grupo puede acudir también a fuentes escritas (como sucede en la escuela, en la universidad, etc.); pero resulta extremadamente interesante que ella acuda sobre todo a la realidad como fuente principal, primaria, no olvidando que toda auténtica indagación tiene como punto de partida y de llegada el mundo humano circundante en el que vivimos (pp. 99-101).

Los laboratorios mayéuticos han demostrado su versatilidad al ser implementados en diversos contextos educativos formales y procesos de desarrollo comunitario. No obstante, es en los ámbitos de la educación para la justicia social, la educación ambiental (Longo, 2020), la educación intercultural y la filosofía para la paz (Dolci y Amico, 2011) donde esta metodología ha encontrado su mayor campo de aplicación y desarrollo. La estructura y los principios fundamentales de los laboratorios mayéuticos se revelan particularmente eficaces para abordar y profundizar en temáticas relacionadas con la justicia, la igualdad, la violencia y las dinámicas de dominación. Estos espacios de diálogo y reflexión colectiva proporcionan un entorno propicio para el análisis crítico de estas cuestiones complejas, fomentando la construcción colaborativa de conocimiento y la exploración de perspectivas diversas. La adaptabilidad de esta metodología a temas de relevancia social y ética subraya su potencial como herramienta para la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación social. Los laboratorios mayéuticos, al promover la participación activa y el cuestionamiento reflexivo, se alinean con los objetivos de una educación emancipadora y orientada hacia la justicia social.

Los laboratorios mayéuticos están teniendo un interesante desarrollo en los países hispanohablantes, particularmente en España donde se han imple-

mentado tanto en entornos educativos formales como en espacios comunitarios, con el propósito de establecer estructuras y desarrollar competencias esenciales como el pensamiento crítico, la adaptabilidad, el trabajo colaborativo y la creatividad.

Por ejemplo, en el marco de las acciones de la Asociación Canaria de Acción Filosófica se han organizado laboratorios mayéuticos que se han caracterizado por un profundo trabajo colaborativo y metacomunicativo orientado a aclarar los conceptos, reencuadrarlos, analizar sus implicaciones prácticas, éticas y políticas. Además, en el marco de estos proyectos se han traducido y se ha trabajado sobre diferentes poemas de Dolci y extractos de su obra.

A partir de 2018, la asociación Mosaico Acción Social ha implementado una adaptación de los laboratorios mayéuticos, denominados “Laboratorios Dialógicos”, en diversos contextos comunitarios. Estos espacios de diálogo y reflexión se han llevado a cabo principalmente en el ámbito de los procesos participativos y la pedagogía social comunitaria. En el marco de esta asociación se ha desarrollado el “Enfoque Dialógico Transformador” que se fundamenta en el diálogo y la reflexión crítica como herramientas para el cambio social. Los elementos centrales de este enfoque son, en línea con el legado de Dolci, el cuidado de las relaciones y la “creación de las condiciones de posibilidad del diálogo”, desarrollando el concepto de “estructura mayéutica” propuesto por Dolci, que lo utiliza para describir la interacción mayéutica entre individuos. La estructura mayéutica se caracteriza por fomentar relaciones de descubrimiento y crecimiento mutuo, basadas en la igualdad, el empoderamiento y la valoración recíproca. Dolci postula que un cambio social auténtico hacia sociedades más equitativas es factible solo mediante la implementación generalizada de estructuras comunicativas que reconozcan el valor intrínseco de cada individuo. En este contexto, la estructura mayéutica se revela como un elemento clave de transformación: el cultivo de relaciones interpersonales puede generar microcosmos de confianza y apreciación mutua, capaces de influir en el entorno circundante. Este proceso tiene el potencial de modificar y expandir la estructura mayéutica, amplificando su impacto transformador en la sociedad (Dolci, 1996). Los laboratorios promovidos por Mosaico Acción Social operativizan metodológicamente los elementos de la estructura mayéutica: la construcción de espacios de confianza, que equilibren igualdad y diversidad, promuevan la búsqueda de intereses comunes y la corresponsabilidad (Buraschi et al., 2019).

Más recientemente, Sierra Huedo et al. (2023) han desarrollado laboratorios mayéuticos en centros educativos de secundaria en el marco de un pro-

yecto europeo titulado “REciprocal maieutic Approach pathways enhancing Critical Thinking (REACT)”, en el que participan seis instituciones de cinco países (Italia, Grecia, Alemania, Bulgaria y España). A nivel metodológico, los laboratorios combinaban el enfoque de Danilo Dolci con las propuestas de María Montessori. El objetivo de los laboratorios era promover la capacidad de reflexión, pensamiento crítico y la búsqueda de soluciones ante los problemas que puedan estar afrontando.

Finalmente, el desarrollo más sistemático de los Laboratorios Mayéuticos en España ha sido promovido por el Instituto Internacional de Ciencias Sociales Aplicadas (IICSA) que, durante la última década, ha implementado el enfoque mayéutico recíproco, principalmente en el ámbito de la educación intercultural y antirracista, así como en la comunicación participativa orientada al cambio social. En este contexto, el IICSA ha desarrollado una metodología denominada “Laboratorios de Acción Comunicativa Emancipadora” (LACE), que se inspira directamente en los principios de los laboratorios mayéuticos. Los LACE se conciben como una estrategia metodológica que busca promover la participación horizontal y colaborativa en la planificación y creación de acciones comunicativas con potencial para incidir en los imaginarios sociales. Estos espacios funcionan como entornos de formación y práctica en comunicación crítica, participativa y transformadora, con el objetivo de catalizar procesos de cambio social a través de la articulación ciudadana y la activación de redes sociales. La metodología LACE se centra en la construcción colectiva de nuevos significados mediante el diálogo comunitario. En este enfoque, los participantes no son considerados meros receptores pasivos de información, sino agentes activos en la elaboración de mensajes y significados. Esta aproximación participativa busca empoderar a los miembros de la comunidad como co-creadores de conocimiento y agentes de cambio. Estos laboratorios han sido implementados tanto en España como en diversos países de América Latina, demostrando su adaptabilidad y relevancia en diferentes contextos socioculturales (Buraschi y Aguilar-Idáñez, 2024).

En conclusión, más allá de representar una de las grandes figuras de la acción no violenta europea, el legado de Danilo Dolci en los países de habla hispana es más amplio e incluye, sobre todo en la última década, una fértil línea de trabajo educativo y comunitario. En la actualidad se están desarrollando numerosas experiencias y experimentaciones que valorizan la figura de Dolci y desarrollan creativamente sus propuestas. Un aspecto central en su propuesta, que está cobrando particular protagonismo en los últimos años, es la reflexión y la experimentación para la creación de es-

estructuras que promuevan el diálogo y la recíproca adaptación creativa. La experiencia y las reflexiones de Danilo Dolci son un faro que está inspirando y puede seguir inspirando las prácticas educativas dialógicas, críticas y emancipadoras.

## REFERENCIAS

- Amoraga F., Buraschi D. y Álvarez P. (2016). Emancipación y reconocimiento en grupos de aprendizaje dialógico entre adultos. En A. Palomares (coord.) *Liderazgo y empoderamiento docente, nuevos retos de la educación inclusiva en la sociedad del conocimiento*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Buraschi, D. y Aguilar-Idáñez, M.<sup>a</sup> J. (2024). Laboratorios de Acción Comunicativa Emancipadora (LACE). Una herramienta de educación participativa para combatir el discurso racista. En A. Solanes (dir.), *Análisis de las medidas políticas, jurídicas y sociales para hacer frente al racismo y la discriminación en España, Francia, Italia, Dinamarca y Finlandia* (pp. 65-96). Thomson Reuters-Aranzadi.
- Buraschi, D., Aguilar-Idáñez, M.<sup>a</sup> J. y Oldano, N. (2019). El enfoque dialógico en los procesos de participación ciudadana. *Quaderns d'animació i educació social*, 2(30), 1-13.
- Calderón, P. (2009). Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial. *Revista de Paz y conflictos*, 2, 137-152.
- Cante, F. y Ortiz, L. (2005). *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. Universidad del Rosario.
- Cerbino, M. (2018). *Por una comunicación del común. Medios comunitarios, comunidad y acción*. CIESPAL.
- Comín, A. C. (1962). En Partinico, con Danilo Dolci. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, 106, 10-11.
- Dolci, A. y Amico, F. (2011). *Acercamiento Recíproco a la mayéutica*. Eddili.
- Dolci, D. (1963). *Los bandidos de Dios*. Fontanella.
- Dolci, D. (1965). *Despilfarro*. Nova Terra.
- Dolci, D. (1968a). Reflexiones sobre planificación y grupos, descentralización y planificación. En E. Fromm (ed.), *Humanismo socialista* (pp. 453-459). Paidós.
- Dolci, D. (1968b). *Inventare il futuro*. Laterza.
- Dolci, D. (1970). *Il limone lunare*. Laterza.
- Dolci, D. (1973). El Acercamiento mayéutico: proyecto para un centro educativo en Partinico. *Perspectivas*, 3(2), 159-168.

- Dolci, D. (1974). *Poema umano*. Einaudi.
- Dolci, D. (1985). *Palpitare di nessi*. Mesogea.
- Dolci, D. (1993). *La legge come germe musicale*. Lacaïta.
- Dolci, D. (1996). *La struttura maieutica e l'evolverci*. La Nuova Italia.
- Dolci, D. (coord.) (1989). *Bozza di Manifesto. Dal trasmettere al comunicare*. Sonda.
- Domínguez Domínguez, T. (1996). *Comportamientos no-violentos: propuestas interdisciplinarias para construir la paz*. Narcea.
- Etxeberria, X. (2001). *Enfoques de la desobediencia civil*. Universidad de Deusto.
- Herrero Rico, S. (2012). *La Educación para la Paz desde la Filosofía para la Paz: El Enfoque REM (Reconstructivo-Empoderador)* [Tesis doctoral]. Universitat Jaume I.
- Jares, X. (2006). *Educación para la Paz. Su teoría y su práctica*. Popular.
- Jiménez Bautista, F. y Telleschi, T. (coord.) (2023). *Pensando para la paz*. Dykinson.
- LAbate, A. (2004). Mayéutica recíproca. En M. López Martínez (coord.), *Enciclopedia de paz y conflictos* (pp. 671-675). Universidad de Granada.
- Lederach, J. P. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bakeaz.
- Longo, A. (2020). *Danilo Dolci: Environmental Education and Empowerment*. Springer.
- López Martínez, M. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales. *Polis*, 9. <http://journals.openedition.org/polis/7326>
- López Martínez, M. (2005). Dinámicas y técnicas de la acción noviolenta (ANV). *Polisemia*, 1(1), 139-165.
- López Martínez, M. (2012). La resistencia civil en Italia: su historia a debate. *Desafíos*, 24(2), 17-44.
- Mangano, A. (1992). *Danilo Dolci educatore*. Cultura della Pace.
- Marín Ibáñez, R., Bouché Peris, J. H. y Oñate Revest, R. (2000). *Educación para la paz. El 2000, año internacional de la cultura de la paz*. UNED.
- Martínez López, F., y Muñoz, F. A. (2007). *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo*. Universidad de Granada.
- Morgante, T. (1992). *Maieutica e sviluppo planetario in Danilo Dolci*. Lacaïta.
- Novara, D. (2003). *Pedagogía del saber escuchar. Hacia formas educativas más democráticas y abiertas*. Narcea.
- Ortega, P. y Pozo, A. (2005). *Noviolencia y transformación social*. Icaria.
- Palazón Romero, F. (1992). La Investigación-Acción como metodología puente entre la educación de adultos y el desarrollo comunitario. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 7, 51-62.

- Pesci, R. (1977). "Punto de leva" y estrategia de participación. Metodología ambiental en la experiencia de Danilo Dolci. *Summarios*, 1(7), 23-24.
- Ragone, M. (2011). *Le parole di Danilo Dolci*. Rosone.
- Reutlinger C. y Lesta Casal, E. (coord.) (2022). *El arte de crear comunidad: Dialéctica entre la vida y la metodología de Marco Marchioni*. Frank y Timme.
- Sierra Huedo, M.L., Romea Martínez, A.C. y Aguiar, M. (2023). Fomento del pensamiento crítico en los centros educativos de secundaria a través de la metodología mayéutica recíproca. En Trujillo, F, Cortina B. (eds.), *Estudios sobre y desde la frontera* (pp. 162-178). Dykinson.
- Velázquez Guerra, E. (1972). Profetas de la no-violencia en Europa. *Proyección: Teología y mundo actual*, 1(80), 82-85.
- Vigilante, A. (2012). *Ecología del potere. Studio su Danilo Dolci*. Rosone.



## PRINCIPALES OBRAS DE DANILO DOLCI

1951. *Voci nella città di Dio*. Società Editrice Siciliana.
1954. *Fare presto (e bene) perchè si muore*. Francesco De Silva.
1955. *Banditi a Partinico*. Laterza.
1956. *Processo all'articolo 4*. Einaudi.
1956. *Inchiesta a Palermo*. Einaudi.
1960. *Spreco*. Einaudi.
1962. *Conversazioni*. Einaudi.
1963. *Racconti siciliani*. Einaudi.
1964. *Verso un mondo nuovo*. Einaudi.
1966. *Conversazioni contadine*. Mondadori.
1966. *Chi gioca solo*. Einaudi.
1968. *Inventare il futuro*. Laterza.
1970. *Il limone lunare. Poema per la radio dei poveri cristi*. Laterza.
1971. *Non sentite l'odore del fumo?*. Laterza.
1972. *Il limone lunare. Non sentite l'odore del fumo?*. Laterza.
1972. *Inventare il futuro*. Laterza.
1973. *Chissà se i pesci piangono*. Einaudi.
1974. *Racconti siciliani* (Edicció aumentada). Einaudi.
1974. *Non esiste il silenzio*. Einaudi.
1974. *Poema umano*. Einaudi.
1974. *Esperienze e riflessioni*. Laterza.
1976. *Il Dio delle zecche*. Mondadori.
1979. *Creatura di creature*. Feltrinelli.
1979. *Il ponte screpolato*. Stampatori.
1985. *Palpitare di nesi*. Armando.
1987. *La creatura e il virus del dominio*. L'Argonauta.
1987. *La comunicazione di massa non esiste*. L'Argonauta.
1988. *Dal trasmettere al comunicare*. Edizioni Sonda.
1989. *Bozza di manifesto*. Edizioni Sonda.
1989. *Nuova bozza di manifesto*. Edizioni Sonda.
1990. *Se gli occhi fioriscono*. Centro Internazionale di Grafica..
1991. *Variazioni sul tema Comunicare Vols.1-2*. Qualecultura.
1991. *Verso l'alba del prossimo millennio*. Rubbettino.
1993. *Comunicare, legge della vita*. Lacaíta.

1993. *Nessi fra esperienza etica e politica*. Lacaita.  
1993. *Gente semplice*. Camunia.  
1993. *La legge come germe musicale*. Lacaita.  
1995. *La comunicazione di massa non esiste*. Lacaita.  
1996. *La struttura maieutica e l'evolverci*. La Nuova Italia.  
1997. *Se gli occhi fioriscono*. Martina.  
1998. *Gente semplice*. La Nuova Italia.  
2009. *Ciò che ho imparato e altri scritti* (a cura di G. Barone). Mesogea.

### **OBRAS DE DANILO DOLCI PUBLICADAS EN ESPAÑOL**

1963. *Los bandidos de Dios*. Fontanella.  
1965. *Despilfarro*. Nova Terra.  
1968. Reflexiones sobre planificación y grupos, descentralización y planificación. En E. Fromm (ed.), *Humanismo socialista* (pp. 453-459). Paidós.  
1973. El Acercamiento mayéutico: proyecto para un centro educativo en Partinico. *Perspectivas*, 3(2), 159-168.

## AUTORES

**Daniel Buraschi** es director adjunto del Instituto Internacional de Ciencias Sociales Aplicadas (IICSA). Doctor en psicología social por la UNED y doctor en derecho y trabajo Social por la Universidad de Castilla-La Mancha. Profesor del área de Historia y Teoría de la Educación en la Universidad de La Laguna. Es miembro de Mosaico Acción Social, desde donde realiza diferentes proyectos de asesoramiento, investigación, facilitación y formación en educación intercultural, perspectiva de género e intervención social comunitaria promoviendo el enfoque mayéutico recíproco de Dolci en España.

**Caterina Benelli** es profesora de pedagogía general y social en la Universidad Federico II de Nápoles. Enseñó durante doce años en la Universidad de Messina donde pudo profundizar en la figura de Danilo Dolci en Sicilia. Su investigación se centra en la pedagogía de la inclusión, emancipación y la autobiografía. Desde 2000 colabora con la Universidad Libre de la Autobiografía de Anghiari donde es responsable del área de investigaciones y proyectos y es miembro del consejo rector y científico.

**Vincenzo Schirripa** es profesor de Historia de la Pedagogía en la Universidad LUMSA, donde enseña Historia de la Educación y Literatura Infantil en el campus de Palermo. Forma parte del comité editorial del Atlas Montessori y de los “Annali di storia dell’educazione e delle istituzioni scolastiche”, del equipo editorial de “Scholé. Rivista di educazione e studi culturali” y de la comunidad investigadora de “Educazione Aperta”. En 2010 ha publicado la monografía *Borgo di Dio. La Sicilia di Danilo Dolci (1952-1956)*.

**Maura Tripi** es profesora en la Universidad LUMSA de Palermo. Ha trabajado en temas de pedagogía intercultural y de la primera infancia en contextos de pobreza educativa. En Palermo es cofundadora del centro educativo intercultural “Casa oficina”. Forma parte de la comunidad de investigación “Educazione Aperta”, que publica la revista del mismo nombre, y del secretariado nacional del Movimiento de Cooperación Educativa.

**Antonio Vigilante** Se ocupa de la filosofía y la pedagogía moral e intercultural. Es el redactor jefe de la revista “Educazione Aperta”. A Danilo Dolci ha dedicado la monografía *Ecologia del potere. Studio su Danilo Dolci (2012)*. Dirige el blog personal “Attraversamenti” (<https://www.attraversamenti.info>).

**Mariateresa Muraca** es profesora en la Universidad Federal del Pará, Brasil. Es doctora en Ciencias de la Educación y Formación Continua por la Universidad de Verona (Italia), en cotutela con la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil). Coordina el Grupo de investigación “Hodós – Educação crítica, processos político-pedagógicos e metodologias transformadoras”, es miembro de la red italiana Freire-Boal y de otras comunidades de compromiso social e investigación. Desde 2020 es codirectora científica de la revista de pedagogía crítica “Educazione Aperta” junto con Paolo Vittoria.

**Giuseppe Barone** es experto en el campo de la noviolencia, la educación para la paz y la promoción de los derechos humanos. Colaborador de Dolci desde 1985, actualmente es vicepresidente del “Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci” y coordinador del comité científico del Borgo Danilo Dolci. Entre otras cosas, ha publicado *Danilo Dolci. Una rivoluzione nonviolenta* (2024) y *La forza della nonviolenza. Bibliografia e profilo biografico di Danilo Dolci* (2024). También ha editado con Sandro Mazzi, la correspondencia de Dolci con Aldo Capitini (*Lettere 1952-1968*, 2008), el volumen antológico *Ciò che ho imparato e altri scritti* (2008) y las nuevas ediciones de *Palpitare di nessi* (2012) y *Racconti siciliani* (2024).

**Amico Dolci**, hijo de Danilo Dolci, es músico y presidente del “Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci” una asociación sin ánimo de lucro que nace de la experiencia del trabajo social, comunitario y educativo de Dolci. El centro trabaja en el ámbito social y educativo para promover el desarrollo noviolento y creativo de la comunidad a través de métodos participativos, creando las condiciones para que todos puedan contribuir plena y creativamente a la sociedad.

# INSTITUTO INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES APLICADAS (IICSA)

El Instituto Internacional de Ciencias Sociales Aplicadas es una organización civil sin ánimo de lucro que promueve y acompaña técnicamente todo tipo de procesos de acción, incidencia y transformación social orientados a la emancipación y liberación humana.

Conformamos un equipo de personas expertas, procedentes de diversos países, con trayectorias formativas interdisciplinares y una amplia experiencia de trabajo internacional en el ámbito de la investigación y la acción social, educativa y cultural.

Ofrecemos servicios de:

1. **ASISTENCIA TÉCNICA** a entidades, instituciones y colectivos que quieren implementar o mejorar procesos de intervención en sus comunidades.

Ofrecemos servicios de asistencia técnica y consultoría social en nuestros campos de especialidad, tanto a entidades públicas como privadas (con y sin fin de lucro). Realizamos labores de asesoramiento técnico de forma puntual (mediante informes, sesiones de consultoría ad hoc, participación en acciones de consultas simultáneas a expertos, etc.) y de forma prolongada (mediante asesoría y acompañamiento de procesos participativos, supervisión de equipos profesionales, seguimiento y evaluación de programas y proyectos, etc.).

2. **INVESTIGACIÓN APLICADA**, orientada a la acción para responder con eficacia a problemas sociales complejos.

En el IICSA realizamos labores y proyectos de investigación de dos tipos:

- Investigaciones sociales propias, orientadas a la innovación de nuestros servicios.
- Investigaciones sociales por encargo, diseñadas y realizadas bajo demanda o en colaboración con otras organizaciones.

Nuestras actividades de investigación siempre están enfocadas a la acción transformadora para responder con eficacia a problemas sociales complejos.

### 3. **FORMACIÓN** de recursos humanos y reciclaje profesional.

Nuestra oferta formativa se dirige principalmente (no exclusivamente) a entidades, colectivos y personas interesadas en mejorar sus competencias de intervención en el ámbito de la acción social, educativa y cultural; siempre desde un enfoque emancipador.

Realizamos acciones formativas online, abiertas a cualquier persona interesada en nuestra oferta de cursos, seminarios y talleres, que impartimos en nuestro propio campus virtual (<https://campus.institutoicsa.com/>) donde se puede ver la oferta de cursos disponibles en cada momento.

También realizamos acciones formativas a demanda de otras organizaciones, adaptadas a sus necesidades específicas de contenidos, objetivos, metodología, horarios, etc. Este tipo de formación puede ser exclusivamente presencial, exclusivamente online, o en formato híbrido (combinando actividades presenciales y actividades online). En todos los casos de formación “a la carta”, los criterios de acceso de las personas participantes los establece la organización para la que el IICSA imparte la formación.

Las acciones formativas más recientes están vinculadas a las siguientes temáticas:

- Competencias interculturales emancipadoras.
- Trabajo Social reflexivo y prácticas emancipadoras de intervención social.
- Metodologías participativas de intervención y acción social. Diagnóstico comunitario, planificación participativa y diseño de proyectos comunitarios, evaluación participativa.
- Desarrollo y acción comunitaria emancipadora. Acción colectiva y movimientos de resistencia.
- Laboratorios de Acción Comunicativa Emancipadora.
- Técnicas grupales y facilitación de prácticas participativas.
- Racismo y formación en antirracismo crítico.
- Cuidados, bienestar, salud y servicios sociales. Intervención social en perspectiva de género.
- Desplazamientos forzados, fronteras y movilidad humana en perspectiva de derechos humanos.

Las personas socias del IICSA hemos realizado varios centenares de acciones formativas en 18 países para centros de formación y universidades públicas y privadas; para entidades públicas y organizaciones no gubernamentales de Europa, América y África; para sindicatos, cooperativas de trabajo asociado y empresas de economía social en Europa y América Latina.

4. **TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO**, mediante publicaciones multimedia de acceso abierto a cualquier persona interesada en mejorar sus capacidades y competencias de acción.

Visita nuestra web: <https://institutoicsa.com/>

O escríbenos: [contacto@institutoicsa.com](mailto:contacto@institutoicsa.com)



## COLECCIÓN ATENEA

Danilo Dolci (1924-1997) es conocido mundialmente por ser uno de los más importantes activistas y promotores de la noviolencia. A lo largo de su vida, se implicó profundamente en la transformación de la realidad social de Sicilia occidental, una región marcada por la miseria y la opresión de la mafia. Su enfoque se centró en fomentar la participación comunitaria y la autoorganización, promoviendo el empoderamiento de las personas marginadas. Las numerosas acciones que promovió y organizó, desde ayunos, huelgas de hambre, huelgas al revés, manifestaciones, investigaciones participativas, procesos de planificación comunitaria, etc. tuvieron un importante impacto en la mejora de las condiciones de vida de la población siciliana y un gran reconocimiento internacional.

Además de un activista de la noviolencia, Dolci ha sido un educador muy relevante. Sin embargo, sus importantes contribuciones a la educación dialógica y emancipadora son prácticamente desconocidas en España y Latinoamérica.

Este libro viene a remediar esa laguna en el conocimiento y la apreciación de Danilo Dolci en los países de habla hispana. A través de una exploración sistemática de su vida, sus métodos y sus experiencias educativas y comunitarias, se ofrece una visión comprensiva de su figura y su legado educativo. Esta obra colectiva, la primera en presentar de manera exhaustiva la obra y el pensamiento de Dolci en español, pretende -además de reconocer su labor-, inspirar a educadores y educadoras, activistas y estudiantes interesados en la justicia social y la pedagogía de la emancipación.